

# 2ª CORINTIOS 1; 2

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

*Tomo 25, N.º 6*

**2ª CORINTIOS 1; 2**

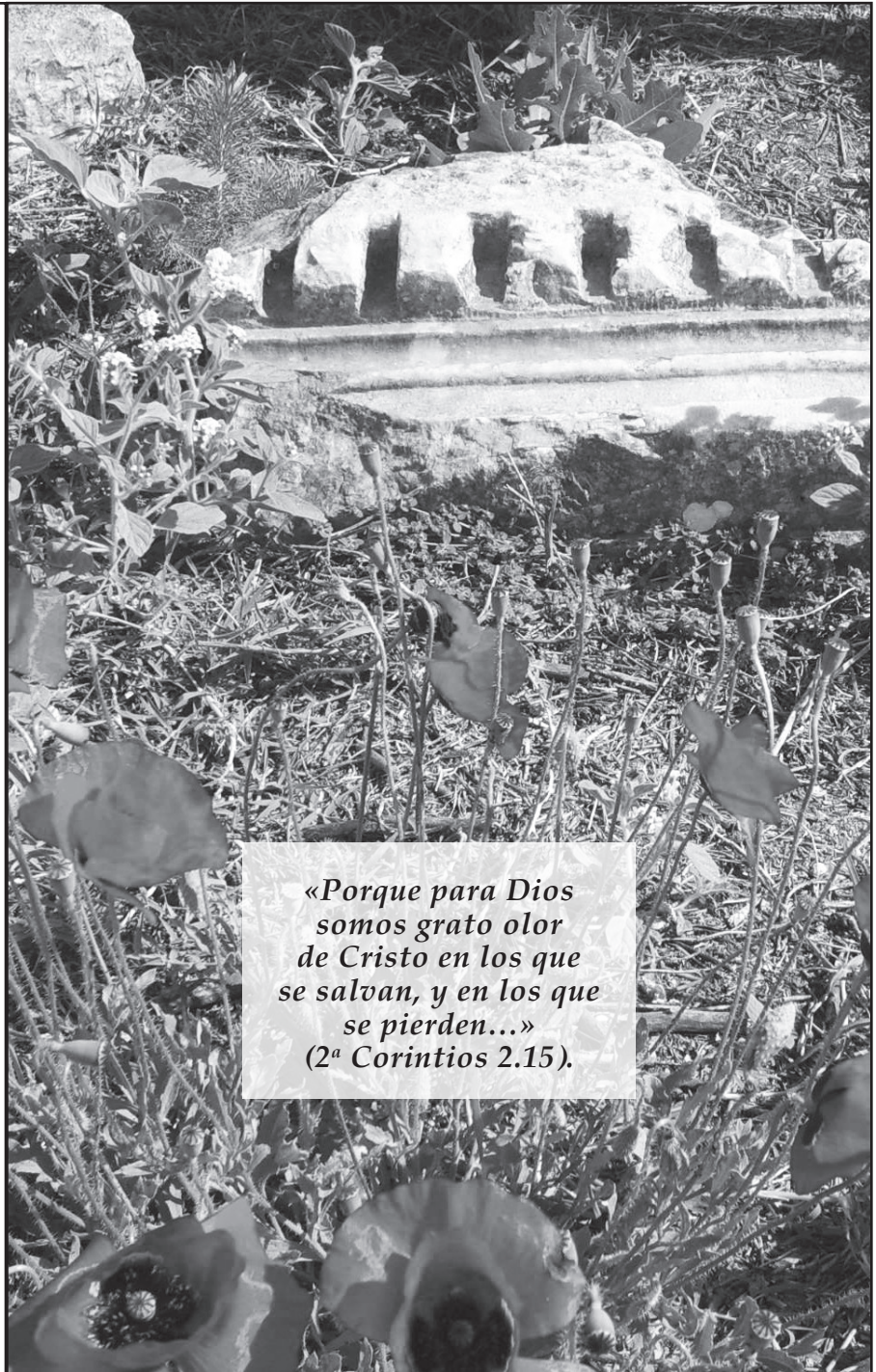
**Autor:  
Duane Warden**

Una introducción 3

Saludos y  
recordatorios  
(Cap. 1) 23

Del dolor  
al triunfo  
(Cap. 2) 40

**EDDIE CLOER, editor**  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



*«Porque para Dios  
somos grato olor  
de Cristo en los que  
se salvan, y en los que  
se pierden...»  
(2ª Corintios 2.15).*

# Mensaje y Mensajero

Ni Jesús ni Sus apóstoles sugirieron que la vida del predicador es independiente del mensaje que predica. Nadie debe esperar la perfección de quien predica el evangelio. El predicador es consciente de su propia necesidad de la gracia de Dios. Los oyentes, sin embargo, tienen todo el derecho a esperar que el predicador tome en serio los mandamientos de Dios y los practique en su propia vida.

A lo largo de su ministerio, Pablo tuvo que resistirse a aquellos que presentaron cargos personales en su contra. Algunos hombres habían viajado a Corinto, ansiosos por atacar su persona así como su doctrina. El apóstol defendió ambos. Sabía que el mensajero no puede ser separado del mensaje. Pablo no tenía una copia del Nuevo Testamento para dejar en manos de aquellos que habían sido bautizados en Cristo. Ni siquiera tenía uno de los Evangelios para dejarles a los demás, ni tenía una colección de sus cartas. Pablo había predicado la verdad, sin embargo, sólo sobrevivía en la memoria de sus conversos. Tanto sus actos como el mensaje que proclamaba eran susceptibles a la distorsión.

Pablo modeló para nosotros la singularidad del mensaje y el mensajero. Quien decida dar su vida a predicar a Cristo debe tener en cuenta las siguientes ideas.

1. *Un predicador que elogie su mensaje como guía para la vida moral de sus oyentes debe aceptar ese mensaje como una guía seria para su propia vida.* Jesús no dudó en enseñar el camino de Dios en palabra y obra. Condenó a los líderes religiosos que se oponían a Él por la incoherencia entre sus palabras y su forma de vivir (vea Mt 23.28). Pedro dijo que Jesús dejó «ejemplo, para que sigáis sus pisadas» (1ª P 2.21).

Nadie entre nosotros es capaz de vivir sin pecado, como lo hizo Jesús. Sin embargo, todos los que predicar a Cristo deben conocerle. Tenemos que esforzarnos todo lo que podamos para ser las personas que Él desea que seamos. Cuando un miembro de la iglesia peca abiertamente, todo el

cuerpo sufre; sin embargo, ese sufrimiento es particularmente agudo cuando el individuo culpable está de pie delante de la iglesia y elogia la piedad.

2. *Un predicador debe amar y respetar a las personas a las que proclama la Palabra de Dios.* La vida de un predicador tiene dificultades, sin embargo, también hay bendiciones. La mayoría de los cristianos realmente aprecian a su predicador o maestro de Biblia. Ellos le darán lo mejor de sí cuando él muestre que los aprecia. Un ministro del evangelio se está engañando a sí mismo si se centra sólo en los aspectos negativos de su labor. Si bien a una congregación le molestaría colocar el liderazgo únicamente en manos de un predicador, los miembros generalmente admiran a su predicador y harán todo lo posible para ver que su labor sea exitosa.

3. *Un predicador debe comprometerse a decir la verdad.* Tiene que ser un estudiante de la Biblia que quiere decir la verdad en amor y nunca se atreve a guardar silencio cuando hay que decir algo. La carta de Pablo a los gálatas sirve como un ejemplo positivo. Gálatas comienza diciendo que lo que las iglesias habían aceptado como otro evangelio no era otro evangelio en absoluto. Dios, por Su gracia, envió a Su Hijo a morir por la redención humana. Ese es el punto de partida de la fe cristiana, sin embargo, la obediencia a Dios no debe ser descartada como algo trivial.

4. *El predicador debe esforzarse en la medida de lo posible para declarar e ilustrar el evangelio para que sea fácil de entender.* A los tesalonicenses, Pablo escribió:

Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo (1ª Ts 2.5, 6).

A los corintios, dijo: «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado» (1ª Co 2.2).

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

---

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2021 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. [www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)



# Una introducción

## LA ESTRATEGIA MISIONERA DE PABLO

Consciente o inconscientemente, Pablo seleccionó tres centros metropolitanos en el mundo de habla griega como centros de los cuales irradiara el evangelio de Cristo.

### Tesalónica

El ápice norte del triángulo era Tesalónica. Era una ciudad griega relativamente nueva pero grande, situada cerca de terrenos buenos para el cultivo en la cabecera del golfo Termaico, en el lado europeo de las aguas del Egeo central norte. Entre sus otros atributos, era un excelente puerto marítimo. Los romanos lo habían seleccionado como la sede del gobierno para Macedonia, la provincia norteña que habían forjado de la península griega. Aunque el registro en Hechos no da todos los detalles, la primera carta a la iglesia en Tesalónica indica que Pablo podría haber pasado varios meses plantando la iglesia en esa ciudad, lo cual tuvo lugar durante su segundo viaje misionero (1ª Ts 2.9, 10). Cuando Pablo se fue a trabajar a Acaya, Timoteo se quedó atrás para continuar edificando la iglesia en Tesalónica (1ª Ts 3.2).

### Corinto

A más de treientos veinte kilómetros casi directamente al sur de Tesalónica estaba Corinto. Cuando las ciudades griegas en la parte sur de la península estaban haciendo un último intento desesperado por resistir la invasión romana a mediados del siglo segundo a.C., Corinto lideró la oposición. Después de que Corinto y sus aliados libraron una batalla ineficaz, Roma desplegó su ira contra la ciudad. Así, en 146 a.C., el general romano Mumio esclavizó a gran parte de la población, masacró a otros y redujo Corinto a escombros para los invasores. La ciudad quedó prácticamente en

ruinas durante poco más de cien años.

En el 44 a.C., César fundó Cartago en el norte de África y Corinto en el sur de Grecia en dos sitios estratégicos donde habían sido destruidas las ciudades anteriores. El renombrado general y dictador reconstruyó estas ciudades el mismo año en que fue asesinado. Ambas ciudades colonias de habla latina prosperaron durante el siglo que precedió a la predicación de Pablo en Corinto. Corinto, en particular, estaba bien situada para el comercio. Sus características latinas ayudaron a atraer a personas de todo tipo. Los indigentes y los ricos, los comerciantes y el aspirante a filósofo, poblaban sus calles y mercados.

Pablo probablemente entró en la ciudad de Corinto a finales de la primavera del 50 d.C. Sus fundaciones estaban en suelo griego, sin embargo, Corinto en este punto era una creación de Roma. Algunos años después de que César había enviado colonos romanos a Corinto, su sobrino nieto Octavio había recompensado a sus veteranos dándoles tierras en Filipo. Los veteranos sirvieron como embajadores del dominio romano; a menudo conformaron aquellos que poblaban ciudades colonias. Corinto después del 44 a.C. era romana; sin embargo, a diferencia de algunas otras colonias, no se debió principalmente a la afluencia de los veteranos. Las inscripciones de Corinto que datan del siglo primero están abrumadoramente en latín<sup>1</sup>, pero la preferencia del idioma provenía de personas de variados trasfondos.

César había seleccionado una clientela para la

---

<sup>1</sup> John Harvey Kent, documentando los resultados de las excavaciones, contó 101 textos en latín, sin embargo, sólo tres en griego. (John Harvey Kent, *Corinth [Corinto]*, vol. 8, parte 3, *The Inscriptions 1926–1950 [Las inscripciones 1926–1950]* [Princeton, N.J.: The American School of Classical Studies at Athens, 1966], 19.)

reconstruida Corinto basado en criterios diferentes de los que habría utilizado Augusto.<sup>2</sup> El traslado de los veteranos no había sido el objetivo de César. Apiano, un erudito nacido en Alejandría que escribió en latín a mediados del siglo segundo d.C., contó cómo César decidió colonizar Cartago basándose en un sueño que había tenido sobre la ciudad. El historiador asoció la fundación de Cartago como una ciudad colonia con la de Corinto: «Regresando a Roma poco después, y mientras hacía una distribución de las tierras a los pobres, él [César] hizo enviar algunos de ellos a Cartago y algunos a Corinto».<sup>3</sup> Al elegir a los pobres, César logró dos objetivos: 1) Colocó enclaves de romanos de habla latina en dos sitios estratégicos importantes, y 2) trasladó a personas inquietas, potenciales alborotadores, fuera de Roma. Los colonos probablemente incluían un surtido abigarrado de hombres liberados de todas partes del imperio, junto con personas indigentes de Roma que habían vivido de la ayuda estatal. Los colonos de Cartago y Corinto habrían sido enviados con fanfarria. Los líderes de la iniciativa habrían organizado Corinto con instituciones romanas.

### Éfeso

La tercera de la tríada de ciudades que se convirtieron en el núcleo de la difusión del cristianismo en el corazón del mundo romano fue Éfeso. Esta ciudad estaba a más de trescientos veinte kilómetros cruzando el mar Egeo, principalmente al este

<sup>2</sup> Augusto fue el primer emperador del Imperio Romano (27 a.C.—14 d.C.).

<sup>3</sup> Apiano *Historia romana* 8.20.136.



y ligeramente al norte de Corinto. Estaba a más de quinientos sesenta kilómetros al sureste cruzando el mar desde Tesalónica. Éfeso era un importante puerto para el tráfico marítimo arriba y abajo de la costa asiática. El tráfico de este a oeste entre Éfeso y Corinto y puntos al oeste era constante. Un canal artificial frente al río Caistro conducía a un puerto bien equipado en el corazón de la ciudad. Éfeso era un puerto de escala regular para las rutas marítimas que conectaban varias ciudades importantes en Asia. En adición, la carga que iba al este y al oeste continuaba su viaje a través del puerto de la ciudad.

Los viajeros querían detenerse en Éfeso. Entre otras cosas, era el sitio de una de las siete maravillas del mundo antiguo, un espectacular templo construido para la adoración de Artemisa. En la mitología griega, Artemisa y Apolo eran gemelos, hijos de Zeus y el mortal Leto. Leto dio a luz a sus gemelos en la isla de Delos, un peñasco sagrado de una isla al oeste de Miconos. En la península griega, las imágenes de Artemisa retratan a una diosa delgada, una cazadora, pero al mismo tiempo una protectora de animales en el bosque. En Asia, se transformaba en deidades locales. En Éfeso, estaba vinculada con importantes deidades femeninas de Egipto y más allá. La mitología asociaba a Artemisa con la seguridad de las mujeres, especialmente cuando estaban dando a luz a sus hijos.

Artemisa era el orgullo de Éfeso. Un templo arcaico había ardido poco antes de que Alejandro Magno entrara a Asia, y los ciudadanos de Éfeso habían reconstruido el templo de su diosa patrona varias veces más grande que el Partenón de Atenas.

Lo habían construido en una zona pantanosa cerca de las murallas de la ciudad, aparentemente con la esperanza de proteger el templo de los terremotos. Los antiguos viajeros escribieron de pasar por un bosque virtual de columnas iónicas de camino a la gran sala y ver la estatua de culto, cubierta de oro y marfil. Un próspero comercio de artesanos servía a los turistas que venían de lejos para visitar el sitio y gastar su dinero.

### Centros de influencia

Las tres ciudades —Tesalónica, Corinto y Éfeso— tenían un tamaño similar. Si bien la demografía es difícil de determinar para el mundo antiguo, hay estimaciones razonables de que cada una

de estas ciudades tenían tal vez 125,000 residentes. Por seguridad, los agricultores a menudo mantenían casas detrás de las murallas de la ciudad y salían a los campos a trabajar durante el día. Algunos residentes de cada ciudad eran artesanos o comerciantes; otros atendían asuntos de estado. Los ciudadanos continuaban reuniéndose en los teatros, pero las asambleas de la ciudad (como la «legítima asamblea» mencionada en Hechos 19.39) eran una sombra de lo que una vez habían sido. Bajo los romanos, los ciudadanos locales atendían asuntos cotidianos como la recolección de basura, el mantenimiento de edificios públicos y la recaudación de impuestos romanos. Las orgullosas instituciones de los griegos estaban sujetas al dominio extranjero para cuando Pablo visitó las ciudades.

El mundo griego que albergaba las incipientes iglesias fundadas por Pablo y otros misioneros se extendía más allá de la península griega. Más apropiadamente, era el mundo de habla griega el que rodeaba el mar Egeo. Las principales ciudades se localizaban a ambos lados del mar. Pérgamo y Esmirna en Asia, así como Anfípólís y Atenas en Europa, habrían rivalizado con Tesalónica, Corinto y Éfeso en tradición histórica, en importancia económica y en población. Sin embargo, las tres últimas ciudades fueron lugares donde los procónsules fungían como representantes del Senado romano. Eran sedes del gobierno romano para las provincias de Macedonia, Acaya y Asia, respectivamente.

El Senado romano envió a importantes ciudadanos de buenas familias de Roma para servir un año como procónsules en provincias importantes y estables como Macedonia, Acaya y Asia. Los administradores romanos esperaban que las «provincias senatoriales», como se les llamaba, fueran pacíficas y ordenadas. No tenían ejércitos o legiones permanentes comandados por generales romanos. Se esperaba que las ciudades en las provincias senatoriales mantuvieran el orden a su propio costo. Era de gran honor que a alguien se le pidiera servir como procónsul de una provincia senatorial. La posición conllevaba consigo impresionantes incentivos financieros. Técnicamente, los gobernantes romanos en las provincias senatoriales estaban sirviendo para el cónsul de Roma (por lo tanto, eran «procónsules») con plenos poderes administrativos, legislativos y judiciales. Las provincias imperiales, a diferencia de las supervisadas por el Senado, tendían a estar en las fronteras y rendir

cuentas directamente al emperador. Éste enviaba sus representantes personales para administrar provincias como Capadocia y Siria. Las legiones estacionadas regularmente dentro de sus fronteras debían su lealtad al emperador.

### CONFLICTO Y RECHAZO EN ÉFESO

El trasfondo inmediato de 2ª Corintios, más que 1ª Corintios, lo constituía la labor de Pablo en Éfeso. Al final de su estancia en Corinto durante su segundo viaje misionero, había visitado brevemente Éfeso, en compañía de sus amigos Priscila y Aquila (Hch 18). Dejó a la pareja en Éfeso para apresurarse a Jerusalén, posiblemente para estar presente allí para Pentecostés. La última parte del segundo viaje misionero se abarca con una breve declaración: «Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía» (Hch 18.22).<sup>4</sup> La iglesia a la que Pablo «subió para saludar» fue, sin duda, la de Jerusalén. Desearíamos saber más sobre su estancia en ambas ciudades, Jerusalén y Antioquía; pero Lucas reportó sólo esto.

#### Formulación de un plan

Durante la visita de Pablo a las iglesias de Jerusalén y Antioquía de Siria, probablemente comenzó a formular un plan que lo ocuparía durante varios años. En Jerusalén, probablemente fue testigo de una creciente división entre los creyentes judíos y gentiles. El viaje anterior de Pablo a Jerusalén unos cuatro años antes había concluido con la escritura de una carta por parte de Jacobo (Hch 15.13–21). Dio ciertas prohibiciones a los creyentes gentiles y demostró que no tenían que obedecer la Ley para llegar a ser cristianos (Hch 15.23–29). Los acontecimientos posteriores dejan claro que algunas de las «sectas de los fariseos, que habían creído» (Hch 15.5) en Jerusalén no estaban satisfechas con el edicto del concilio. En los años transcurridos desde que Pablo había estado lejos de la ciudad, algunos judíos cristianos se habían vuelto cada vez más iracundos ante el influjo de creyentes gentiles en la iglesia. Creían que su judaísmo se estaba quedando atrás, que la ley de Moisés estaba siendo ignorada. Aunque aceptaban a Jesús como el Cristo, permanecían «celosos por la ley» (Hch 21.20). Además, muchos de ellos veían en Pablo un punto focal para su ira (vea Hch 21.21). Fue él

<sup>4</sup> En vista de que Jerusalén está cerca del punto más alto de los montes de Judea, el viajero siempre «sube» a la ciudad. (Vea, por ejemplo, Hch 21.15; Ga 1.18.)

quien estaba predicando activamente el evangelio a los gentiles. El conflicto era inevitable. La unidad de una iglesia compuesta tanto por judíos como por gentiles era una prioridad importante para Pablo (Ef 2.13–15).

Además del resentimiento en la iglesia de Jerusalén, Pablo no pudo haber evitado ser testigo de la aplastante pobreza de la ciudad. No sólo era escasa la buena tierra agrícola alrededor de Jerusalén, sino que el encanto de la ciudad también invitaba a los judíos esparcidos por todo el mundo romano a regresar a sus raíces ancestrales. Pablo planeó reunir una gran colección de fondos de los gentiles cristianos para el alivio de la pobreza en Judea. El dinero mostraría la buena fe de los gentiles cristianos.

Puede que Pablo haya presentado la idea a Jacobo y a otros en Jerusalén, y más tarde probablemente la conversó con algunos de los ancianos de Antioquía. Puesto que viajaría a lo largo de las regiones gálatas en el camino a Éfeso (1ª Co 16.1–3), comenzaría la colecta de manera inmediata. El plan probablemente comenzó modestamente; sin embargo, antes de terminar, los gentiles de toda Grecia y Asia contribuirían al proyecto (Ro 15.25–27). El apóstol tenía fe en sus hermanos judíos. Razonó que, cuando los judíos cristianos vieran la generosidad de los creyentes gentiles, la dádiva mermaría su ira. La colección sería una ofrenda de paz. Contribuiría a la construcción del amor y el respeto entre los creyentes judíos y gentiles, y sería un paso hacia una iglesia unida. Al tiempo que hacía el viaje de meses a lo largo de la Turquía moderna camino a Éfeso, sembró semillas que más adelante resultarían en la recolección de fondos (1ª Co 16.1, 2). Pablo tenía muy presente los esfuerzos por recoger las ofrendas al tiempo que escribía 2ª Corintios (vea capítulos 8; 9).

### **El traslado a otros lugares**

El tercer viaje misionero se centró en Éfeso. Pablo trabajó en esa ciudad entre 2 años y medio y 3 años (Hch 19.10; 20.31), probablemente en el 55–57 d.C. Hechos no menciona ninguna otra ciudad donde el apóstol trabajara tanto tiempo. La tercera gira misionera, especialmente en sus primeras etapas, fue menos un viaje que los dos primeros. Había comenzado desde Antioquía en Siria (Hch 18.22) como los demás, pero no se menciona a compañeros de viaje. Pablo llegó sin anunciarse a ciudades gálatas como Listra y Derbe y a ciudades sin nombrar de Frigia. Localizó a

cristianos y pidió ayuda para los pobres de Judea. Al observar los cambios, instruyó a los creyentes a ajustar la vida de la iglesia según fuera necesario e instó a la piedad en imitación de Cristo. Después de que se había quedado por un tiempo razonable, se trasladó para fortalecer las iglesias en otro lugar.

Pablo caminó durante meses, tal vez como viajero solitario, por cientos de kilómetros por las regiones de Galacia, a través de las tierras altas de Anatolia en la moderna Turquía, y hacia el oeste en Frigia. Las noches habrían sido frías; y los días calientes. Lejos de las ciudades, los peligros de los bandidos y los elementos de la naturaleza eran constantes (2ª Co 11.26). Un viajero antiguo podría promediar poco más de treinta kilómetros en un día, pero Pablo estaba deteniéndose en el camino para fortalecer las iglesias. El libro de Hechos abarca en uno o dos versículos muchos meses de viaje a lo largo de las provincias romanas de Cilicia, posiblemente un rincón de Capadocia, Galacia y a través de la provincia de Asia hasta Éfeso en la costa del Egeo. El viaje mismo era preliminar para el evento principal. Lucas no estaba con los misioneros en ese momento. Al escribir su relato, parece haber dependido de breves descripciones orales de parte de Pablo. El destino del apóstol era Éfeso; su objetivo era evangelizar la ciudad. Había dejado amigos allí, y les había prometido a los residentes judíos que volvería (Hch 18.19–21).

### **Permanencia en Éfeso**

Cuando Pablo llegó a Éfeso y encontró a los hermanos, se encontró con un problema que probablemente había visto en otras iglesias (aunque los detalles podrían haber diferido). El mensaje del evangelio era especialmente susceptible a la distorsión entre los creyentes gentiles. Muchos filósofos itinerantes exponían sus ideas contradictorias en las plazas públicas de Éfeso, como lo hicieron en Corinto. Algunos habían captado un escaso conocimiento de cristianismo a lo largo de sus rutas. Antes de ser enseñado más por Aquila y Priscila, puede que Apolos haya sido la fuente de la enseñanza que Pablo encontró en Éfeso (Hch 18.24–26). Sin embargo, la conexión de esa enseñanza con el natural de Alejandría es incierta. Puede que otros que habían oído hablar de Juan el Bautista hayan tratado de promover un culto en honor a Apolos.

Independientemente de cuál era la fuente de la enseñanza, Pablo tenía que dirigirse a una docena de hombres en Éfeso que se habían convertido



en discípulos de Jesús, pero que sólo sabían del bautismo de Juan. El incidente plantea preguntas complejas sobre los discípulos de Juan y aquellos que todavía pensaban en él como su líder religioso. Cualquiera que fuera el trasfondo del bautismo de los doce en Éfeso, Pablo tenía que corregir algunas enseñanzas. Los problemas en otras ciudades no habrían sido los mismos que los de Éfeso, pero podemos suponer que Pablo tuvo que impartir enseñanzas similares en otros lugares (Hch 19.1-7).

Es probable que habrían transcurrido uno o dos años desde la breve estancia de Pablo en Éfeso durante su segundo viaje misionero (vea Hch 18.19). Localizó la sinagoga, presumiblemente con Priscilla y Aquila entre los que lo estaban esperando. El desarrollo de la oposición judía tuvo lugar más lentamente en Éfeso que en Antioquía de Pisidia (Hch 13.50) o en Tesalónica (Hch 17.2), pero el patrón era conocido. En Antioquía, le habían impedido la entrada a la sinagoga después del segundo día de reposo; en Tesalónica, encontró quien le escuchara en la sinagoga durante tres días de reposo. En Éfeso, la oportunidad había durado más tiempo. Durante unos tres meses, Pablo había predicado en la sinagoga (Hch 19.8); sin embargo, pronto, como en otros lugares, los judíos dejaron de escucharlo.

Pablo necesitaba un lugar para enseñar, y eligió una escuela dirigida por Tiranno. No sabemos nada más de este maestro. Manuscritos occidentales dicen que Pablo usó sus terrenos desde la quinta a la décima hora cada día, es decir, de aproximadamente las 11.00 a.m. hasta las 4.00 p.m. Puede que Tirano haya cerrado su escuela durante el calor del día. Después de que Pablo se trasladó al auditorio de Tiranno, enseñó durante dos años más (Hch 19.9, 10). Fue extraordinariamente exitoso; la buena ubicación podría haberle ayudado. Basado en informes de Pablo—complementados, sin duda, por compañeros de viaje que estaban con Pablo en Éfeso— Lucas escribió que «... todos los que habitaban en Asia [la provincia romana], judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús» (Hch 19.10). Aquellos enseñados por Pablo habían ido a las ciudades circundantes con el evangelio. Es probable que durante este tiempo la iglesia de Colosas surgió gracias a la obra misionera de Epafras (Col 1.7). Algunas de las siete iglesias de Asia, a las que se dirigió Juan unos veinticinco años después (en Ap 2; 3), probablemente fueron fundadas en este período. Durante los siguientes dos siglos, la provincia de Asia en forma de media

luna en el occidente de Anatolia (actual Turquía) se convertiría en una región cristiana del imperio que no tendría igual.

### **Escritura de cartas**

Lucas no había estado con Pablo en Éfeso como lo estuvo durante los primeros días de la iglesia en Filipo. En consecuencia, la información sobre la obra en Éfeso antes de la escritura de 2ª Corintios es escasa. La información que tenemos proviene de las declaraciones registradas por Lucas en Hechos. En algunos comentarios en 1ª Corintios, Pablo añadió un poco más sobre su labor en la ciudad. La carta a Éfeso, curiosamente, ofrece poca información. Dado el tiempo que Pablo trabajó en Éfeso y su estrecho apego a los cristianos allí (Hch 20.35-38), podríamos haber esperado que Efesios fuera una carta personal alusiva a gente, incidentes y problemas propios de la ciudad. En cambio, tenemos en Efesios una carta escrita con un estilo universal. A diferencia de 1ª Corintios, Efesios no contiene ningún informe de que Pablo había oído de esos cristianos. En ninguna parte encontramos una lista de preguntas de ellos a las que él respondiera.

En Efesios, Pablo escribió sobre la iglesia, de Cristo como cabeza sobre ella y del tipo de vida que los cristianos han de llevar. La carta se ajustaría a las necesidades de casi cualquier congregación. No tiene una lista de saludos al final. La escasez de saludos a los que estaban en Éfeso (donde Pablo había trabajado durante tres años) es sorprendente en comparación con la larga lista de nombres en Romanos 16 (a cristianos en un lugar en el que nunca había estado en persona). Algunos han especulado que Romanos 16 fue de alguna manera separado de Efesios y colocado en Romanos en manuscritos antiguos. La evidencia de manuscritos no apoya esta hipótesis. Es difícil imaginar una circunstancia en la que una lista final de saludos haya sido transferida de una carta a la otra. Efesios se entiende mejor como una carta destinada a ser distribuida entre las iglesias en Asia Menor occidental. Su instrucción general habría sido de provecho para todos ellos.

Cuando Pablo escribió 1ª Corintios, mencionó una «puerta grande y eficaz» que se le había abierto en Éfeso; pero agregó: «y muchos son los adversarios» (16.8, 9). Anteriormente, había escrito metafóricamente de su conmoción diciendo que había luchado «en Éfeso contra fieras» (15.32). Aun así, cuando hemos juntado Hechos 19 y 20

y los pocos comentarios en 1ª Corintios, sabemos poco de la estancia de Pablo en Éfeso. En Hechos, encontramos instantáneas de un cierto «jefe de los sacerdotes» (Hch 19.13–17); del judío llamado «Esceva» y sus hijos; de la quema de libros de magia (Hch 19.18, 19); y del disturbio creado por los plateros, encabezado por Demetrio (Hch 19.23–41).

## COMUNICACIÓN Y VIAJES ENTRE ÉFESO Y CORINTO

Durante la estancia de Pablo en Éfeso, mantuvo una animada comunicación con la iglesia de Corinto. Escribió al menos cuatro cartas a los corintios,<sup>5</sup> tres de las cuales seguramente fueron escritas en Éfeso. La iglesia de Corinto podría haber esperado que Pablo, al igual que otros maestros itinerantes que frecuentaban los mercados, los abandonara a sus propios medios. Pablo los sorprendió. Estaba dispuesto a ir más allá que hacer conversos. Pablo quería construir una comunidad de creyentes en Corinto, una iglesia. Cuando los dejó, se mantuvo en contacto. Poco después de haber llegado a Éfeso a través de Jerusalén y Antioquía, el apóstol probablemente deambuló por los muelles y preguntó quién estaba descargando una carga proveniente de Corinto o quién podría estar saliendo hacia Corinto. Algunos marineros hacían viajes regulares entre Éfeso y Corinto. Encontró a quienes conocían bien la ciudad en el istmo, y les pidió que transmitieran un mensaje a los hermanos allí.

### La primera carta

De alguna manera, Pablo se había enterado de que la moralidad de la iglesia en Corinto había tendido a fundirse con el de la ciudad en general. Parece que, en los dos años transcurridos desde que los dejó, la iglesia se había contentado con permitir que entre ellos surgiera alguna inmoralidad. Pablo les había escrito una breve carta. Podría haber sido poco más que una nota, pero la carta les dijo a los creyentes hermanos de Pablo que tenían que esperar cosas mejores unos de otros. Si algún supuesto hermano se mezclaba con

---

<sup>5</sup> De la primera carta sabemos sólo por la corta referencia en 1ª Corintios 5.9. La segunda es 1ª Corintios. Sabemos de la existencia de la tercera gracias a 2ª Corintios 2.4. La cuarta es 2ª Corintios. Según F. F. Bruce, Pablo escribió cinco cartas a los corintios: La cuarta podría ser 2ª Corintios 1–9; y la quinta, escrita poco antes de que Pablo visitara la iglesia para el invierno (Hch 20.1–3), podría ser 2ª Corintios 10–13. (F. F. Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free [Pablo: Apóstol del corazón liberado]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977], 276.)

la vida social inmoral de Corinto, la instrucción era que la iglesia no tuviera nada que ver con él. Esto aplicaba también a cualquier persona que era codiciosa y avara o se comportara como un borracho o un idolatra (1ª Co 5.9–11).

Tal vez la iglesia se sorprendió un poco de que Pablo les escribiera y ofreciera orientación acerca de separarse de aquellos que se entregaban a la carne. No tenemos indicios de que hayan respondido esa carta.

Parte de su información probablemente provenía de miembros de la iglesia de Corinto. La iglesia había cambiado desde su estancia allí. Pablo se enteró de que habían recibido a Apolos (Hch 19.1). Se perturbó cuando se enteró de sus disputas internas.

En algún momento durante la estadía de Pablo en Éfeso, parece que Sóstenes, principal de la sinagoga de Corinto, había llegado allí. Había reemplazado a Crispo, el antiguo principal de la sinagoga que había confesado a Cristo. Bajo Sóstenes, Pablo había sido llevado ante el tribunal romano de Galión; sin embargo, Sóstenes, no Pablo, había recibido una golpiza por sus esfuerzos (Hch 18.12–17). Puede que Sóstenes haya llegado a Éfeso como cristiano, o tal vez Pablo lo convirtió a Cristo después de su llegada. Lo que es seguro es que estaba en Éfeso y se unió a Pablo en el saludo de 1ª Corintios. De Sóstenes, Pablo probablemente supo acerca de los desarrollos adicionales de la iglesia.

### Nuestra «1ª Corintios»

Después de estar en Éfeso durante dieciocho a veinticuatro meses, Pablo se dio cuenta de mucho más acerca de la iglesia en Corinto. Se encontró con una mujer llamada «Cloe» (y tal vez su familia), que le informó de serias divisiones que habían ocurrido (1ª Co 1.11). Además, tres miembros de la iglesia llegaron en una barca desde la ciudad. Uno de ellos parece haber sido un miembro destacado de la iglesia, y los otros dos eran quizás esclavos que habían venido con él para compañía y seguridad. El nombre de este hombre era «Estéfanos»; fue uno de los primeros conversos de Pablo en Acaya (1ª Corintios 16.15). Los otros fueron Fortunato y Acaico (16.17). Los tres trajeron una carta de la iglesia de Corinto, con preguntas que esperaban que abordara Pablo. Teniendo toda esta información consigo, alrededor de principios del año 56 d.C., Pablo se vio obligado a escribir la carta que llamamos «1ª Corintios», pese a que era



al menos su segunda a esa iglesia (5.9–11). Primera de Corintios es una carta amplia, que aborda los informes que Pablo había escuchado sobre la iglesia y las preguntas que los hermanos le habían hecho.

Es incierto hasta qué punto había avanzado Pablo en su labor en Éfeso antes de que les escribiera a los corintios sobre la asociación con gente inmoral en la carta de seguimiento que llamamos «1ª Corintios». Por muy exigente que se había vuelto la labor en Éfeso, el apóstol de los gentiles no podía olvidar que su misión era establecer comunidades viables de la iglesia. Le dijo a la iglesia de Corinto que les enviaba a Timoteo (1ª Co 4.17; Hch 19.22) e instó a los cristianos allí a darle su cooperación (1ª Co 16.10). Probablemente envió 1ª Corintios por manos de los tres hombres que habían acudido a él llevando la carta de Corinto.

### A Corinto desde Éfeso

Pablo continuó reuniendo toda la información que pudo sobre la iglesia de Corinto. Llegó a darse cuenta de que su carta, 1ª Corintios, probablemente no había resuelto la conmoción entre los hermanos. Puede que se haya enterado de agitadores externos que habían llegado de Judea. Sabían de su labor y eran sus implacables enemigos. No se detendrían ante nada para desacreditar su mensaje de gracia. En algún momento, tal vez dos años después de su labor en Éfeso, Pablo decidió que su carta no había sido suficiente. Tenía que hacer una visita personal a Corinto. Apolos había salido hace mucho tiempo de la ciudad (1ª Co 16.12), y es probable que Timoteo no había llegado. La situación era desesperante; Pablo podría ser una influencia calmante. Hechos no dice nada sobre el viaje, ni tampoco sobre otros asuntos de la estancia de Pablo en Éfeso. En Hechos no se menciona el hecho de que Pablo abordara un barco que iba de Éfeso a Corinto y luego de nuevo a Éfeso, sin embargo, tal visita parece ser requerida por la alusión a ella en 2ª Corintios 2.1–3.

Para cuando Pablo estaba en Éfeso, la única estancia previa del apóstol en Corinto (según lo que se registra en Hechos) había sido el primer año y medio que había pasado allí (Hch 18.1–17). Si bien Pablo había experimentado reveses, el relato de Hechos no incluye nada de su obra en Corinto que pudiera llamarse particularmente «triste». Sin embargo, en 2ª Corintios, Pablo dijo que había determinado «no ir otra vez a [ellos] con tristeza» (2.1; énfasis agregado). Esperaba, durante cualquier estancia futura en la ciudad, «no [tener]

tristeza de parte de aquellos de quienes [se] debiera gozar» (2.3). Las palabras parecen inapropiadas para su labor en la ciudad que se describe en Hechos 18.1–17. Parece haber estado recordando alguna otra ocasión. Puede que Lucas haya omitido cualquier mención del viaje en Hechos porque lo veía como una vergüenza para el apóstol.

A pesar del silencio de Hechos, la mejor evidencia disponible sugiere que Pablo viajó a toda prisa de Éfeso a Corinto algún tiempo después de la escritura de 1ª Corintios, pero antes de la escritura de 2ª Corintios. Además, parece que el viaje no resultó bien para Pablo. Estaba avergonzado por críticos que trataban de hacerle parecer inferior a ellos (2ª Co 11.5, 6; 12.11). Usando la propia palabra de Pablo, esta visita de «tristeza» (vea 2.2, 4; 7.9) parece ser importante en los acontecimientos que condujeron a la escritura de 2ª Corintios. La tristeza que causó podría haber tenido algo que ver con la oposición activa a Pablo por parte de sus enemigos en Judea.

Los creyentes en Judea probablemente escucharon del éxito de Pablo en Corinto, así como habían oído hablar antes de su éxito entre las iglesias de Galacia. Se opusieron amargamente a la recepción de los creyentes gentiles en la comunidad cristiana de Corinto o en otros lugares, a menos que estuvieran dispuestos a aceptar la circuncisión y otros aspectos ceremoniales de la ley de Moisés. La considerable influencia de esos creyentes se desprende claramente de Hechos 21.20. Oficial o extraoficialmente, algunos de ellos habían llegado a Corinto cuando habían ido a las iglesias de Galacia algunos años atrás (Ga 1.8, 9; 5.10). Se mencionan en 2ª Corintios 3.14, 15 y probablemente fueron los mismos adversarios a los que se dirigió en 2ª Corintios 10–13. Cuando Pablo escribió a la iglesia de Filipo, todavía estaban agitando la disensión entre cristianos (vea Fil 3.2, 3). Los problemas que Pablo había enfrentado en Éfeso, cuando encontró discípulos que sólo sabían del bautismo de Juan, eran pequeños en comparación con los que encontró en Corinto. Los creyentes judíos querían forzar la ley mosaica en su totalidad sobre los creyentes gentiles.

### El regreso a Éfeso

Si Pablo tenía alguna tendencia a la ira, es probable que, para cuando regresara a Éfeso de la preocupante visita,<sup>6</sup> la situación en Corinto se

<sup>6</sup> Vea 2ª Co 2.1–7; 7.8–11.

hubiera exacerbado dentro de él. Indignado, recurrió a su papiro, su pluma y tinta para corregir la situación. Reclutando a Tito para que llevara la carta, rápidamente envió la tercera carta rumbo a la iglesia de Corinto. Poco después de escribirla, se preocupó por algunos de sus comentarios, según 2ª Corintios 7.8. Pablo dijo que la había escrito con «mucha tribulación y angustia del corazón [y] con muchas lágrimas» (2.4). Todo lo que sabemos sobre la angustiada carta proviene de alusiones a ella en 2ª Corintios.

Los comentarios más antiguos sostenían que la descripción que hizo Pablo en 2ª Corintios 2.1–3 fue de su primera vez en Corinto. Dicen que la descripción es lo suficientemente amplia como para incluir la oposición a él por parte de los judíos (Hch 18.6) y su juicio ante Galión (Hch 18.12). Del mismo modo, algunos han sostenido que la carta angustiada es 1ª Corintios (vea, por ejemplo, 1ª Corintios 5.1; 6.1, 15, 16). Según este punto de vista, no hubo ni una segunda visita ni otra carta escrita entre 1 y 2ª Corintios. Este argumento podría prevalecer, si no fuera por el hecho de que 2ª Corintios proporciona otra evidencia de un viaje a Corinto que no se registra en Hechos. Hacia el final de 2ª Corintios, Pablo escribió: «por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros» (12.14) y luego repitió lo mismo: «Esta es la tercera vez que voy a vosotros» (13.1). La forma natural de interpretar estas declaraciones es que Pablo había estado en Corinto dos veces antes. Si ese es el significado, y si Pablo escribió 2ª Corintios desde Macedonia después de salir de Éfeso (como muy posiblemente lo hizo; vea 7.5), se requiere de un viaje desde Éfeso hasta Corinto. En Hechos no se registra ningún evento de este tipo.

### El problema en Éfeso

En medio de los intentos de Pablo por enrumbar la iglesia en Corinto en un camino más espiritualmente fructífero, los acontecimientos en Éfeso se acercaron a una conclusión. Su éxito en llevar a idólatras a Cristo tanto en Éfeso como en las ciudades circundantes seguramente despertaría la oposición. Los griegos estaban orgullosos de su herencia religiosa. La mitología que se había desarrollado en la cultura griega estaba bastante aislada del mundo circundante durante sus etapas formativas. Sus dioses eran pequeñas deidades que encajaban en nichos cómodos de su diario vivir. La población nativa de Éfeso creía que la enseñanza de Pablo amenazaba sus tradiciones.

El orgullo cívico y étnico, mezclado con motivos lucrativos, hacía inevitables acontecimientos como los descritos en la última mitad de Hechos 19. Una ciudad como Éfeso tendría entre sus residentes aquellos que eran muy conscientes del mundo más allá de sus fronteras. Aún así, los lectores de la Biblia en la actualidad no deben subestimar el analfabetismo, la estrechez de mente, la superstición y la pequeñez del mundo conocido por la mayoría de los pueblos antiguos.

Residentes de Éfeso, grandes y pequeños, los que viajaban mucho como quienes no salían de sus comunidades, estudiados y analfabetos, se enorgullecían de la leyenda fundadora de su ciudad, de sus edificios públicos, de su ubicación favorable y de su diosa protectora. La enseñanza de Pablo acerca de Jesucristo y la conversión de muchos perturbaban la ciudad. Como Pablo les dijo a los corintios, «se me ha abierto puerta grande y eficaz», aunque hubiera muchos adversarios (1ª Co 16.9). Todo lo que se necesitaba era una chispa, y Pablo se enfrentaría a una situación que ponía en riesgo su vida. Esa chispa fue proporcionada por Demetrio y el gremio de plateros.

Además de su puerto, Éfeso era el sitio de otras dos renombradas estructuras arquitectónicas. La primera era el Templo de Artemisa, el fabuloso templo erigido para la adoración de Artemisa (Diana para los romanos). Había sido quemado a mediados del siglo cuarto a.C. y reconstruido por los ciudadanos de Éfeso antes de finales de siglo. Del templo que se erigía cuando Pablo hizo su labor en la ciudad, John McRay escribió: «Con medidas de 115 metros por 60 metros, el templo fue la primera estructura monumental de mármol en haberse construido y el edificio más grande del mundo griego».<sup>7</sup>

Hay réplicas de piedra de la imagen de culto de oro, plata y marfil del templo esparcidas por la ciudad en lugares públicos. De ellas, hay tres relativamente bien conservadas exhibidas para los turistas en sitios modernos cerca del lugar donde Éfeso estaba en los días de Pablo. La Artemisa de Asia es muy diferente en apariencia de las imágenes de la ágil cazadora de la península griega. En Éfeso, era baja y fornida, adornada con una serie de protuberancias en el pecho. Tal vez

---

<sup>7</sup> John McRay, *Archaeology and the New Testament (Arqueología y el Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1991), 256. McRay documentó bien su información, utilizando informes arqueológicos y fuentes literarias antiguas.

eran pechos, pero la imagen ha sido interpretada de diversas maneras. Claramente, la Artemisa de Éfeso encontrada por Pablo había tomado rasgos de fertilidad del culto que se esparció a lo largo de Asia Continental Menor. El apóstol se habría encontrado toda la gama de idolatría griega y romana en Éfeso. Muchos santuarios eran en honor a varias deidades,<sup>8</sup> pero el culto de Artemisa prevalecía entre ellos.

Éfeso era proclamado, en segundo lugar, por su enorme teatro. Entre las ruinas modernas de la ciudad, el teatro es la más importante. Es el teatro de pie más grande conservado del antiguo mundo griego. Según varias estimaciones, tenía capacidad para más de cincuenta mil personas. Fue construido en la ladera de una colina, como era costumbre construir los teatros griegos. Los eventos teatrales ofrecían entretenimiento para los residentes de la ciudad, y su escenario también proporcionaba el escenario para reuniones públicas. Tanto el culto a Artemisa como el teatro fueron importantes para los acontecimientos en los esfuerzos continuos de Pablo por evangelizar la ciudad.<sup>9</sup> La salida del apóstol de Éfeso tuvo que haber sido debido a los conflictos durante los últimos días de su ministerio allí. Además, estos acontecimientos explican su estado de ánimo cuando escribió 2ª Corintios.

Demetrio fue uno de los muchos plateros que vivían en Éfeso y que dependían de los viajeros a la ciudad para su prosperidad. Él y sus asociados hacían templecillos de plata que representaban el templo de Artemisa (Diana para los romanos) y otros artefactos asociados con su adoración. Los visitantes de la ciudad los compraban como turistas en la actualidad compran pequeñas réplicas de monumentos como la Torre Eiffel en París, el Coliseo en Roma o la Estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York. Debido a la labor de Pablo, los plateros habían experimentado una disminución en las ventas o temían que así sucediera. Demetrio reunió a sus compañeros artesanos y les presentó

---

<sup>8</sup> «Éfeso es considerada la ciudad de Artemisa, sin embargo, muchas otras deidades mayores y menores fueron adoradas» (James Walters, «Egyptian Religions in Ephesos» [«Religiones egipcias en Éfeso»], en *Ephesos: Metropolis of Asia [Éfeso: Metrópolis de Asia]*, ed. Helmut Koester, Harvard Theological Studies 41 [Valley Forge, Pa.: Trinity Press International, 1995], 252).

<sup>9</sup> Hay fotografías, diagramas del templo y el teatro, y descripciones de artefactos y geografía en Selahattin Erdemgil, *Ephesus: Ruins and Museum (Efeso: Ruinas y museo)*, trad. Nüket Eraslan (Izmir, Turquía: Net Turkistik Yayınlar, 1986).

sus preocupaciones. En primer lugar, señaló las consecuencias económicas para él y otros como él que dependían de la estima que Éfeso tenía en el mundo grecorromano. Demetrio quería presentar sus temores en términos que toda la ciudad entendiera, sin embargo, al platero le preocupaba particularmente que Pablo había interferido con sus ganancias.

El platero alegaba que la influencia de Pablo se había sentido no sólo en Éfeso, sino también «en casi toda Asia». Pablo era una amenaza para el bienestar económico y la cultura de Éfeso, porque había persuadido «a muchas gentes» de que «no son dioses los que se hacen con las manos» (Hch 19.26). Demetrio hizo hincapié en dos peligros. Primero, dijo: «este nuestro negocio [podría] desacreditarse». Luego añadió, «... también que el templo de la gran diosa Diana [Artemisa] sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero» (Hch 19.27). Cualquiera que fuera la amenaza que Pablo presentaba a su oficio, está claro que Demetrio estaba preocupado por la difusión exitosa del evangelio. Para entonces, el mensaje de Pablo sobre Cristo era ampliamente conocido en Éfeso; la iglesia había crecido hasta tener un tamaño considerable. El discurso del platero sugiere que Pablo había dejado una marca en la ciudad más memorable que la que había dejado en Corinto.

Liderada por los plateros, se produjo una conmoción a gran escala. Incitado por el orgullo cívico, un gran número pronto se unió a los plateros en un tumulto desenfrenado, y brotó la ira. Una turba marchó por las calles gritando: «¡Grande es Diana de los efesios!». Veían a Pablo y a los cristianos como una amenaza para la grandeza de Diana. Algunos estaban protestando por el crecimiento de la iglesia del Señor. Muchos habían venido sólo para presenciar la emoción. Moviéndose por las calles, la turba se congregó en el teatro.

Una turba tiende a tomar una vida propia, irrazonable y apta para derramar sangre. Arrastraron junto con ellos a los macedonios Gayo y Aristarco, que eran compañeros de Pablo. Estos amigos guardaron silencio y esperaban que todo saliera bien. Pablo, en cambio, quería hablar con la multitud; pero los discípulos sabiamente se dieron cuenta del peligro para su vida. Le instaron a no comparecer ante la turba. De repente surgieron autoridades de Asia. Se han encontrado referencias a estas autoridades de Asia en inscripciones en



sitios asiáticos. Si bien su función precisa en los asuntos cívicos y religiosos es incierta, parecen haber tenido algo que ver con la adoración del estado romano. Como amigos de Pablo, le instaron a permanecer en segundo plano.

Entre la población griega de Éfeso, los judíos habrían sido sospechosos cuando la adoración de Artemisa era amenazada. Durante siglos, los judíos habían rechazado los dioses de otros pueblos; pero esta vez no tenían nada que ver con las amenazas a la diosa griega. Los judíos trataron de presentar un portavoz, Alejandro, para explicar que ellos no tenían parte en cuestionar la grandeza de Diana o en la protesta actual contra los cristianos. La multitud no escucharía.

Hechos describe la turba en términos que son típicos de tales concentraciones. Algunos gritaban una cosa, y otros gritaban otra. Muchos estaban allí sólo por la emoción. Sabían poco de lo que había precipitado todo el asunto. Tal vez fue durante una pausa en el ruido que el principal funcionario administrativo de la ciudad subió al escenario del teatro. La población entendía que por no permitirle una audiencia habría consecuencias serias para todos ellos. Él les aseguró que no existía ninguna amenaza para las deidades griegas, ni para el estilo de vida griego. Éfeso seguiría siendo «guardiana» (νεωκόρος, *neōkoros*, «guardiana del templo») para el templo de la gran diosa Diana (Hch 19.35). Si los plateros tenían una queja, había juzgados a su disposición. El procónsul romano tenía su sede en Éfeso, había tribunales de justicia, o los plateros podían llevar sus quejas ante la reunión regular del cuerpo de ciudadanos. En «legítima asamblea» (ἐν τῇ ἐννόμῳ ἐκκλησίᾳ, *en tē ennomō ekklēsia*), añadió el funcionario, podrían recibir compensación (Hch 19.39). Estaban en peligro de tener que justificar su comportamiento ante las autoridades romanas. (Los romanos exigían dos cosas: que se mantuviera el buen orden y que los impuestos fueran pagados a tiempo.) Después de haber calmado la turba, el administrador despidió a la gente y se fueron a casa.

## LA OCASIÓN PARA 2ª CORINTIOS

Antes del amotinamiento, Pablo ya había visto que la iglesia de Éfeso pronto tendría que continuar sin su presencia. Había hecho planes para seguir haciendo la colecta para los pobres de Judea (vea 1ª Co 16.5–8). Todavía no había certeza si podía servir mejor a la causa de la unidad con su presencia o su ausencia cuando gentiles cristianos fueran

como representantes a Jerusalén con su donativo (1ª Co 16.1–4; 2ª Co 8.18–21). En su subconsciente había un viaje a Roma en su camino a España (Hch 19.21; Ro 15.28). Mientras tanto, Pablo había enviado a Timoteo y a Erasto a Macedonia (Hch 19.22), seguramente con instrucciones para que fueran a Acaya, hasta Corinto (1ª Co 4.17; 16.10, 11). Lo que Pablo no había anticipado era la amenaza a su vida o el peligro en que dejaría a los discípulos de Éfeso. Con poco tiempo de sobra, los discípulos sacaron a Pablo de la ciudad. Posiblemente como viajero solitario nuevamente, partió a pie a lo largo de la costa de Asia hacia Troas. Hechos no menciona un compañero de viaje.

## Encuentro con Tito

Por alguna razón, a Tito no se le menciona en Hechos. Aparece en Gálatas como un gentil que no había sido circuncidado antes de hacerse cristiano (Ga 2.3). En 2ª Corintios, aparece nuevamente. Aparentemente, había llevado la carta angustiada de Pablo a Corinto mientras Pablo permanecía en Éfeso. Después del disturbio, los cristianos de Éfeso le enviaron un mensaje a Tito de que había de abandonar su ministerio en Corinto y viajar a Troas. Allí Pablo se reuniría con él. Tito parece haber sido una persona sólida y resuelta. Había tenido éxito en calmar la atribulada iglesia de Corinto (2ª Co 7.6, 7), y estaba totalmente de acuerdo con Pablo acerca de hacer una colecta para los pobres en Judea (8.16, 17).

Pablo aludió de paso a su rápida y dolorosa visita a Corinto. Sabemos poco de lo que había tenido lugar durante esta visita. Aparentemente, había experimentado un enfrentamiento con sus adversarios. Para empeorar las cosas, sus amigos no habían venido a su defensa (12.11). Al evaluar la situación, Pablo esbozó un plan para regresar a Corinto después de terminar su labor en Éfeso. Haría otro viaje a través del mar Egeo a Corinto. Desde allí, iría hacia el norte hacia Macedonia y regresaría por Corinto en su camino a Jerusalén (1.15, 16). La perturbación en Éfeso casi le costó la vida. Pablo tenía que revisar sus planes. Puede que haya viajado hacia el norte a pie, o puede haber tomado un barco hasta la costa asiática hasta Troas.

Los enemigos de Pablo en Corinto se aprovecharon de su cambio de planes (1.17). Le acusaron de ignorar sus necesidades. Sus promesas a ellos significaron poco cuando él deseó hacer otra cosa, dijeron. Su acusación fue que un día dijo: «¡Sí, sí!» y al siguiente dijo: «¡No, no!». El apóstol aparente-

mente se enteró de la reacción de los corintios a su cambio de planes cuando Tito se unió a él en Macedonia poco antes de la escritura de 2ª Corintios.

### **Cambio de planes**

La reunión planeada entre Pablo y Tito en Troas nunca tuvo lugar. ¡Qué hombre tan extraordinario era Pablo! Desanimado y solo como estuvo, cuando Pablo llegó a Troas, el Señor le abrió una puerta. Puede que ya había cristianos en Troas debido a la visita anterior de Pablo (Hch 16.8; 20.6). Sólo podemos conjeturar sobre la naturaleza de la puerta abierta, sin embargo, Pablo estaba dispuesto a aprovechar cualquier oportunidad para predicar a Cristo. Aun así, estaba ansioso por Tito. Después de esperar una cantidad razonable de tiempo, le dejó instrucciones a su amigo y partió de Troas, viajando hacia el oeste cruzando la parte norte del mar Egeo en su camino a Macedonia (2ª Co 2.12, 13). Hechos dice poco acerca de esta parte de los viajes de Pablo. La carta a los filipenses sugiere que Pablo tuvo una relación inusualmente estrecha con la iglesia de Filipo. Puede que haya viajado allí.

No esperaríamos que Hechos se refiera la estancia de Pablo en Macedonia en la ruta proveniente de Troas tan brevemente como lo hace. Lucas parece haber estado trabajando con la iglesia de Filipo. Podemos detectar la presencia del autor de Hechos en compañía de Pablo por su uso de los pronombres «nosotros» y «nos». El uso previo de estos pronombres en primera persona se encuentra en el relato sobre Lucas, Pablo y compañía en Filipo (Hch 16.16). Los pronombres se reanudan cuando el texto habla de Pablo viajando de regreso a través de Macedonia en su camino a Jerusalén (Hch 20.5, 6). Si Lucas estaba en Filipo, y si Pablo fue a Filipo cuando fue a Macedonia, es extraño que Hechos ignore la visita tan apresuradamente (Hch 20.1, 2). Cuando Lucas estaba en compañía de Pablo, tendía a proporcionar detalles, como en Hechos 16.11–40; 20.5–7. El hecho de que el texto no dice prácticamente nada sobre una visita a Filipo durante este período, sugiere que Pablo se fue a otro lugar. Tal vez fue de Troas a Tesalónica, la ciudad más grande de Macedonia, en lugar de ir a Filipo.

### **Un momento muy difícil**

Las circunstancias que rodearon la visita de Pablo a Macedonia en Hechos 20.1, 2 y 2ª Corintios 2.13 explican la descripción de su actitud en 2ª Corintios 1 y 2. Este tiene que haber sido uno de

los períodos más difíciles de la vida cristiana de Pablo. Después de tres años de trabajo exitoso en Éfeso (Hch 20.31), se había visto obligado a abandonar la ciudad. Había dejado atrás a cristianos que tendrían que vivir después de los disturbios allí. Él y el mensaje que predicó habían ocasionado estos disturbios. Aquila y Priscila (o Prisca) estaban en Roma sólo un año después de estos eventos. Es posible que se hayan visto obligados a abandonar Éfeso poco después de que Pablo partió (vea Hch 18.18, 19; Ro 16.3).

No sólo el bienestar de los cristianos en Éfeso tenía que ver con Pablo, sino que Corinto continuó pesándole en su mente. Esperaba que Tito proporcionara información alentadora, sin embargo, Tito no se reunió con él en Troas como estaba previsto. Puede que la amenaza de muerte en Éfeso, junto con otras luchas, haya hecho que Pablo pensara que el regreso del Señor podría no ser durante su vida. Al escribir 1ª Tesalonicenses unos años antes, se había incluido entre aquellos «que habremos quedado hasta la venida del Señor» (4.15). En contraste, cuando escribió 1ª Corintios, parecía esperar estar entre los muertos en el momento del regreso del Señor. Sus palabras son «... los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados» (15.52). Cuando escribió sobre el regreso del Señor en 2ª Corintios, evidentemente creía que el cuerpo terrenal de su propia morada sería deshecho antes de que todo el mundo fuera llamado a comparecer delante tribunal de Cristo (5.1–3, 10).

Ninguna otra porción de sus cartas hace lucir a Pablo tan golpeado como lo estaba en Troas y más tarde en Macedonia. Así escribió,

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos (2ª Co 1.8, 9).

Pablo esperaba vivir; pero como más tarde escribió a los filipenses, «... el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (1.21).

Para cuando escribió 2ª Corintios, Pablo tuvo problemas para sacudir de su mente las pruebas que habían seguido a su ministerio (2ª Co 11.23–29). La vida no era más fácil ni más segura para él. Después de que invernaó en Corinto, los

judíos conspiraron para darle muerte antes de que pudiera irse a Judea (Hch 20.3). A su llegada a Judea (con una cantidad considerable de dinero para repartir a los pobres), su presencia condujo a otro amotinamiento que casi le costó la vida (Hch 21.30–34). Después de su arresto en Jerusalén, pasó los siguientes cuatro años como prisionero de los romanos. Los mejores informes de la iglesia de finales del siglo primero y principios del segundo indican que fue decapitado por Nerón aproximadamente entre los años 66 y 68 d.C.

Después de que Pablo estuvo en Macedonia, Tito finalmente llegó a Troas. Teniendo en cuenta las incertidumbres de viajar en el mundo romano, no es de extrañar que llegara más tarde de lo que Pablo había esperado. Al parecer, Tito recibió el mensaje que Pablo le había dejado y se propuso seguirlo a Macedonia. En general, Tito presentó un buen informe, aunque persistieron algunos problemas (2ª Co 7.6, 7). El temor del apóstol era que su triste visita y la carta angustiada que había escrito a los corintios después de esa visita habían dañado gravemente la relación entre él y la iglesia. De Tito se enteró de que todavía tenía un núcleo de apoyo entre los cristianos de Corinto. Pablo reconoció que el apoyo que tenía personalmente estaba entrelazado con la certeza espiritual de la iglesia en Corinto. La llegada de Tito a Macedonia y sus informes posteriores a Pablo sobre las luchas de los hermanos en Corinto proporcionaron el contexto inmediato para la escritura de 2ª Corintios.

## EL BOSQUEJO AMPLIADO

### I. PLANES PERSONALES Y MINISTERIO DE PABLO (1—7)

#### A. Introducción (1.1–11)

1. Saludo a las iglesias en Corinto y Acaya (1.1, 2)
2. Acción de gracias (1.3–11)
  - a. Llevar la cruz: aflicción y comodidad (1.3–7)
  - b. Peligros y enfrentamientos en Asia (1.8–11)

#### B. Los planes para la visita de Pablo cambiaron (1.12—2.4)

1. «con sencillez y sinceridad de Dios» (1.12–16)
2. Sellados por Dios (1.17–22)
3. «por la fe estáis firmes» (1.23, 24)
4. Una carta angustiada anterior (2.1–4)

#### C. El perdón del ofensor, una reafirmación

de amor y traslado a Troas (2.5–13)

#### D. Dios nos lleva en triunfo, y el grato olor del cristiano (2.14–17)

#### E. Ministerio de Pablo (3.1—7.16)

1. Un ministerio de esplendor (3.1–18)
  - a. La adecuación desde Dios (3.1–6)
  - b. «el ministerio del espíritu» (3.7–11)
  - c. Se quita el velo (3.12–18)
2. Un ministerio de sufrimiento (4.1–18)
  - a. «no desmayamos» (4.1–6)
  - b. Un tesoro en vasos de barro (4.7–12)
  - c. Aflicciones momentáneas (4.13–18)
3. Un ministerio de valor y reconciliación (5.1—6.10)
  - a. «de Dios un edificio» y «nuestra habitación celestial» (5.1–5)
  - b. En casa en el cuerpo; ausentes del Señor (5.6–10)
  - c. Constreñidos por el amor de Cristo (5.11–15)
  - d. Reconciliados con Dios por medio de Cristo (5.16–21)
  - e. Defensa que hace Pablo de su ministerio (6.1–10)
    - (1) Recibimos gracia no en vano (6.1–3)
    - (2) Dificultades en el amor (6.4–10)
4. Un ministerio de exhortación (6.11—7.16)
  - a. Hablar franco con un corazón abierto (6.11–13)
  - b. Salir de en medio de ellos (6.14–18)
    - (1) No debemos unirnos en yugo desigual con incrédulos (6.14–16a)
    - (2) «sois el templo del Dios viviente» (6.16b–18)
  - c. «tenemos tales promesas» (7.1)
  - d. Una súplica de un buen maestro (7.2–4)
  - e. El resultado de ser contristados según Dios (7.5–16)

### II. LA COLECTA PARA LOS SANTOS POBRES DE JUDEA (8; 9)

#### A. El ejemplo de la donación generosa de los macedonios: La riqueza de la generosidad (8.1–6)

#### B. El ejemplo de la ofrenda sacrificial de Jesús (8.7–24)

1. Terminar lo que se ha iniciado (8.7–15)
2. Garantizar la integridad (8.16–24)



- C. Recompensa de Dios por dar abundantemente (9.1–15)
1. Preparación para Pablo en Corinto (9.1–5)
  2. Siembra y siega (9.6–15)
    - a. El principio (9.6)
    - b. La explicación (9.7–15)

### III. DEFENSA DE PABLO CONTRA SUS ADVERSARIOS (10–13)

- A. Descripción que hace Pablo de su ministerio con autoridad (10.1–18)
1. Conocimiento y obediencia (10.1–6)
  2. Autoridad para edificar la iglesia (10.7–11)
  3. Elogios del Señor (10.12–18)
- B. El contraste que hace Pablo de sí mismo con los falsos maestros (11.1–15)
1. «os he desposado con un solo esposo» (11.1–6)
  2. «a ninguno fui carga» (11.7–11)
  3. «éstos son falsos apóstoles» (11.12–15)
- C. Pablo se gloría en la debilidad (11.16–12.13)
1. Una disculpa por enaltecerse (11.16–20)
  2. Osadía para ser fuertes y débiles (11.21–29)
  3. El triunfo de la debilidad (11.30–33)
  4. «las visiones y a las revelaciones del Señor» (12.1–6)
  5. Debilidad y poder (12.7–13)
- D. Motivación de Pablo para ayudar a la iglesia en Corinto (12.14–21)
1. No es lo que es suyo, sino usted (12.14–18)
  2. «Delante de Dios en Cristo hablamos» (12.19–21)
- E. Amonestación de Pablo para el autoexa-

men y el arrepentimiento (13.1–10)

1. «... pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí» (13.1–4)
  2. Prueba y perfección (13.5–10)
- F. Conclusión y bendición (13.11–14)

---

## LA LIBERTAD CRISTIANA

Celebremos nuestra libertad como cristianos. Uno de los principales contrastes entre la ley del Antiguo Testamento y la del Nuevo se refiere a la libertad. El Antiguo Testamento ata, mata y condena a las personas. Los mantiene a la distancia. El Nuevo Testamento es una ley de libertad (Stg 1.25). Conocer sus verdades y permanecer en ellas es encontrar libertad (Jn 8.32). Las imitaciones ofrecen libertades, pero no pueden cumplir (2ª P 2.19). «... y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (2ª Co 3.17). Leon Barnes

## MOLDEADOS POR LO QUE VEMOS

Lo que contemplamos nos da forma. Si contemplamos lo que es vergonzoso, reflejaremos la vergüenza. Si nosotros, al igual que los adversarios de Pablo, estamos moldeados por los valores de nuestra cultura, mediremos nuestros programas con los mismos estándares que se utilizan en el mercado. La iglesia se quedará sin nada que decir. Sólo será un reflejo de los demás. Pero si nuestra mirada constante se fija en la luz brillante del Hombre que se entregó por los demás, seremos transformados en Su tipo de gloria. Si Él nos cambia, podemos compartir la confianza, la audacia y la libertad de Pablo.

*The Mark of a Christian:  
Studies from 2 Corinthians  
(La marca de un cristiano:  
Estudios de 2ª Corintios)*  
James Thompson

## LA HISTORIA DE PABLO CON LA IGLESIA DE CORINTO

Los acontecimientos en la iglesia de Corinto después de la escritura de 1ª Corintios son inciertos. Hechos no menciona ningún viaje de Pablo a Corinto entre su visita inicial y su llegada «a Grecia» durante tres meses (Hch 20.1–3). En 2ª Corintios, Pablo tenía mucho que decir sobre un viaje que planeaba hacer a Corinto. Es seguro decir que el viaje en Hechos 20.1–3 es el mismo que se anticipa en 2ª Corintios 12.14 y 13.1. Sin embargo, en estas referencias, el apóstol dijo que su venida sería para una tercera visita. Además, Pablo describió un viaje a Corinto en su segunda carta (2.1–4; 7.5–8) que no parece ser nada que se asemeje a su visita inicial en Hechos 18.

Combinando Hechos y 2ª Corintios, parece que Pablo hizo un viaje a Corinto desde Éfeso durante su estancia en esta última ciudad (Hch 19). Su mención del viaje en 2ª Corintios 2.1–4 sugiere que había dado lugar a un enfrentamiento entre Pablo y algunos adversarios en la iglesia corintia. Pablo se refirió al viaje como un viaje «con tristeza» (2.1). Después de eso, el apóstol aparentemente había escrito otra carta a los hermanos en Corinto. Las pocas observaciones que Pablo hizo sobre la carta en 2ª Corintios 2 y 7 es todo lo que sabemos al respecto. Dijo que la carta había sido escrita «por la mucha tribulación y angustia del corazón» (2.4).

Sin duda, esa visita y la escritura de la carta que siguió fueron acontecimientos significativos en la relación de Pablo con Corinto. ¿Por qué no habría mencionado Lucas este segundo viaje? Dos explicaciones son plausibles. Primero, Lucas tal vez no supo lo del viaje. La inspiración del Espíritu Santo no impedía la necesidad de que un autor hiciera su propia investigación (vea Lc 1.1–4). A juzgar por las secciones «nosotros» de Hechos (por ejemplo, 20.6–15), Pablo y Lucas pasaron tiempo en compañía uno del otro. Podríamos suponer que Pablo habría conversado del segundo viaje con Lucas, pero puede que el apóstol haya tenido sus propias razones para no decirle nada al respecto.

Una segunda consideración es que, de acuerdo a indicaciones en Hechos, Lucas deseó presentar a Pablo en la luz más positiva posible. Por ejemplo, Lucas mencionó a ciertos funcionarios romanos que favorecieron a Pablo. El procónsul romano Sergio Pablo «[llamó] a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios» (Hch 13.7). En Corinto, el procónsul Galión favoreció a Pablo y reprendió a los judíos (Hch 18.14–16). Las autoridades de Asia

en Éfeso, aparentemente aliados muy cercanos al dominio romano, «eran [...] amigos» de Pablo (Hch 19.31). Durante el traslado de Pablo a Roma, el centurión respetó a Pablo y se sometió a él en ocasiones (Hch 27.3, 31–33).

El deseo de Lucas por registrar esas cosas sobre Pablo que lo presentarían en una luz más favorable es evidente en el registro de la colecta que Pablo estaba haciendo para los pobres en Jerusalén. Pese a todo el énfasis que se le da a la colecta en 2ª Corintios 8; 9 y Romanos 15.25–27, apenas se le menciona en Hechos (vea Hch 24.17). Aparentemente, los objetivos de Pablo para la colecta no se cumplieron (vea Hch 21.19–29). En lugar de servir para la unidad de los cristianos judíos y gentiles, su visita terminó en un motín (Hch 21.30–33). Esa puede ser la razón por la que Lucas eligió decir poco al respecto. De la misma manera, puede que haya decidido no decir nada sobre el viaje de Pablo de Éfeso a Corinto (el segundo viaje del apóstol) porque no había salido bien.

Los escritores de comentarios más antiguos tendían a explicar la triste visita de Pablo como su viaje inicial a Corinto en Hechos 18. Algunos explicaron las referencias del apóstol a un «tercer viaje» (12.14; 13.1) como un dispositivo retórico. Lo que Pablo quiso decir, dijeron, es que hizo planes por tercera vez para venir a Corinto, no es que hubiera estado allí dos veces antes. Tal interpretación esfuerza el lenguaje sencillo que utilizó el apóstol. Además, la descripción que hace Lucas de la estancia de Pablo en Corinto en Hechos 18 difícilmente podría ser el tema cuando el apóstol escribió: «Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza» (2ª Co 2.1). Si esa visita hubiera sido la estancia inicial de Pablo en la ciudad, la carta de seguimiento escrita «por la mucha tribulación y angustia del corazón» (2.4) tenía que ser 1ª Corintios. Tal descripción no se ajusta al tema de esa carta.

Basado en la historia que puede reconstruirse a partir de Hechos, y de comentarios en 2ª Corintios, se puede postular un viaje de Éfeso a Corinto, no registrado en Hechos. El segundo viaje y la carta angustiada forman partes importantes del entorno del que los lectores modernos han de interpretar 2ª Corintios. Entre otras cosas, ayudan a los lectores a entender la actitud de Pablo cuando escribió la segunda carta y los adversarios que había confrontado en la ciudad.



Cuando juntamos las referencias en Hechos y los comentarios en ambas cartas existentes a la iglesia en Corinto, la secuencia de acontecimientos que rodean la correspondencia corintia parece ser la siguiente.

1. Después de que Pablo había establecido la congregación en Corinto, regresó a Éfeso, vía Jerusalén y Antioquía. Llevó muchos a Cristo en Éfeso. Desde allí, el evangelio salió a otras ciudades circundantes (Hch 19.10).

2. Debido a que el tráfico marino entre Corinto y Éfeso era frecuente, Pablo pudo mantenerse al día con los acontecimientos en la iglesia de Corinto mientras hubo trabajado en Éfeso (1<sup>a</sup> Co 1.11).

3. Cuando el apóstol oyó que algunos cristianos de Corinto estaban recayendo en la inmoralidad, envió una carta aconsejándoles que se separaran de los demás cristianos que hacían alarde de las normas morales del evangelio. Se refirió a esta carta en 1<sup>a</sup> Corintios 5.9.

4. Los cristianos de Corinto luchaban con disputas internas, idolatría, inmoralidad y cuestiones doctrinales. Enviaron una carta a Pablo, pidiéndole que les aconsejara (1<sup>a</sup> Co 7.1).

5. Después de estar en Éfeso por quizás año y medio, escribió la carta que llamamos «1<sup>a</sup> Corintios». Probablemente la envió a la ciudad por mano de los mismos hombres que le habían traído la carta de Corinto (1<sup>a</sup> Co 16.17).

6. La continua comunicación desde Corinto le informó de que la recepción de 1<sup>a</sup> Corintios había sido mixta. Además, Pablo comenzó a escuchar que judíos cristianos de Judea habían llegado a Corinto. Como lo habían hecho en las iglesias de Galacia, convencieron a algunos creyentes que ser cristianos implicaba adherirse a la Ley.

7. Pablo había tratado de advertirle a la iglesia de Corinto de los maestros judaizantes, sin

embargo, estos ya habían tenido algún impacto en ellos (2<sup>a</sup> Co 11.22). Pese a lo exigente de su obra en Éfeso, decidió viajar a Corinto, quedarse un breve tiempo y luego regresar a Éfeso. Para entonces, había trabajado en Éfeso durante poco más de dos años.

8. Cuando Pablo llegó a Corinto, encontró la situación fuera de control más de lo que esperaba. Los maestros de Judea se habían llamado «apóstoles» a sí mismos (2<sup>a</sup> Co 11.13) y habían hecho todo lo posible para desacreditar a Pablo. Un hombre, en particular, se había puesto del lado de los maestros de Judea y se había enfrentado a Pablo (2.6, 7). Otros en Corinto no le habían ofrecido defensa a Pablo (12.11).

9. Pablo regresó a Éfeso pensando que su labor en Corinto podría haber sido en vano.

10. Plagado de incertidumbre en cuanto a su obra entre los corintios, Pablo les escribió otra carta «por la mucha tribulación y angustia del corazón», mencionada en 2.4. Esperaba que provocara el arrepentimiento de la iglesia, sin embargo, temía lo peor (7.8, 9). Envio la carta por medio de Tito.

11. El motín en Éfeso obligó a Pablo a abandonar la ciudad a toda prisa. Los siguientes meses habían de estar entre los más preocupantes de su ministerio (1.8).

12. Él y Tito planeaban encontrarse en Troas, pero Tito no llegó como estaba previsto. Pablo viajó a través del mar Egeo a Macedonia, y pronto Tito se unió a él.

13. Pablo no se olvidó de la colecta que estaba reuniendo para los pobres de Judea. Trabajó constantemente para reunir una suma considerable.

14. Mientras estaba en Macedonia, Pablo compuso la carta que llamamos «2<sup>a</sup> Corintios». La envió a Corinto de mano de Tito y otros discípulos de confianza.



Basándose en el informe de Tito y sus experiencias anteriores con la iglesia de Corinto, se puede decir que Pablo, desde algún lugar en Macedonia en el 56–57 d.C., escribió la carta que llamamos «2ª Corintios». Ninguna de sus otras cartas empieza como esta. Las palabras clave en el capítulo de apertura son «tribulaciones» (θλίψις, *thlipsis*; 1.4) y «consolar» —tanto en forma de verbo (del παρακαλέω, *parakaleō*) así como en forma de sustantivo (παράκλησις, *paraklēsis*) (1.3–5). Sin embargo, a medida que avanza la carta, el tono y el tema cambian considerablemente. A diferencia de 1ª Corintios, la unidad de 2ª Corintios tiene que estudiarse. Los alumnos del Nuevo Testamento han sostenido que la versión canónica de 2ª Corintios ha sido remendada en varios lugares.

Segunda de Corintios puede dividirse fácilmente en tres partes. Los capítulos 1 al 7 son muy personales, y ninguna sección es particularmente áspera en tono. Pablo expresó gratitud a la mayoría en la iglesia que había reaccionado ante el problema en cuestión durante su triste visita. Los capítulos 8 y 9 se refieren a la colecta que Pablo había estado reuniendo para los pobres de Judea. Luego, en los capítulos 10 al 13, Pablo se enfrentó a sus adversarios en Corinto. El tono es áspero. Si dejamos de lado el resto de 2ª Corintios, la primera división de la carta (capítulos 1 al 7) tiene problemas de unidad que son propios de esos capítulos. Por ejemplo, el tema cambia abruptamente en 2.14. En 1.1—2.13, el apóstol habló de las aflicciones que había sufrido en Asia. En Éfeso, se había enfrentado a la muerte. Sólo Dios lo había llevado a lo largo de la conmoción. Les explicó a los corintios por qué había hecho un cambio en los planes. No los estaba abandonando para que les hicieran frente a las disensiones internas por su cuenta. Estaría con ellos mientras solucionaban sus problemas.

Las circunstancias habían obligado a Pablo a abandonar Éfeso antes de lo esperado. En el proceso, había llamado a Tito a su lado. Todavía tenía la intención de visitar Corinto, sin embargo, su ruta sería diferente de la que había planeado inicialmente. Mientras tanto, había esperado a Tito en Troas. Durante la triste visita de Pablo a Corinto, una persona en particular había dirigido la oposición en su contra. Después de recibir la carta angustiada de Pablo, la iglesia había disciplinado a ese hombre. Pablo aconsejó ahora a la iglesia que perdonara al hermano. Para beneficio de aquellos

que habían juzgado que la carta anterior era áspera, Pablo le dio seguridad a la iglesia de su afecto.

Con el abrupto cambio de tema en 2.14, Pablo ofreció alabanza a Dios y se ofreció a sí mismo y a sus lectores como grato olor de Cristo. Prosiguió en 3.1—7.4 contrastando el «ministerio de muerte» (3.7) con el «ministerio del espíritu» (3.8). Las palabras de 7.5 encajan después de 2.13 como si no hubiera nada en medio. El apóstol continuó su explicación de su viaje a Macedonia, su espera de Tito, la llegada de Tito y su referencia a la recepción que le dieron a la carta angustiada en 7.5. Si se eliminara el análisis en 2.14—7.4, es posible que no lo hayamos notado.

Algo similar se ve con 6.14—7.1. El tema cambia abruptamente en 6.14 a los peligros espirituales que acompañan la asociación de creyentes con no creyentes. Después de 7.1, la carta vuelve a los asuntos que se analizaron en 6.13. ¿Podría 6.14—7.1 ser una inserción dentro de una inserción más grande de 2.14—7.4? ¿Podrían las secciones de 2.14—7.4 y 6.14—7.1 ser extractos de las cartas que Pablo había escrito en otros contextos? Con sus pocas palabras descriptivas acerca de una carta anterior en 1ª Corintios 5.11, Pablo dijo que había exhortado a los cristianos en Corinto a no asociarse con quien «llamándose hermano, fuere fornicario». La amonestación de 2ª Corintios 6.14—7.1 parece encajar con la descripción general. Tratar de encontrar un contexto para la producción de 2.14—7.4 (antes de que 6.14—7.1 fuera insertada en el pasaje) es más problemático. Carece de la gravedad que se esperaría del breve aviso de la carta en 2.4 o 7.8.

Más allá de las preguntas relativas a la unidad de 2ª Corintios que aparecen en los primeros siete capítulos, la segunda división (capítulos 8 y 9) parece no estar relacionada con lo que fue antes. Una vez más, el tema cambia abruptamente. Algunos especulan que los dos capítulos eran una nota separada, cuyo núcleo adaptó Pablo cuando instó a las iglesias en muchos lugares a participar en la colecta que estaba reuniendo para los pobres de Judea. Las amonestaciones parecen no estar relacionadas con asuntos que estaban impulsando los análisis en los capítulos del 1 al 7 o hasta los capítulos del 10 al 13.

Los últimos cuatro capítulos de la epístola son muy diferentes de los primeros siete y de los capítulos 8 y 9. La naturaleza polémica de los capítulos 10 al 13 es similar a lo que cabría esperar de una

carta angustiada como la que se alude en 2.4 y 7.8. En comparación con 1ª Corintios, esta carta parece ser una reunión de preocupaciones incoherentes, ¿o lo será? Primera de Corintios también tiene una gama de enseñanza que es difícil de encajar en un patrón claro. Las amonestaciones van desde la unidad hasta asuntos morales, la idolatría, un comportamiento apropiado en la asamblea de la iglesia y la resurrección de los muertos. Primera de Corintios habla de una carta enviada al apóstol por los hermanos de Corinto. Las preguntas que se le formularon a Pablo explican parte de la diversidad de 1ª Corintios. En 2ª Corintios es más difícil explicar las pausas, las ideas y los cambios en el tono de la carta.

¿Escribió Pablo la carta que llamamos «2ª Corintios» como un documento que tenía la intención de enviar a la iglesia? Sí, para todas las preguntas que se han planteado, lo mejor es leer la carta como un documento.

En primer lugar, no se ha encontrado ninguna evidencia manuscrita antigua que sugiera que 2ª Corintios era una composición de cartas reunidas por algún escriba antiguo. Si las secciones de esta carta hubieran sido compuestas y enviadas como documentos separados, esperaríamos encontrar alguna copia de alguna porción que circuló independientemente en la antigua iglesia. No se ha encontrado ninguna. Si algún escriba antiguo combinó algunas de las cartas de Pablo a Corinto y la llamó «2ª Corintios», tenemos que preguntarnos por qué no combinó 1ª Corintios con las demás. Los críticos no han publicado ninguna explicación satisfactoria.

¿Qué pasaría si un escriba hubiera combinado partes de los capítulos 1 al 7 con los capítulos 8 y 9 y luego añadiera la porción de la carta angustiada en los capítulos 10 al 13? Seguramente habría estado consciente de que esos últimos capítulos fueron escritos antes de los primeros siete. La carta angustiada (si eso es lo que son los capítulos 10 al 13) lógicamente habría sido colocada primero, seguida de los capítulos 1 al 7. ¿Por qué un escriba hipotético habría agregado la carta anterior hasta el final? Además, si se trataba de cartas separadas, ¿por qué el comienzo del capítulo 10 carece de un saludo y una introducción? Una vez más, los que quieren reorganizar 2ª Corintios no han ofrecido respuestas.

Además, los intentos por dividir la carta en componentes independientes a menudo son poco más que alguien diciendo: «Así es como yo lo habría

hecho». No es casualidad que a 2ª Corintios se le considere una carta. Una carta tiende a ser más espontánea, y por lo tanto más susceptible a un libre flujo de ideas desconectadas, que un tratado formal. Además, Pablo expresó sus emociones personales en 2ª Corintios como no lo hizo en ningún otro lugar. Acababa de escapar de una sentencia de muerte en Éfeso, una ciudad donde había invertido gran cantidad de energía emocional.

La iglesia de Corinto estaba conmocionada; su amigo de confianza Tito se había tardado en llegar. Los cristianos de Jerusalén dependían de que él trajera una considerable ofrenda de dinero para aliviar su pobreza. Si era necesario instar a esta iglesia a contribuir generosamente con Judea (8.16, 17), podemos suponer que otras congregaciones habrían estado reacias a contribuir. Los corintios seguramente señalaron que mucha gente pobre en Acaya necesitaba ayuda. Sabiendo que se enfrentaba a estos problemas, no es sorprendente que la mente de Pablo deambuló de un tema a otro mientras escribía 2ª Corintios.

Pablo tenía una gran compasión por cristianos en Corinto. Había sido profundamente herido por estos hermanos. Algunos miembros estaban escuchando a falsos maestros que habían atacado y menospreciado a Pablo. Algunas de las más preciadas doctrinas de la fe cristiana (la gracia, la resurrección de los muertos, las vidas morales reformadas, la unidad de Dios, el compromiso en el matrimonio) se habían visto comprometidos. Algunos en Corinto que una vez habían visto a Pablo como un mentor y querido amigo habían llegado a repudiarle. Pablo estaba bajo una presión considerable mientras escribía para defenderse y preparar el camino para otra visita personal.

Finalmente, si 2ª Corintios se caracteriza por cambios abruptos en las ideas, ese estilo no era inusual para Pablo. Hay ejemplos de cambios similares en otras cartas suyas que no han sido cuestionadas con respecto a su unidad. En Romanos 9, después de un análisis del Espíritu Santo y el amor de Cristo, Pablo de repente pasó a referirse a sus raíces en el judaísmo clásico. En el capítulo 12, volvió a cambiar, esta vez a amonestaciones prácticas para la vida cristiana. En Gálatas, pasó de la santificación en Cristo a acusar a sus lectores de haber escuchado insensatamente a los maestros que habían llegado después de él y Bernabé. La iglesia primitiva —por unanimidad, por lo que sabemos— aceptó 2ª Corintios en el canon del Nuevo Testamento como un solo documento.

## LA COLECTA PARA LOS SANTOS DE JUDEA

Tanto las cartas a Corinto como la carta romana fueron escritas durante el tercer viaje misionero de Pablo. Mientras 1ª Corintios fue enviada desde Éfeso, 2ª Corintios fue escrita desde una ciudad desconocida en Macedonia, y Romanos fue escrita mientras el apóstol estaba pasando el invierno en Corinto (Hch 20.2, 3). En las tres cartas, Pablo tuvo algo que decir sobre la colecta para los pobres de Judea. En 1ª Corintios 16.1, 2, hay una mención simple del esfuerzo, sin embargo, las palabras ofrecen una visión considerable. Pablo había estado planeando la colecta durante algún tiempo. Ya había animado a las iglesias de la parte sur de la provincia romana de Galacia a contribuir. Pablo podría haberles escrito a las iglesias, pero es más probable que les hubiera hablado personalmente cuando estaba atravesando la región unos tres años antes. Es interesante que «Gayo de Derbe» y Timoteo, probablemente de Listra (Hch 16.1, 2), acompañaron a Pablo mientras se dirigía a Jerusalén con la colecta (Hch 20.4). Otros dos, Aristarco y Segundo, eran de Tesalónica. Posiblemente, Pablo estaba instando a la iglesia en Tesalónica a participar mientras estaba en Macedonia esperando a Tito. La presencia de Sopater de Berea sugiere que los bereanos habían contribuido.

Es digno de notar cuántas tareas podía Pablo realizar de manera simultánea. Podríamos entender que abandonara sus esfuerzos para la colecta después de que una turba en Éfeso casi le hubiera dado muerte. Pablo no parecía darse cuenta de que estaba pasando de un tema a otro. Escribió sobre la puerta abierta que se le había presentado en Troas (2ª Co 2.12), luego expresó su preocupación por la recepción de su angustiada carta de parte de los corintios y falsos apóstoles en Corinto (2.3; 3.14), y finalmente mencionó la colecta para los pobres de Judea. Su preocupación por los pobres surgió, en parte, de su adoctrinamiento en la ley de Moisés. El pueblo de Dios había de cuidar de los pobres (Ga 2.10), sin embargo, la colecta era algo más que alimentar a los pobres.

Tal vez pasó un año entre la escritura por parte de Pablo de 2ª Corintios y de Romanos, sin embargo, Romanos muestra que la colecta continuó agobiándole. Los romanos, por lo que sabemos, no participaron en la contribución. Pablo les explicó algo de los motivos teológicos que le estaban impulsando a él. ¿Compartió Pablo su misión doctrinal con las iglesias gentiles que contribuyeron con la

colecta? Esta sigue siendo una pregunta abierta. Puede que les haya pedido a los gentiles cristianos que participaran únicamente por su preocupación por los pobres; sin embargo, en beneficio de sus lectores judíos en Roma, Pablo razonó de una manera teológica.

La contribución, explicó en Romanos 15.26, era para «los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén». La mayoría de esos santos eran probablemente judíos étnicos. Fue más allá con su explicación. Los gentiles cristianos eran «deudores a» los judíos de Judea (Ro 15.27). Estos judíos habían contribuido con el bienestar espiritual de los gentiles. Como resultado, los cristianos no judíos tenían la obligación divina de proporcionar «bienes [...] materiales» (σαρκικοῖς, *sarkikois*) en el servicio ordenado por Dios a los judíos. En la mente de Pablo, la contribución para los pobres de Judea no era únicamente un acto de caridad. Tenía otros dos propósitos: En cierta medida, satisfacía la deuda que los gentiles cristianos tenían con sus contrapartes judías en Cristo, y era un medio para unir a judíos y gentiles cristianos. Pablo estaba decidido a que sólo hubiera una iglesia, no una iglesia judía distinta de una iglesia gentil (Ef 2.14, 15; Col 1.18).

La visión que tenía el apóstol de una iglesia compuesta por creyentes judíos y gentiles parece haber estado bajo una gran tensión. Mientras que Hechos no dice prácticamente nada acerca de su corta visita a Judea entre la segunda y la tercera gira de predicación (Hch 18.22), Pablo probablemente estuvo allí el tiempo suficiente como para ver el celo de los cristianos judíos por la ley de Moisés. Estaba perturbado por la vasta influencia de los creyentes judíos que querían imponer la Ley a los conversos gentiles (2ª Co 3.14–16). Sus adversarios en Corinto eran probablemente del grupo de los judaizantes (vea 11.22). Evidentemente se llamaban a sí mismos «apóstoles», sin embargo, Pablo los declaró «falsos apóstoles» (11.13). La ruptura entre Pablo y los fanáticos del cristianismo judío constituía una gran preocupación.

Cuando Pablo llegó a Jerusalén con los gentiles cristianos representativos y el dinero que se había recaudado, recibió poca respuesta positiva de los fanáticos judíos cristianos (Hch 21.20, 21). Puede ser que Lucas tuviera poco que decir acerca de la colecta (vea Hch 24.17) porque sabía que no logró lo que Pablo había esperado que lograra. Tenía

ideales doctrinales que lo estaban empujando, además de su deseo de satisfacer las necesidades de los pobres.

Romanos presenta otro tema que prepara el escenario para 2ª Corintios. En algún momento (tal vez después de haber escrito los capítulos 1 al 7, pero antes de completar los capítulos 8 al 13), Pablo viajó hacia el oeste a la región de habla latina conocida como «Ilírico» (Ro 15.19). Ilírico se extendía a lo largo de la costa central y noreste del mar Adriático. La región había estado bajo control romano durante poco más de doscientos años para cuando Pablo escribió, aunque Roma había redefinido sus fronteras y dividido su territorio entre otras provincias. Sobre el viaje a Ilírico no aparece nada más en Hechos ni en las Epístolas; sin embargo, Pablo habría tenido la oportunidad de visitar la región durante el tercer viaje, mientras estuvo en Macedonia. El viaje no encaja bien en ningún otro lugar en el registro de la obra de Pablo tal como se da en Hechos. No podría haberse quedado mucho tiempo. Todo lo que sabemos acerca del propósito de su visita está en Romanos 15.19. Como es de esperarse, deseaba predicar el evangelio en esa región.

Mientras que de la colecta se habla brevemente en 1ª Corintios, junto con un par de alusiones en Hechos y una mención en Romanos, 2ª Corintios proporciona la mayor cantidad de información sobre el esfuerzo. En los capítulos 8 y 9, Pablo describió su labor de reunir una ofrenda para los pobres de Jerusalén e instó a los corintios a ser parte de ella. La vehemencia con la que presentó su caso podría sugerir que la iglesia de Corinto había sido menos entusiasta de lo que él deseaba. Pablo dijo que había presentado a los corintios como modelo para los macedonios; ahora presentaba a los macedonios como modelo para los corintios. En ambos casos, Pablo tuvo que haber usado sus poderes de persuasión para convencer a los gentiles cristianos que vivían al límite de la necesidad financiera (2ª Co 8.1, 2) para que enviaran un socorro monetario a la lejana Judea.

A la iglesia en Corinto, Pablo dio un informe brillante de la disposición de los macedonios a dar generosamente para la contribución que planeaba llevar a Jerusalén (8.3, 4). Como haría en su carta a Filemón en beneficio del esclavo Onésimo, Pablo dejó claro que no estaba haciendo ninguna petición (Fil 14). La decisión de dar o no dar estaba completamente en manos de los corintios (2ª Co 8.8), sin embargo, Pablo les dificultó que se negaran a

hacerlo. Esperaba que los hermanos corintios no lo avergonzaran (9.3, 4). Es seguro decir que Pablo había utilizado el mismo tipo de argumento para persuadir a otras iglesias gentiles en Asia y Grecia para dar generosamente.

Como se expone en Romanos, era apropiado que las iglesias gentiles contribuyeran con bienes materiales para los cristianos de Judea. Después de todo, los de Judea habían contribuido con bendiciones espirituales para los corintios (8.14; vea Ro 15.27). Pablo continuó explicando que otros, además de sí mismo, participarían en la recaudación de fondos y en la contabilidad de su adecuada distribución (2ª Co 8.19, 20). Al final, les aseguró a los corintios que, al contribuir, estarían haciendo algo más que alimentar a los hambrientos. Mediante este esfuerzo, Dios sería glorificado y los creyentes manifestarían la influencia de Cristo al mundo (9.12, 13).

Cuando Pablo escribió 2ª Corintios, dio indicios de su esperanza de que la contribución llevaría a la recuperación. Los cristianos en Judea seguramente apreciarían el sacrificio de los creyentes gentiles. También se beneficiarían de interactuar con hombres como Trófimo de Éfeso (Hch 21.29). De esta manera, se tomarían medidas para formar una iglesia que uniera a los creyentes por encima de las barreras étnicas.

## ☐☐☐ CORRESPONDENCIA ☐☐☐

Durante su tercer viaje misionero, Pablo tuvo correspondencia continua con la iglesia de Corinto.

- 1 — *De Pablo a los corintios* (vea 1ª Corintios 5.9–11). Esta carta, escrita desde Éfeso, no ha sido preservada.
- 2 — *De los corintios a Pablo* (vea 1ª Corintios 7.1). La iglesia envió preguntas al apóstol.
- 3 — *1ª Corintios*. Pablo respondió a un informe de la gente de Cloe y respondió a las preguntas que había recibido. (Vea 1ª Corintios 1.11; 7.1; 16.8.)
- 4 — *La carta angustiada de Pablo a los corintios*. Esta carta no se conserva. (Vea 2ª Corintios 2.3–11; 7.8–12.)
- 5 — *2ª Corintios*. Pablo escribió esta carta de agradecimiento desde Macedonia después de recibir el informe de Tito. Estaba preparando el camino para una última visita a Corinto.





Los últimos cuatro capítulos de 2ª Corintios son la defensa enérgica de Pablo de su estatus apostólico con autoridad. En el proceso de defenderse, comparó y contrastó su propia labor en Corinto con el de los maestros que se habían trasladado a Corinto después de él. Habían encontrado partidarios en la iglesia y habían desacreditado la obra de Pablo. Para enfatizar su credibilidad, Pablo les contó a sus lectores las dificultades personales que habían acompañado su ministerio. Proporcionó detalles sobre asuntos de los cuales no leemos nada en Hechos. Pablo se avergonzaba de que tuviera que defenderse y se quejaba porque los corintios no lo habían defendido ante aquellos que decían ser apóstoles, pero no lo eran (2ª Co 11.13).

La identidad de los adversarios de Pablo en Corinto ha sido causa de mucho debate entre los estudiantes de la Biblia. Una revisión de las posiciones nos llevaría mucho más allá de los propósitos del presente estudio, sin embargo, podemos hacer las siguientes observaciones.

1. Los adversarios a los que Pablo enfrentó en 2ª Corintios no parecían ser una preocupación apremiante en la primera epístola. Sin embargo, esa carta insinúa que había comenzado un menoscabo de la obra de Pablo basado en las demandas de los creyentes judíos. Las facciones en la iglesia de Corinto giraban en torno a las preferencias por Pablo y por Apolos. Cristo nunca había estado en la ciudad, al menos no en la carne; sin embargo, había una facción que reclamaba a Cristo como su cabeza. Probablemente, Pedro tampoco había estado en Corinto. Varios elementos de la iglesia afirmaban que Pedro, y en última instancia que Cristo, los apoyaba en sus críticas a Pablo. Cuando Pablo escribió 1ª Corintios, los partidos que decían que Pedro, Apolos o Cristo era su campeón apenas comenzaban a hacer sentir su influencia.

2. Un grupo poderoso y numéricamente fuerte de creyentes en Judea estaban al tanto de la obra de Pablo entre los gentiles (Hch 21.20, 21), y se oponían vehementemente a él. El crecimiento del cristianismo gentil en Antioquía había consolidado su postura. Se aferraban a sus tradiciones fariseas y también profesaban a Cristo (Hch 11.2; 15.5). Creían que la única manera aceptable de llegar a ser cristiano era ser judío primero (Hch 15.1). Cuando Pablo y Bernabé se ramificaron desde Antioquía y bautizaron a creyentes en Cristo a lo largo de Galacia, esta facción de la iglesia de

Jerusalén envió representantes para «corregirlos». Durante los años de Pablo en Éfeso, esta misma facción probablemente envió representantes a Corinto. Afirmaban representar a los «verdaderos» apóstoles en Jerusalén, aunque no proclamaban las enseñanzas de Jacobo ni de los demás apóstoles.<sup>1</sup> No fue hasta su triste visita a Corinto (2ª Co 2.1–3) que Pablo se dio cuenta de los efectos de las enseñanzas de ellos en la ciudad.

3. El hermano a quien Pablo instó a los corintios a perdonar era probablemente un líder entre los creyentes nativos corintios que desacreditó al apóstol (2.6). Este hermano había recibido a los maestros de Judea, y se había enfrentado a Pablo durante su visita anterior a Corinto. La ofensa del hombre había sido contra Pablo, pero se le instó a la iglesia a perdonarlo. La reprimenda que había recibido de la congregación era suficiente. Si sus iguales cristianos lo perdonaban, Pablo también lo perdonaba (2.5–8). Es poco probable que el hermano que había de ser perdonado fuera el mismo hombre que había estado viviendo con la mujer de su padre (1ª Co 5.1–5).

4. Los maestros de Judea habían venido con cartas de elogio (2ª Co 3.1, 2). Reclamaban autoridad, en parte, porque habían visto a Jesús en la carne (5.16). Pablo declaró que no necesitaba cartas de recomendación; los cristianos de Corinto eran las únicas «cartas» que necesitaba. Después de eso, el apóstol contrastó «el ministerio de muerte» (3.7), promovido por aquellos que querían que los cristianos se adhirieran a la Ley, con su propio «ministerio del espíritu» (3.8). Los maestros de Judea que querían que los cristianos se adhirieran al «antiguo pacto» tenían un velo sobre sus corazones (3.14, 15). El capítulo 3 da una pista de lo que había de seguir en los capítulos 10 al 13. Los maestros en 3.1, 2 eran los «falsos apóstoles» de 11.13.

5. Pablo no dijo nada sobre las demandas de circuncisión o la observancia de días, como habían exigido sus adversarios mencionados en Gálatas. Sin embargo, está claro que los adversarios en Corinto eran judíos creyentes (3.14–18; 11.22–29). Los «millares de judíos» en Jerusalén que eran «celosos por la ley» (Hch 21.20) probablemente habían enviado a estos maestros a Corinto.

<sup>1</sup> Pablo se refirió a «Jacobo el hermano del Señor» y a «ningún otro de los apóstoles» en Gálatas 1.19.

# Saludos y recordatorios

## A LAS IGLESIAS EN CORINTO Y ACAYA (1.1, 2)

En 1ª Corintios 1.2, Pablo había dirigido la carta «a la iglesia de Dios que está en Corinto». Sóstenes, aparentemente el mismo hombre que había sido principal de la sinagoga judía de Corinto, se había unido a él en el saludo (1ª Co 1.1; vea Hch 18.17).

De alguna manera nos sorprende ver la inclusión de Timoteo en el saludo de 2ª Corintios, ya que no es prominente en la narración de la carta. Tito era el enlace entre Pablo y la iglesia de Corinto, sin embargo, no se le menciona aquí. A Timoteo sólo se le menciona una vez más, en 1.19.

La segunda carta de Pablo comienza diciendo:

**<sup>1</sup>Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya: <sup>2</sup>Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.**

**Versículo 1.** Como era su costumbre, Pablo comenzó la carta reafirmando su estatus apostólico, y por lo tanto su autoridad apostólica. Esperaba que sus amonestaciones fueran recibidas por la iglesia porque era **apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios**. Como en otros lugares, Pablo afirmó que su apostolado era decisión de Dios (1ª Co 15.9, 10; Ga 1.1). El hecho de que el Señor se le había aparecido personalmente y le había dado una misión era una prueba de su autoridad apostólica (1ª Co 9.1; 15.8; Ga 1.15, 16). Además, los frutos que Pablo había dado por Cristo en Corinto (2ª Co 3.2, 3) y en otros lugares (1ª Co 15.10) proclamaban su apostolado. Para la iglesia del siglo primero era esencial una fuente de autoridad en todas las cosas que tienen que ver con la adoración a Dios y la obediencia a Él. Innumerables

grupos se separaron de las enseñanzas de Cristo mientras el Nuevo Testamento estaba en proceso de ser escrito y certificado como autoritativo entre los santos de todo el mundo conocido.

**Timoteo** se unió a Pablo en el saludo, y se le refiere como **el hermano**. Su relación con la iglesia de Corinto había sido casi tan larga como la del apóstol (Hch 18.5). Las circunstancias que pusieron a Timoteo en Macedonia en compañía de Pablo son inciertas. En su primera carta a Corinto, Pablo mencionó que les había enviado a Timoteo (1ª Co 4.17), sin embargo, la misma carta indicaba que Timoteo aún no había llegado (16.10, 11). Es posible que Timoteo y Erasto (Hch 19.22) habían sido enviados a Macedonia con el entendimiento de que, cuando terminaran su labor allí, habían de ir a Corinto. Es igualmente posible que su misión no tuviera relación con Corinto. La misión de Timoteo en Hechos 19.22 podría haber sido completamente diferente de la mencionada en 1ª Corintios 4.17. Puede que Pablo haya enviado a Timoteo y Erasto a Macedonia para preparar las iglesias para la contribución que posteriormente recogería y llevaría a la iglesia de Judea. Usando un método similar, más adelante enviaría a Tito a Corinto (2ª Co 8.16–19). Una manera de dar cuenta de la salida de Pablo de Troas hacia Macedonia era que necesitaba volver a encontrarse con Timoteo.

Muchos creen que Timoteo de alguna manera no había logrado reconciliar a Pablo con aquellos que se oponían a él en Corinto, mientras que Tito sí lo había logrado; sin embargo, nada en el texto lo sugiere. El hecho de que se unió a Pablo en el saludo indica que Timoteo tenía una buena relación con la iglesia en Corinto. Timoteo también participó en los saludos de Pablo en Filipenses, Colosenses y ambas cartas a los tesalonicenses.

Segunda de Corintios está dirigida no sólo a la

**iglesia de Dios que está en Corinto**, sino también a **todos los santos que están en toda Acaya**. Acaya era la provincia romana al sur de la península griega. El saludo es un recordatorio de que sabemos poco acerca de cuán extensa era la propagación de la iglesia en este período temprano. Algunos cristianos se habían mudado de Corinto a la provincia romana circundante de Acaya para cuando Pablo escribió 2ª Corintios. Puede que no estuviera al tanto de la expansión cuando escribió la primera carta, o puede que aún no haya sucedido. Hechos sugiere la presencia de una pequeña compañía de creyentes en la ciudad de Acaya de Atenas. La mención de Febe en Romanos 16.1 indica que había una iglesia en Cencrea, el puerto marítimo oriental de Corinto. Tal vez hubo creyentes que viajaron desde Atenas y Corinto a otras ciudades de la provincia para predicar. La iglesia podría haberse propagado desde Corinto durante el año y medio que Pablo estuvo en la ciudad, como lo hizo posteriormente desde Éfeso, donde había enseñado durante dos años en la escuela de Tiranno (Hch 19.9, 10). Pablo, sin duda, se alegró de que el evangelio continuara extendiéndose por Acaya después de dejar Corinto.

**Versículo 2. Gracia y paz a vosotros** es el saludo normal que Pablo utilizaba para darle inicio a sus cartas (vea, por ejemplo, Ro 1.7; 1ª Co 1.3). Típicamente, las cartas de los autores griegos en el período del Nuevo Testamento comenzaban con el simple infinitivo *χαίρειν* (*chairein*, «saludos»; vea Hch 15.23; Stg 1.1).<sup>1</sup> Es posible que Pablo y otros autores del Nuevo Testamento eligieran el sustantivo *χάρις* (*charis*, «gracia») para iniciar sus cartas porque era similar en significado al saludo habitual utilizado por amigos y familiares. Sin embargo, había otras razones para escribir «gracia» en las palabras iniciales de las cartas cristianas. La «gracia» estampaba el documento con el concepto de que Dios, movido por Su gran amor y misericordia, había tendido la mano para salvar a la humanidad. Ninguna palabra es más importante para los cristianos que el término «gracia».

Pablo comenzaba sus cartas invocando el favor de Dios. El uso de «gracia y paz» no era una mera formalidad; era una oración para que el cuidado

<sup>1</sup> «Alrededor de un cuarto de millón de fragmentos bíblicos, litúrgicos, rabínicos, exegéticos y otros» que demuestran prácticas de escritura comunes surgieron en El Cairo a finales del siglo XIX. (H. M. Orlinsky, «Genizah», en *The Interpreter's Dictionary of the Bible [Diccionario del intérprete de la Biblia]* [Nashville: Abingdon Press, 1962], 2:381.)

providencial de Dios estuviera con los corintios. Debido a la gracia manifestada en la cruz, Pablo apeló a la misericordia de Dios para que las deficiencias de los creyentes fueran perdonadas y se abrieran puertas para que otras personas fueran salvas.

Además de «gracia», en el saludo aparece la palabra «paz». Esta última palabra encuentra su contexto en la lengua hebrea y no en la griega. «Paz», para un judío, significaba mucho más que la ausencia de conmoción. La palabra hebrea que a menudo se traduce como «paz» influía en el deseo de Pablo para sus lectores. Les deseaba bienestar, prosperidad y buena salud. En sus cartas posteriores, Pablo añadió la palabra «misericordia» en el saludo (1ª Ti 1.2; 2ª Ti 1.2). Concluyó sus saludos a los corintios en 1.2 poniéndose a sí mismo y a sus lectores bajo el cuidado **de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. Dios es Uno, pero también es Padre e Hijo. En 13.14, Pablo mencionó a las tres Personas de la Divinidad: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros».

#### **CUANDO LLEVAMOS LA CRUZ: AFLICCIÓN Y CONSUELO (1.3–7)**

Pablo acababa de alejarse de lo que fueron quizás los acontecimientos más peligrosos y desalentadores de su vida. Casi había muerto de manera violenta en Éfeso. Incapaz de encontrar a Tito en Troas y sin que se le informara sobre la seguridad física de su compañero, Pablo había partido de Troas a Macedonia. En esta carta a los corintios, escribió: «Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores» (7.5).

Pablo ayudó a los corintios a comprender que los peligros que había experimentado recientemente eran parte de ser un siervo de Cristo (vea Ro 1.1). Esperaba que el sufrimiento fuera el resultado de la proclamación de un solo Dios, un Señor, un camino de vida y un medio de salvación. Sufría una oposición constante para que el evangelio de Cristo pudiera llegar a los corintios y a otros que deseaban estar entre los salvos. Su sufrimiento fue para el beneficio de ellos.

Los adoradores del Dios de Israel luchan contra el problema del sufrimiento. El sufrimiento, para Pablo como para muchos otros, acompañaba un modo justo de vida. Job es único como un mortal que trató de entender por qué estaba sufriendo. Las

preguntas que nunca desaparecen son las siguientes: «Si Dios es todo bueno y todopoderoso, ¿por qué existe el mal en el mundo?»; «¿Por qué Dios no elimina al diablo de la tierra?»; «¿Por qué sufren los inocentes?». Pablo no recurrió a tales preguntas ni culpó a Dios por lo que le había sucedido. Más bien, dijo, en efecto, «No sé cómo Dios maneja el mundo, pero sí sé que en Cristo tengo una fuente de consuelo y esperanza que nunca podría tener sin él». El sufrimiento, para Pablo o para cualquier creyente, nunca es más fácil de soportar cuando el que sufre ha sacado a Dios de la escena.

**<sup>3</sup>Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, <sup>4</sup>el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. <sup>5</sup>Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. <sup>6</sup>Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. <sup>7</sup>Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.**

**Versículo 3.** No es de extrañar que después de su saludo, Pablo comenzara su carta con **Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**. Las acciones de gracias y elogios estaban regularmente en sus pensamientos. Es inusual que la acción de gracias que ofreció no fuera tanto por las bendiciones de Dios a sus lectores como sí por la liberación providencial de Dios para su propia persona (1.4–7). El apóstol acababa de pasar por una de las horas más oscuras de su vida. Parece haber estado preocupado por los grandes peligros que había sobrevivido recientemente y con los acontecimientos desalentadores que habían ocurrido entre algunos de los cristianos a quienes amaba. Frente a tales circunstancias, Pablo había encontrado fortaleza en el Señor. Comenzó la carta alabando porque Dios le había sostenido a lo largo de las pruebas. Parafraseado, en 1.3, 4 dijo, «Que Dios sea bendecido por todos los hombres por las misericordias y el consuelo que me ha dado ante tanta conmoción».

A pesar de toda la gratitud que Pablo expresó por el consuelo de Dios, 2ª Corintios no constituía un llamado narcisista para que los creyentes le apoyaran a él. Pablo sufría, sin embargo, era por ellos. Fue consolado, pero la bendición de Dios para él había dado lugar al consuelo de sus lectores (1.7). Pablo, los cristianos de Corinto y los macedonios —todo el pueblo de Dios— se habían unido a Jesucristo en la lucha contra el mal en el mundo. La iglesia, el cuerpo de Cristo, los incluía a todos.

En lugar de ser un creyente aislado y venerado que modelaba un heroísmo individual, Pablo era un socio con sus semejantes creyentes y con Cristo. Se veía a sí mismo como unido a la iglesia en todas partes del mundo. Los miembros del cuerpo se regocijan juntos y oran juntos. Cuando uno de sus miembros está sufriendo, todos sufren; y cuando Dios consuela, los consuela a todos. «Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros» (Ro 12.4, 5).

Incluso las personas de fe tienden a acusar a Dios cuando se sienten oprimidos por los enemigos. Puede que le acusen de enviar contratiempos o se quejen del destino que les ha asignado. La práctica no es nueva. Algunos de los salmistas acusaron a Dios de traerles sufrimiento. Uno de ellos afirmó:

Has vendido a tu pueblo de balde;  
No existe ningún precio (Sal 44.12).

En contraste, cuando era conducido al borde de la desesperanza, Pablo ofrecía acción de gracias: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (1.3).

El enfoque de Pablo puede animar a los sufridos e inspirarlos con el valor para continuar, pero a menudo es difícil reunir tal valor cuando estamos en medio del sufrimiento. El apóstol puso un ejemplo para los creyentes. En lugar de culpar a Dios por los contratiempos, Pablo ofreció a Dios alabanza por ayudarle a soportarlos. Con sus palabras, ponía su esperanza en Dios con una actitud de confianza, paz y perseverancia. La carta es así hasta el final. Es tanto una carta altamente cargada de emotividad como una de gran consuelo por el cuidado de Dios. Pablo les permitió a sus lectores ver a través de la autoconfianza en la autoridad apostólica en las luchas que le hacían vacilar. Al escribir 2ª Corintios, Pablo se llenó de ansiedad.

Era importante para Pablo que sus lectores



conocieran al **Padre de misericordias y Dios de toda consolación**. Proclamó que este era el mismo Dios que había tendido la mano para salvar a la familia humana por medio de «nuestro Señor Jesucristo». Entendía que Jesús era deidad en todos los sentidos que lo es Dios el Padre. Debido a que el Antiguo Testamento proclama a Cristo, es parte del canon cristiano. El Dios de Israel es el Dios del cristiano. El mensaje del evangelio no introdujo un nuevo Dios a la humanidad. Paul Barnett escribió:

El Señor Jesucristo no está al lado del Padre como co-regente, sino debajo de él como mediador de la humanidad para las bendiciones de Dios, y al mismo tiempo revelador de ese Dios. El Señor que vino a nosotros y que ahora está sobre nosotros le dio un rostro humano a Dios, nos trajo a Dios como Aquel a quien podríamos reconocer fácilmente.<sup>2</sup>

En las sinagogas, antes de hacerse cristiano, Pablo sin duda había aprendido a orar<sup>3</sup>: «Mira nuestra aflicción y suplica nuestra causa, y redímanos para gloria de tu nombre; porque eres un poderoso Redentor. Bendito eres tú, oh Señor, el Redentor de Israel».<sup>4</sup> Después de años de recitar tales oraciones como judío, Pablo conoció a Cristo cuando se le apareció en el camino a Damasco (Hch 26.12–18). Como apóstol de Cristo que era, ahora entendía que el único Dios al que había orado había venido a redimir a todo Su pueblo, fuera judío o gentil. Pablo se regocijaba porque era partícipe del nuevo Israel (Ro 2.29), la iglesia que ponía su mirada en Jesús como Señor.

**Versículo 4.** De su acción de gracias y alabanza a Dios por el «consuelo» que había dado, el escritor pasó a hablar de las «tribulaciones». Dice que Dios **nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios**. Su sufrimiento había estado en la compañía de otros creyentes. Se utiliza una variedad

<sup>2</sup> Paul Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 71.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 67. Diecinueve bendiciones fueron elaboradas en las sinagogas durante la era del Nuevo Testamento. «En comparación con las “Dieciocho bendiciones” contemporáneas, es evidente que se omite la petición de restauración nacional» (Craig A. Evans, ed., *The Historical Jesus: Critical Concepts in Religious Studies [El Jesús histórico: Conceptos críticos en estudios religiosos]*, vol. 2, *The Teaching of Jesus [La enseñanza de Jesús]* [New York: Routledge, 2004], 294).

<sup>4</sup> Evans, 33.

de términos para designar la conmoción, el dolor, las persecuciones y las pruebas de la vida cristiana. El término utilizado aquí es *thlipsis*, una metáfora que se había abierto camino en el griego común del mundo del siglo primero. El sustantivo y su verbo correspondiente (θλίβω, *thlibō*) sugieren presión. La tribulación de Pablo había sido provocada por circunstancias fuera de su control. Las pruebas para un creyente podrían venir desde dentro de la iglesia o incluso desde lo interno de su propio corazón, pero aquí a Pablo no le preocupaban los asuntos de la iglesia ni la conmoción interna. Los poderes del aire, controlados por Satanás, habían estado ejerciendo presión desde afuera.

El apóstol se refirió a sus tribulaciones en términos generales. No les ofreció a los cristianos en Corinto información precisa sobre lo que le había sucedido. Al igual que con su aflicción, la naturaleza del consuelo de Dios no tiene una explicación detallada de parte de Pablo. ¿Le hizo Dios promesas sobre el futuro? ¿Se le apareció el Señor en un sueño o en una visión, como lo había hecho en otras ocasiones (Hch 16.9; 18.9)?

Complementando la breve referencia de Pablo a sus tribulaciones en 1.4 con lo que sabemos de Hechos, podríamos decir que las tribulaciones de Pablo parecen haber sido el peligro físico que había encontrado en Éfeso (Hch 19.23—20.1; 1<sup>a</sup> Co 15.32). Tal vez fue en combinación con su desconsuelo al no encontrar a Tito en Troas (2<sup>a</sup> Co 2.12, 13), o tal vez su preocupación por el bienestar de las iglesias (11.28, 29).

Pablo entendía su aflicción (al menos en cierta medida) en el sentido de que Dios lo estaba preparando para poder dar consuelo a otras personas que estaban soportando el peligro por el nombre de Cristo. Después de los acontecimientos que condujeron a 2<sup>a</sup> Corintios, las cartas de Pablo parecen menos pasionales de lo que habían sido en el pasado. Cualquiera que haya sido la combinación de circunstancias que Pablo encontró durante su estancia en Asia en el tercer viaje parece haber tenido un efecto permanente en su actitud. Con algunas excepciones, las cartas posteriores parecen más reservadas que Gálatas o incluso 1<sup>a</sup> Corintios.

**Versículo 5.** Pablo continuó diciendo: **Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación**. Después de referirse a sus «tribulaciones», Pablo cambió a una palabra diferente, *παθήματα* (*pathēmata*), que quiere decir «aflicciones». El genitivo en «las

aflicciones de Cristo» (τοῦ Χριστοῦ, *tou Christou*) es probablemente un genitivo descriptivo; es decir, las aflicciones soportadas por Pablo fueron del mismo tipo que soportó Cristo. Sin embargo, puede que sea un genitivo objetivo. En ese caso, Pablo estaba diciendo que su sufrimiento era por el amor de Cristo. Ninguna de las interpretaciones afecta mucho el significado. Es un testimonio común de las Escrituras que el pueblo de Cristo podría esperar soportar los mismos tipos de rechazos y sufrimientos experimentados por Jesús (Col 1.24). El mal que hay en el mundo es una fuerza constante con la que batallan los creyentes.

Con estas aflicciones, dijo Pablo, venía una medida abundante de la bondad de Dios. La misericordia de Dios no sólo le da a los creyentes fortaleza para soportar las dificultades, sino que también proporciona ocasión para regocijarse frente a lo que el mundo les presenta. Los creyentes se convierten en socios con el Señor en las aflicciones. Las dificultades que podrían haber aplastado a personas de fe más débil unían a Pablo con el Señor. Igualmente importante, las aflicciones lo unían a sus semejantes creyentes de Corinto. Ellos también habían soportado la tribulación por causa de Cristo. Así como Dios es alabado por la liberación que da, Jesús, a su vez, proporciona una bendición para aquellos que sufren por Su nombre. Una de las bienaventuranzas dice: «Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5.10). La confianza fluye de un lado a otro entre el Salvador y aquellos que eligen seguirle.

Los cristianos encuentran fuerza para soportar sufrimientos porque 1) Dios ha dado consuelo por medio de Cristo, 2) se niegan a fijarse en los males que se hacen contra ellos, y 3) encuentran apoyo dentro del cuerpo de la iglesia, es decir, de sus hermanos y hermanas. Las personas que creen que Jesús de Nazaret fue y sigue siendo el Cristo de Dios viven en una comunidad. Con Cristo a la cabeza, los cristianos batallan contra el mundo, dominándolo con bondad. Por estas razones, Pablo podía escribir: «Benedicid a los que os persiguen; bendicid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran» (Ro 12.14, 15). J. Paul Sampley escribió:

Puede que nos resulte más fácil mostrar consuelo y preocupación cuando otra persona está sufriendo y más difícil celebrar su liberación. Ningún celo se filtra en nuestros pensamientos cuando un amigo o conocido

está experimentando alguna aflicción, pero cuando un amigo consigue un nuevo y mejor trabajo, un mejor automóvil, es admitido en una prestigiosa universidad, recibe un aumento, o tiene una mejor cosecha, ¿podemos estar genuinamente agradecidos de que a esa persona le ha ido bien?<sup>5</sup>

**Versículo 6.** A lo largo de 1.3–5, los pronombres en primera persona están en plural: Es «*nuestro* Señor Jesucristo» (1.3; énfasis agregado). Dios nos consuela en nuestras aflicciones para que podamos consolar a los demás (1.4). Nuestra consolación es abundante (1.5). En 1.6a, Pablo añadió: **Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación.** Pensó en sí mismo y en sus compañeros de labores, hombres como Timoteo y Tito, como instrumentos utilizados por Dios para el beneficio de los corintios. Al mismo tiempo, apeló a los corintios en beneficio de los mensajeros apostólicos. Él y ellos estaban unidos en el esfuerzo común de conducir a las personas de las tinieblas a la luz. La aflicción que le había sobrecogido a Pablo y a sus compañeros de labores servía para vincularlos a la comunidad corintia de santos. Los sufrimientos propios de Pablo resultaban en consuelo el **cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones** por parte de los corintios, **que**, Pablo les recordó, **nosotros también padecemos.** El aliento para los afligidos es aún más eficaz cuando proviene de alguien que ha soportado la misma aflicción.

Pablo y sus compañeros sufrieron para llevar el mensaje de la cruz a los creyentes que vivían en Corinto, Éfeso y en todas las provincias romanas de Asia, Macedonia y Acaya. Además, el apóstol comprendió que su aflicción, junto con el aliento que proveía Dios, era para el beneficio de los corintios. Los corintios echaban mano de lo que presenciaron de la consolación que Dios le había dado a Pablo para apoyarlos en su propio sufrimiento. Al ver la fidelidad de Dios, les daba consuelo cuando soportaban la persecución pacientemente por el nombre de Cristo. El poder para Pablo y los creyentes en Corinto venía mediante la debilidad. Jesús les había mostrado el camino (vea 12.10). Había sido el más poderoso en Su conquista del pecado cuando estaba siendo crucificado por las huestes del mal.

Sólo podemos conjeturar qué tipo de sufri-

<sup>5</sup>J. Paul Sampley, «The Second Letter to the Corinthians» («La segunda carta a los corintios»), en *The New Interpreter's Bible*, ed. Leander E. Keck (Nashville: Abingdon Press, 2000), 11:44.

miento podrían haber confrontado los cristianos corintios. Vivían en una sociedad pagana, una sociedad que habría dado por sentada las prácticas que los cristianos tenían que rechazar. Las fiestas paganas en honor a los dioses, la inmoralidad sexual, la deshonestidad, la lujuria, la codicia y una serie de iniquidades similares deshonoraban al Dios al que los creyentes servían. La distancia que los cristianos ponían entre ellos y sus prójimos frecuentemente daba lugar a sospechas. Esto, a su vez, conducía a la calumnia contra los creyentes y que se les culpaba de supuestos crímenes.

**Versículo 7.** Ambas cartas corintias testifican de las luchas éticas y doctrinales que plagaban a los creyentes mientras vivían en comunidad unos con otros. Algunos en Corinto no estaban dispuestos a dejar atrás sus vidas pasadas (1ª Co 5.12, 13). Se desarrollaban tensiones entre aquellos que luchaban por vivir en el mundo sin sucumbir a él. Los extremos eran comunes. Algunos creían, por ejemplo, que sólo la abstinencia sexual total era aceptable (1ª Co 7.1), mientras que a otros les fastidiaba tan solo oír hablar del domino propio. La fricción interna (1ª Co 1.10–12) entre los creyentes, cuando se combinaba con fuerzas externas, dificultaba la vida cristiana en Corinto. Las vidas que debían haber sido santas a menudo se veían seriamente comprometidas.

A pesar de las tensiones en la iglesia, a pesar de personas que toleraban o incluso acogían el pecado, Pablo les aseguró a sus lectores que su esperanza estaba en ellos; su confianza en ellos seguía siendo fuerte. **Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme**, escribió en 1.7a. Además, confiaba en que Dios los seguiría moldeando en la clase de personas que le darían honra. Ni Dios ni Pablo abandonarían la iglesia de Corinto. Es cierto que compartirían los sufrimientos de Pablo y de otros creyentes (*κοινωνοὶ ἐστέ τῶν παθημάτων*, *koinōnoi este tōn pathēmatōn*, **sois compañeros en las aflicciones**). Sin embargo, también serían partícipes en la consolación (*οὕτως καὶ τῆς παρακλήσεως*, *houtōs kai tēs paraklēseōs*, **también lo sois en la consolación**) que sólo Dios podía dar. Al final, Pablo, los cristianos de Corinto y todos los creyentes eran socios, siendo partícipes de las «aflicciones» y en la «consolación» de Dios.

#### PELIGROS Y ENFRENTAMIENTOS EN ASIA (1.8–11)

A principios de 2ª Corintios, Pablo se había ocupado de abstracciones. La aflicción se convertía

en parte de la vida cuando se recibía el amor de Dios esparcido ampliamente en la Persona de Su Hijo, sin embargo, Dios no dejaba a los apóstoles ni a ningún cristiano solo. Se ponía del lado de ellos cuando se enfrentaban a la oposición. Con Cristo de su lado en tiempos de aflicción, Pablo había experimentado la consolación que puede dar Dios. En 1.3, Pablo escribió sobre el Dios de Israel, que es el «Padre de misericordias» y el «Dios de toda consolación»; sin embargo, no ofreció ejemplos de estas misericordias en 1.3–7. Simplemente les dijo a sus lectores, en efecto, «Dios nos consoló en nuestra aflicción» y «la consolación fue abundante en Cristo». Asoció los sufrimientos de Cristo que habían sido recreados en su vida con la asociación que compartió con los creyentes corintios en el sufrimiento de ellos.

Habiendo puesto los cimientos, Pablo, guiado por el Espíritu, decidió que había llegado el momento de explicarse en detalle. Estaba listo para escribir abiertamente de las pruebas que había sufrido en Asia. Sus lectores habían recibido informes orales de lo que le había sucedido. Quería que sintieran lo que él había sentido cuando se enfrentó a la ira de la turba mientras miles de voces se unieron al clamor que decía: «¡Grande es Diana de los efesios!» (Hch 19.28).

En medio de esta ira en Éfeso, Pablo se había apoyado en la herramienta más confiable de su arsenal: Había intentado razonar con la turba. Estos idólatras, creyendo que Pablo había insultado el auto-percibido honor de su ciudad, habían convertido a los cristianos en chivos expiatorios. En ese momento, ni Pablo ni nadie más sabía cuál podía ser el resultado de la tumultuosa escena. Deseaba que sus hermanos y hermanas en Corinto entendieran su momento de temor. Sólo entonces podían entender su consolación.

**<sup>8</sup>Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. <sup>9</sup>Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; <sup>10</sup>el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte; <sup>11</sup>cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros**



por medio de muchos.

**Versículo 8.** Pablo comenzó diciendo: **Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia.** No dispuesto a dejar el asunto de la aflicción en términos generales, Pablo pasó a referirse al evento en 1.8. «Asia» aquí, como en otras partes del Nuevo Testamento, quiere decir la provincia romana de Asia. Fue la primera colonia de Roma al este del mar Egeo. Cuando el rey de Pérgamo, Atalo III, murió en el año 133 a.C., no tenía heredero. El rey no quería que su reino volviera a la guerra civil. Al ver los éxitos militares y la creciente influencia de Roma, entregó su gran reino en forma de media luna en lo que ahora es el oeste de Turquía al Senado y al pueblo de Roma. Durante las primeras décadas después de que se hizo romana, la provincia tuvo una historia turbulenta; sus fronteras fueron remarcadas varias veces. Sin embargo, con el tiempo, Asia se estableció para convertirse en una de las regiones más prósperas del Imperio Romano. Desde el principio, fue una provincia pro consular, lo que quiere decir que el Senado de Roma nombraba a alguien de dignidad proconsular para que gobernara la provincia por un período de un año. No había legiones permanentes en esas provincias. Éfeso fue la ciudad donde el procónsul comenzó su mandato.

Pablo quería que sus lectores corintios supieran que había sufrido un duro calvario durante el tiempo que había trabajado en Asia. Se había enfrentado a una verdadera posibilidad de muerte, sin embargo, no describió la situación en detalle. Apoyándonos únicamente en 2ª Corintios, podríamos suponer que Pablo había sufrido alguna enfermedad física. Según una antigua tradición, estuvo preso durante un tiempo en Éfeso. Algunos eruditos bíblicos han sostenido que escribió Filipenses, o tal vez otras Epístolas de la Prisión, desde la ciudad durante este período.

Sin referirnos a Hechos, de las propias palabras de Pablo se desprende claramente que experimentó un peligro personal extremo en Asia. Con lo que suministra Hechos, podemos estar seguros de que el sufrimiento fue principalmente en Éfeso. Había escrito 1ª Corintios desde Éfeso. En cuanto a su obra apostólica en Asia y en otros lugares, escribió: «¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?» y añadió: «cada día muero» (1ª Co 15.30, 31). «En Éfeso», el centro provincial administrativo romano de la provincia de Asia, el apóstol dijo: «batallé [...]

contra fieras» (15.32). Incluso si estaba usando una metáfora, los peligros que Pablo enfrentó en esa ciudad tuvieron que haber sido extraordinarios.

El incidente en Asia que viene fácilmente a la mente de lo que se recoge en Hechos es el instigado por Demetrio y los plateros. Hechos no da detalles sobre este peligro a la vida de Pablo; el relato es escaso. Sin duda, fue el incidente registrado en Hechos 19.23–41 el que llevó a Pablo a escribir sobre «nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia». Pablo les dijo a los corintios: ... **pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.** Incluso en el relato abreviado de Hechos, es obvio que Pablo podía haber sido tomado por la turba y muerto en cualquier momento. Puede que haya visto a amigos amados golpeados o siendo muertos. Sus experiencias en Asia, específicamente en Éfeso, parecen haber estado entre las más traumáticas que enfrentó en cualquier parte (Hch 19.23–41). Este antiguo perseguidor de la iglesia del Señor no era un novato para con la turbulencia como vemos en su lista en 2ª Corintios 11.23–27 de los peligros que enfrentó. Mientras escribía 2ª Corintios, Pablo reveló que los acontecimientos en Éfeso en su pasado reciente habían dejado un efecto duradero en él.

**Versículo 9.** Con un enfático pronombre «nosotros mismos» (*αὐτοὶ, autoi*),<sup>6</sup> Pablo declaró, **Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte.** A pesar de que era un apóstol elegido, cuando la ocasión lo requería, Pablo tuvo que aprender a confiar en Dios. Como se les ha requerido a muchos otros creyentes, Pablo y sus compañeros habían llegado a **no [confiar] en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.** La situación en Asia había sido tan grave que Pablo había perdido la esperanza en la vida. Aparentemente había determinado que la muerte estaba sobre él. Al final, Dios le había librado; al final, Pablo había aprendido a confiar más en Dios. James D. G. Dunn señaló: «Toda la vida del creyente como creyente se vive en la superposición de las edades, dentro de la tensión escatológica entre Adán y Cristo, entre la muerte y la vida».<sup>7</sup> Continuó diciendo:

<sup>6</sup> Dos pronombres reflexivos aparecen juntos, y sirven para intensificarse uno al otro, en la frase *αὐτοὶ ἐν ἑαυτοῖς, autoi en heautois*. La idea podría ser capturada por «en nosotros mismos».

<sup>7</sup> James D. G. Dunn, *The Theology of Paul the Apostle (La teología de Pablo el apóstol)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 495–96.



Porque durante siglos ha habido un peligro de formas confusas de vivir *en* esta tensión con formas para *escapar* de la misma.... Precisamente porque los creyentes todavía están en cierto sentido en la carne —todavía no plenamente libres precisamente como carne del poder del pecado y de la muerte— pueden disfrutar del poder de la resurrección de Cristo sólo como poder en la debilidad, sólo como una participación en los sufrimientos de Cristo, como vida en la muerte y por medio de ésta.<sup>8</sup>

Más adelante en esta misma carta, Pablo dijo que su jactancia estaba en su debilidad. Se daba cuenta de que era más fuerte cuando confiaba en Dios (12.9, 10). El Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos regresó a Pablo del borde de la muerte, en cierto sentido, elevándolo de lo que había determinado era una muerte segura. En circunstancias amenazantes, Pablo vio el actuar de la voluntad de Dios. Vio bendiciones que surgieron de la perturbación y el temor. A. E. Harvey lo dijo de la siguiente manera:

Por primera vez en sus cartas existentes, y posiblemente por vez primera en toda la literatura filosófica y religiosa de Occidente, encontramos la experiencia del sufrimiento involuntario e inocente invertido con precio y significado positivos *en sí mismo*.<sup>9</sup>

**Versículo 10.** Todavía usando el pronombre plural en primera persona, Pablo expresó agradecimiento a Dios, **el cual nos libró, y nos libra, ... de tan gran muerte.** Confiaba en que Dios, **en quien esperamos,** continuaría librándole del peligro. Usando el tiempo perfecto en griego (εἰς ὃν ἠλπικαμεν, *eis hon ēlpikamen*, que quiere decir «en quien hemos esperado»), declaró que había puesto continuamente su esperanza en Dios para su liberación. Por su parte, Pablo haría lo que Dios le había encargado que hiciera. Cuando llegara el peligro, confiaría en Dios para su liberación.

La fuerza que Pablo encontró es notable. Acababa de pasar por un calvario que podría haberle costado la vida. Cuando partió, las iglesias de Éfeso y Asia probablemente tuvieron temor. Además, las cosas no iban bien en Corinto. El apóstol sentía el peso de guiar a las personas que había bautizado en Cristo. Más adelante, escribiría, «... lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas

las iglesias» (11.28). Incluso siendo el predicador exitoso que era, Pablo tuvo que haberse preguntado si su obra sería en vano. Sólo su esperanza en el Dios que lo había librado en el pasado le sostenía. Hechos cuenta el resto del relato: Este misionero fiel continuaría enfrentando peligros, la cárcel y la amenaza de muerte en los años que le esperaban.

Ante la incertidumbre que le sobrecogía, el apóstol declaró que su esperanza descansaba en Dios. Mucho antes de sus días, los salmistas habían puesto en palabras las súplicas desesperadas de quienes sufrían. Al igual que muchos que habían ido antes y que lo seguirían, Pablo podía encontrar consolación en palabras como las siguientes:

Quando me acuerde de ti en mi lecho,  
Quando medite en ti en las vigias de la noche.  
Porque has sido mi socorro,  
Y así en la sombra de tus alas me regocijaré  
(Sal 63.6, 7).

Estaba seguro de que Dios lo volvería a librar, como lo había hecho en el pasado.

**Versículo 11.** Pablo no quería que los corintios olvidaran la asociación que compartían con él en el evangelio. Ser cristiano implica tener vida en una comunidad de creyentes. Estaba convencido de que la cooperación de ellos **a favor nuestro con la oración** marcaría la diferencia en el resultado de su labor. La complicada frase de este versículo parece reflejar la lucha del autor en expresar el compromiso que compartía con los corintios. Gracias, dijo en 1.11b, serían dadas **por muchas personas**, literalmente, «de muchos rostros» (ἐκ πολλῶν προσώπων, *ek pollōn prosōpōn*). La ofrenda de **gracias** sería **a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.**

Pablo se negó a asumir toda la responsabilidad por la prosperidad de las iglesias y por traer a los perdidos para que conocieran al Señor. Dios estaba trabajando con él, al igual que los cristianos de Corinto. Tal vez quería no sólo recordarles, sino también recordarse a sí mismo que todo el trabajo no estaba sobre sus hombros. Los cristianos de Corinto y de otros lugares estaban unidos, y Dios el compañero de ellos. Los corintios ayudaron ofreciendo sus oraciones por él, y Dios respondió a sus peticiones. La petición es sólo una parte de la oración. Después de que Dios ha escuchado súplicas ardientes y ha concedido peticiones, los creyentes deben ofrecer su agradecimiento por las bendiciones. El apóstol estaba agradecido por las oraciones de los cristianos en Corinto, Éfeso y

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> A. E. Harvey, *Renewal Through Suffering: A Study of 2 Corinthians (Renovación a través del sufrimiento: un estudio de 2ª Corintios)*, Studies of the New Testament and Its World (Edinburgh: T & T Clark, 1996), 31.

Macedonia. Dios estaba bendiciendo su labor en respuesta a las oraciones de muchos.

**«CON SENCILLEZ Y SINCERIDAD DE DIOS»  
(1.12–16)**

Una comparación de la primera carta a los corintios con la segunda indica que los adversarios de Pablo se habían vuelto más vocales y más influyentes. Tuvo que establecerse a sí mismo como digno de confianza, sincero y confiable frente a los ataques que se habían hecho a su carácter. Recordando su explicación acerca de su forma de predicar y enseñar entre ellos en 1ª Corintios 2.1–5, el apóstol insistió en que había llegado al pueblo de Corinto sin agendas ocultas ni discursos inteligentes. No estaba tratando de usarlos para su propio beneficio.

Pablo era consciente de que lo que proclamaba tenía que ser verificado mediante su propia integridad. La verdad de lo que estaba diciendo sería evaluada hasta cierto punto por la estimación de su persona por parte de la iglesia. Era necesario que contrastara su mensaje con lo que sus adversarios habían dicho y también presentarse de tal manera que los corintios pudieran ver la bondad de Cristo en él. Esta es parte de la tarea que los predicadores del evangelio harían bien en no olvidar.

**<sup>12</sup>Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros. <sup>13</sup>Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis; <sup>14</sup>como también en parte habéis entendido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús.**

**Versículo 12.** La ESV comienza consignando «Porque nuestro alarde es esto». Sea que la Reina-Valera ha mejorado o no la traducción de la frase Ἡ γὰρ καύχησις ἡμῶν αὕτη ἐστίν (*Hē gar kauchēsis hēmōn hautē estin*) con **Porque nuestra gloria es esta** es cuestionable. Tanto «gloria» como «nuestro alarde» sugieren una especie de arrogancia presumida que la palabra griega καύχησις (*kauchēsis*, «alarde») no necesariamente transmite.

«Alarde» en nuestro idioma es más pesado en su dimensión psicológica que en su dimensión social. El alarde brota de una disposición interior. El

griego tiende a ser lo contrario: Alardear es estar ante otros en espera de que éstos den la aprobación. Ni este versículo ni 1.14 elogian el orgullo, como normalmente se usa el término. La **conciencia** de Pablo daba testimonio de que se había comportado correctamente, y continuó comportándose de manera apropiada **con sencillez y sinceridad de Dios**. Pablo estaba reivindicando su confianza en que los cristianos de Corinto darían testimonio de su propia estimación de su comportamiento.

Según su conciencia, Pablo había presentado un mensaje recto y transparente, y esperaba que esta verdad fuera reforzada por el testimonio de los corintios. El único Dios de la creación había redimido a la familia humana del pecado enviando un Salvador en la Persona de Su Hijo Jesucristo. Jesús había muerto en debilidad en la cruz como propiciación por el pecado (Ro 3.25), y Dios le había proclamado como Cristo por la resurrección de los muertos (Ro 1.4). Jesucristo ya estaba reinando sobre Su iglesia desde la diestra de Dios (Ef 1.20). Dios había actuado por gracia; la respuesta humana a Su gracia había de ser la fe (Ef 2.8). Bien entendida, la fe en Dios daba como resultado la obediencia por parte de los oyentes de Pablo. Como portavoz de Cristo, no había incluido en su mensaje ninguna astucia ni **sabiduría humana**. En **el mundo, y mucho más con vosotros**, es decir, para los creyentes corintios, el mensaje de Pablo y su conducta habían sido **con la gracia de Dios**.

Un sentido legítimo de logro es el resultado de actuar bien y ser de servicio a los demás. La conciencia de Pablo le dio motivos para tal confianza. Es en ese sentido que se gloriaba. Pablo usó la palabra «conciencia» más que cualquier otro autor del Nuevo Testamento. La conciencia no es el estándar definitivo para la rectitud de las acciones, sin embargo, nada puede ser correcto sin una buena conciencia. En el mundo del siglo primero, «conciencia» no quería decir simplemente una voz interior. Más bien, era la percepción propia de lo que otros pensaban del comportamiento de uno. La conciencia es una cualidad humana desarrollada en el contexto de una comunidad. Por esta razón, Pablo podía decir que había vivido en toda buena conciencia (Hch 23.1) a pesar de haber perseguido a los cristianos.

La conciencia fue el tema de Jesús cuando dijo: «Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse» (Lc 12.2). También fue el tema de Horacio, el varón romano letrado y casi contemporáneo de

Jesús, cuando escribió: «Sea esta nuestra pared de bronce: no tener culpa en el corazón, ninguna ofensa que nos vuelva pálidos».<sup>10</sup> Fue el tema de Pablo cuando dijo, «Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas» (1ª Ts 5.5). Pablo estaba ante la iglesia de Corinto confiando en que sus acciones habían sido honorables. Se había comportado de esa manera ante todas las personas, pero había sido especialmente consciente de su conducta entre los corintios.

Con las palabras de 1.12, Pablo comenzó una defensa de su carácter. Era consciente de que, como líder espiritual, siempre necesitaba ser consciente de la forma en que era percibido por los demás. Las acusaciones específicas de las que Tito le había informado podrían apoyar algunas de sus palabras. Pablo quería que todos supieran que nunca había tratado de manipular o usar a las personas para su propio beneficio. Como había hecho antes, Pablo desautorizó el tipo de sabiduría pretenciosa que prevalecía en el mercado griego (2.17; vea 1ª Co 2.1, 2); sin embargo, copias antiguas de la carta difieren en su elección precisa de palabras. La RSV y la NIV consignan la lectura *ἀγιότητι* (*hagiotēti*, «en santidad»), mientras que el texto griego de la Sociedades Bíblicas Unidas (seguida por la NRSV) consigna *ἀπλότητι* (*haplotēti*, «en sinceridad» o «en generosidad»). La traducción que hace la NRSV de la palabra posterior es «con franqueza».

**Versículo 13.** La declaración **Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis** podría insinuar alguna desafortunada elección de palabras en la carta anterior de Pablo (2.4). Estaba dispuesto a retractarse de palabras específicas si era necesario, sin embargo, deseaba que los corintios supieran que había escrito con sinceridad y sin malicia en toda su correspondencia. Había sido franco acerca de la conducta impía, exigiendo arrepentimiento (1ª Co 1.10; 3.1; 5.1; 6.15). Nunca había usado la adulación como herramienta manipuladora para hacerse de seguidores en Corinto. Esperaba que los corintios asintieran con sus cabezas expresando que estaban de acuerdo. Conocían su corazón. Algunos de ellos podrían haber juzgado que él era demasiado estricto en sus demandas de pureza moral o su rechazo a la idolatría, pero no podían acusarle de predicar el evangelio para su propio beneficio.

Es totalmente posible que Pablo escribiera su

autodefensa de cara a los cargos que sabía que habían sido presentados contra él por sus adversarios en Corinto. Algunos le habían acusado de ser un mojigato, de hablar de una manera cuando estaba presente, pero de otra manera en sus cartas. Pablo sostenía que lo que leían y entendían de él era el mismo mensaje que siempre había predicado. Dijo, **y espero que hasta el fin las entenderéis**. El final de los tiempos nunca estaba lejos de su mente. Era consciente de que el Señor que reinaba a la diestra de Dios vendrá nuevamente. Las demandas que hacía Pablo de integridad moral estaban fundamentadas con la expectativa de que todas las personas comparecerán ante el tribunal de Cristo.

En el Nuevo Testamento, el regreso del Señor (el final de los tiempos) no es cuestión de especulación. Tener conciencia del fin constituye un llamado a la vida piadosa en el presente. Como cristianos, tenemos que vivir siempre con los ojos en el horizonte de la eternidad. Es un recordatorio de que las ambiciones humanas son por un poco de tiempo y luego desaparecen (Stg 4.14).

**Versículo 14.** Es probable que el hecho de que Pablo mantuviera una relación positiva con los hermanos corintios no dependía tanto de 1ª Corintios como sí de la carta que había escrito más recientemente. Más adelante, el apóstol expresó más preocupación por la forma en que los corintios habían recibido esa carta (7.8, 9), sin embargo, en este contexto se contuvo. El reconocimiento que dice **como también en parte habéis entendido...** sugiere que en algún momento la iglesia lo había malinterpretado. Sólo habían comprendido parcialmente lo que la carta estaba destinada a comunicar. Debido a su falta de entendimiento, algunos de ellos se habían puesto del lado de los adversarios de Pablo cuanto criticaron a Pablo. Una mejor comprensión de parte de los corintios daría como resultado que tuvieran la misma confianza en Pablo que él tenía en ellos.

Pablo continuó diciendo, **... que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra**. Por segunda vez en el pasaje, se utiliza una forma de la palabra *kauchēsis*, traducida como «gloria» (vea 1.12). El término quiere decir «presumir». Pablo parecía tener una visión de estar delante del Señor, a Su regreso, con sus conversos a su lado. Los ofrecía con gozo al Señor (comparar con 3.2, 3; 11.2). Deseaba tener una unión gozosa entre él y los corintios al final, **para el día del Señor Jesús**. Los estudiantes de la Biblia deben estar en sintonía con la distinción entre «el día final» y los «postreros

<sup>10</sup> Horacio *Epístola I.1* [60].

días». Los cristianos viven en los «postreros días» (He 1.2). El «día final» será «el día de salvación» (2ª Co 6.2), el día en el que «es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo» (5.10), «el día de nuestro Señor Jesús».

**<sup>15</sup>Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia,<sup>16</sup> y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea.**

**Versículo 15.** De la generalidad de los pronombres en primera persona del plural («nosotros», «nos»), Pablo pasó a usar la primera persona del singular en 1.15, donde dijo «quise». El prestigio personal del apóstol ante la iglesia de Corinto estaba siendo cuestionado. Su **confianza** era que existía un nivel de confianza mutua entre él y los cristianos en Corinto. Él entendía las preocupaciones de ellos, y ellos reconocían la «sencillez y sinceridad de Dios» (1.12) con la que les había predicado el mensaje de Cristo.

Al hacer planes para una visita de regreso a Corinto, Pablo había confiado en que él y estos cristianos tenían un acuerdo. Él y ellos esperaban que cuando «el día del Señor Jesús» (1.14) comenzara a hacer su aparición, se encontrarían uno al otro en «confianza» mutua. En 1.12 la palabra «gloria» traduce el sustantivo griego *kauchēsis*. Dependiendo del contexto, la palabra quiere decir «presumir» u «orgullo». En 1.15, «confianza» traduce *πεποιθήσει* (*pepoithēsei*), una palabra que apropiadamente quiere decir «confianza» o «creer en». Su intensión original había sido viajar al norte a Macedonia y luego a Corinto en otro momento antes de ir a Judea. Acontecimientos posteriores —algunos en Corinto y otros en Éfeso— le habían hecho alterar sus planes.

Los adversarios de Pablo lo acusaban de doble ánimo porque su plan de visitar Corinto dos veces en su camino a Judea había cambiado. Para nosotros, este cambio podría parecer un asunto insignificante; sin embargo, entre los corintios, el cambio había causado desconfianza, pese a que había sido en circunstancias terribles. En 12.14 y 13.1, Pablo indicó que su plan era venir a Corinto por tercera vez. Recurriendo a planes anteriores, cuando Pablo [**quiso**] ir **primero** a Corinto, sus adversarios les dijeron a los corintios que no deberían sorprenderse si alguna otra «emergencia» le hacía cancelar sus planes nuevamente.

El propósito de planificar dos visitas había sido que los hermanos [**tuviesen**] **una segunda gracia**. Las copias antiguas del texto griego proporcionan pruebas de que, en lugar de la lectura ἵνα δευτέραν χάριν σχῆτε (*hina deuteran charin schēte*, «que ustedes puedan tener un segundo beneficio», o «una segunda gracia»), las palabras de Pablo fueron ἵνα δευτέραν χαράν σχῆτε (*hina deuteran charan schēte*), que quiere decir «que puedan tener un segundo gozo». Más tarde en la carta, Pablo usó la palabra *charis*, «gracia», para la colecta que estaba reuniendo para los pobres en Jerusalén (8.1, 7). Los adversarios de Pablo podrían haberle acusado de decidir visitar Corinto nuevamente sólo con el propósito de suplicar contribuciones para su proyecto especial. Puede que hayan dado a entender que desviaría los fondos que recogió para su propio beneficio. Pablo hizo arreglos especiales para que no estuviera abierto a tales cargos (8.19, 20).

**Versículo 16.** Las críticas contra Pablo podrían haber sido el resultado de haber sido obligado a cambiar sus planes dos veces. En 1ª Corintios 16.5, le había dicho a la iglesia que planeaba ir a Macedonia primero y luego regresar a ellos. Aparentemente, había cambiado sus planes (tal vez durante la visita con tristeza; vea 2ª Co 2.1), y decidió visitar Corinto dos veces (**y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros**). El viaje a Macedonia y de regreso a través de Corinto habría sido parte de su esfuerzo por reunir una contribución para los pobres de Judea. Las circunstancias en Asia, tal vez acompañadas por su preocupación de que la iglesia de Corinto lo mirara con desfavor, le habían obligado a volver a los planes expresados en 1ª Corintios 16.5, es decir, viajar a Macedonia primero de camino a Corinto.

El hecho de que Pablo esperara que los corintios lo ayudaran económicamente con su viaje a Judea está claro por la frase ... **y ser encaminado por vosotros a Judea**. Esta expectativa contrastaba con su negativa a permitir que la iglesia de Corinto contribuyese a su ministerio (vea 1ª Co 9.12; 2ª Co 12.13). No aceptaría el apoyo financiero de la iglesia en Corinto, sin embargo, estaba dispuesto a que proporcionaran fondos para el viaje a Judea. Esto puede haber sido juzgado como inconsistente por algunos en Corinto, y puede que se haya utilizado como razón para que los adversarios de Pablo le criticaran.



## SELLADOS POR DIOS (1.17–22)

Para aquellos en Corinto que querían acusarle de usar cristianos para su propio beneficio, Pablo respondió que era un agente de Dios. Si daban un paso atrás y miraban objetivamente su conducta entre ellos, le juzgarían como fiel al encargo que Dios le había dado. Era su hermano y su maestro; y estaban unidos por las promesas de Dios. Habían sido sellados juntos por el Espíritu Santo. Los que le acusaban de vacilar tenían su propia agenda. A medida que las circunstancias habían cambiado, se había visto obligado a revisar sus planes. Sin embargo, había estado con los cristianos en Corinto desde el comienzo de su profesión de fe. Siempre, su presencia había sido un modelo de la fidelidad de Dios. En él no había «sí y no»; no era culpable de una incoherencia egoísta.

<sup>17</sup>Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No? <sup>18</sup>Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No. <sup>19</sup>Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; <sup>20</sup>porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. <sup>21</sup>Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, <sup>22</sup>el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

**Versículo 17.** Pablo rechazó enérgicamente las críticas que sabía habían sido hechas en su contra. Puede que Tito le haya informado textualmente algunas de las acusaciones. **¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne...?** Algunos adversarios le habían acusado de cambiar de opinión sin razón, independientemente de los compromisos que había asumido. Les había dicho a los cristianos de Corinto que pronto volvería a esa ciudad, sin embargo, no lo había hecho. Pablo, dijeron sus enemigos, era como cualquier persona mundana que reaccionaba ante cualquier capricho que fuera para su propio interés personal, diciendo **Sí y No** al mismo tiempo. (Para una expresión similar, vea Stg 5.12.) Había dicho que viajaría pasando por Corinto en el camino a Macedonia, pero no lo había hecho. Las promesas de Pablo les parecían a sus críticos que eran «según la carne», es decir, para su propia conveniencia.

El apóstol no dejó de lado esta crítica a la ligera. Sabía que su mensaje a los corintios y su reputación estaban inseparablemente unidos. La pregunta que planteó con el marcador μήτι (*mēti*)<sup>11</sup> exigía una respuesta negativa. La Reina-Valera intenta transmitir esta idea diciendo **al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza?** Pablo insistió en que no había cambiado de opinión de una manera descuidada acerca de visitar Corinto. Habló francamente como hombre honesto que era. El desarrollo de circunstancias a veces hace imposible llevar a cabo planes, y los críticos de Pablo necesitaban reconocer esta realidad.

**Versículo 18.** Colocándose bajo juramento para el beneficio de sus detractores, Pablo afirmó que, tan seguro **como Dios es fiel**, él no había cambiado a la ligera su decisión de «sí» a «no». En el asunto inmediatamente ante ellos, los corintios necesitaban entender que su fiabilidad estaba ligada a su fe en Dios. Era importante para Pablo que los cristianos de Corinto lo evaluaran como un hombre veraz. Su declaración fue enfática: **nuestra palabra a vosotros no es Sí y No**. No hablaba como un hombre de doble ánimo. En 1.17, los pronombres en primera persona son singulares («[yo] lo pienso» y «mí»). En este punto, son nuevamente plurales («nuestra» y «nosotros»). Pablo no había estado solo en llevar el evangelio a los corintios; no se había quedado solo en sus promesas. La integridad de Pablo y la de sus compañeros eran inseparable.

Pablo usó un juramento para confirmar su palabra aquí y en otros lugares (Ro 1.9; 2<sup>a</sup> Co 1.23; Ga 1.20; Fil 1.8). ¿Cómo hemos de entender el uso que Pablo hizo de una fórmula de juramento a la luz de la declaración de Jesús en Mateo 5.34 y de las palabras de Santiago 5.12? Evidentemente, la preocupación de Jesús y de Santiago era que las personas no engañen a los demás con juegos de palabras. Los líderes religiosos contemporáneos con Jesús parecían suponer que era más importante decir la verdad cuando se estaba bajo juramento que en otras ocasiones. Para los discípulos de Jesús, no era necesario jurar por el templo, por los cielos ni por cualquier otra cosa para que otros confiaran en que estaban diciendo la verdad. De manera similar, Pablo dijo la verdad en todo momento. Aun así,

<sup>11</sup> «Entonces μή es la partícula de *negación calificada*. . . . En *preguntas* μή (o μήτι) insinúa que la respuesta esperada es “no”» (H. E. Dana y Julius R. Mantley, *A Manual Grammar of the Greek New Testament [Una gramática manual del Nuevo Testamento griego]* [New York: The MacMillan Company, 1927], 265).

tenía que ser realista; sus enemigos lo acusarían de servirse a sí mismo, de buscar conveniencia con la verdad.

Jesús dijo: «Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey» (Mt 5.34, 35). Algunos han interpretado estas palabras con el significado de que los cristianos tienen prohibido hacer un juramento sobre la Biblia en el contexto de un juzgado. Pablo demostró en 1.18 que hay un momento apropiado en el que un creyente afirme solemnemente que está diciendo la verdad. Entonces, ¿qué estaba prohibiendo Jesús? El Señor habría estado disconforme con Pablo si hubiera engañado a los cristianos de Corinto al hablar sin juramento y hubiera dicho la verdad sólo cuando sus palabras eran confirmadas por un juramento. Jesús enseñó que los juramentos son innecesarios. En un tribunal, un cristiano dirá la misma verdad, sea que haya jurado o no sobre la Biblia que será sincero. Poner la mano sobre una Biblia y prometer decir sólo la verdad es una formalidad de la ley, no una artimaña para incitar a un cristiano a decir la verdad.

**Versículo 19.** Lo que Pablo estaba infiriendo fue que algunos de los corintios estaban participando en una crítica mezquina e insensata. El apóstol tenía una relación con los corintios que se extendía a cuando el evangelio fue proclamado en la ciudad por él mismo, Silas y Timoteo (Hch 18.5). Los cristianos corintios tenían suficiente experiencia con Pablo como para conocer su carácter. Podrían dar testimonio de su integridad franca y personal. La seriedad de la misión de Pablo, su proclamación de Cristo, no permitía que sus motivos fueran cuestionados cuando tenía que cambiar sus planes. Los críticos de Pablo parecían no tener en cuenta el hecho de que había cambiado sus planes sólo cuando su vida pendía de un hilo en Éfeso. **El Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros** les recordaba a los lectores de Pablo que él y los que estaban con él habían sido modelos de integridad desde su primera entrada en Corinto. La historia pasada daba testimonio de la sinceridad del comportamiento de Pablo.

El deletreo **Silvano** nunca ocurre en Hechos, y en las cartas de Pablo el nombre nunca se escribe «Silas».<sup>12</sup> Una comparación entre los acontecimientos

registrados en Hechos y las referencias de Pablo a los mismos acontecimientos en sus cartas deja evidente que «Silvano» y «Silas» eran la misma persona.<sup>13</sup> Lo probable es que fue el mismo hombre que transcribió la carta de Pedro a las iglesias en cinco regiones de Asia Menor (1ª P 1.1), o tal vez fue el mensajero que llevó la carta (1ª P 5.12).

«Silvano» era el nombre de un dios romano que supuestamente había de proteger tierras no cultivadas en los linderos de los campos. Los romanos lo asociaban con los bosques, dando como resultado el nombre «Transilvania», que quiere decir «la región más allá del bosque». Cuando los granjeros romanos limpiaban tierras nuevas, construían un monumento a Silvano y ofrecían sacrificios. El Silvano que era un compañero de viaje de Pablo era aparentemente un judío (vea Hch 15.32), y es imprevisto que un judío hubiera usado el nombre de un dios romano. Tal vez por eso Lucas siempre lo llamó «Silas». Sin embargo, un judío helénico que le ponía a un hijo el nombre «Silvano» no habría estado honrando al dios romano con ese nombre más que alguien intentando honrar a una diosa hoy poniéndole el nombre «Diana» a una hija. Nombres como «Tíquico» (de Tique, el dios del azar; vea Col 4.7), «Hermes» (Ro 16.14), y muchos otros reflejaban los nombres de divinidades comúnmente adoptadas en el mundo grecorromano.

Silvano/Silas se unió a Pablo para el segundo viaje misionero después de viajar de Jerusalén a Antioquía (Hch 15.32, 40). Podríamos haber esperado que un judío helénico hubiera sido enviado para entregar la carta de la iglesia de Jerusalén a una iglesia gentil, especialmente porque se refería a si los gentiles tenían que ser circuncidados o no para ser salvos (vea Hch 15.1). **Timoteo** se unió a los dos misioneros poco después de que partieran (Hch 16.1–3). Timoteo y Silas se quedaron a trabajar con iglesias en Macedonia mientras Pablo fue a Atenas y más adelante a Corinto (Hch 17.15); ambos se unieron a Pablo en el saludo de las cartas tesalónicas (1ª Ts 1.1; 2ª Ts 1.1). También se unieron a Pablo en Corinto, donde los tres continuaron edificando la iglesia (Hch 18.5). Su integridad había sido impecable. El evangelio predicado por los

---

go, en nuestra opinión, se equivocaba. (Barnett, 106, n. 17.)

<sup>13</sup> La práctica de la NIV de usar una ortografía consistente para una persona, como «Silas», en Hechos y en las cartas no les permite a los lectores considerar que Pablo y Lucas podrían haber tenido una razón para la ortografía de los nombres de manera diferente.

---

<sup>12</sup> Barnett sostuvo que «Silas» es una adaptación griega del nombre «Saulo», latinizada como «Silvano»; sin embar-

tres no había **sido Sí y No; mas ha sido Sí en él.**

**Versículo 20.** Pablo no podía mencionar la fidelidad de Dios y su propia conducta fiable entre los corintios sin divagar para hacer una declaración doctrinal: ... **porque todas las promesas de Dios son en él Sí.** Dios siempre había sido fiel a Sus promesas, y Pablo había hecho todos los intentos por seguirle con fidelidad. Unos meses más tarde, el apóstol les escribía a los cristianos en Roma: «Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres» (Ro 15.8). Moisés había preguntado retóricamente: «El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?» (Nm 23.19).

Las pequeñas quejas de los críticos acerca de los planes de viaje de Pablo tenían que ser vistas desde la perspectiva más amplia de las fidelidades de Dios. Pablo era el representante de Dios, Su apóstol asignado. La obra de Pablo en su totalidad era parte del «sí» general de Dios. Los corintios se habían unido en asociación con Pablo para cumplir los propósitos de Dios en Cristo. Con estos hermanos creyentes, podría decir: **y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.** Teniendo en cuenta la fe común compartida por Pablo y los corintios, era insensato que no permitieran un cambio en los planes de viaje.

**Versículo 21.** Pablo desafió a sus lectores a volver sus mentes a los ideales más nobles en los que se había fundamentado su fe: **Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios.** Dios había establecido, por medio de Cristo, una relación firme entre Pablo y sus compañeros de labores y los corintios (ó δὲ βεβαιῶν ἡμᾶς σὺν ὑμῖν, *ho de bebaiōn hēmas sun humin*, «Y el que nos confirma con vosotros»). Más importante es el hecho de que Dios había ungido a Pablo y a los corintios por su labor; fueron divinamente nombrados.

Exactamente qué tipo de unción había recibido Pablo, no dijo. Sin embargo, eligió usar el verbo χρίω (*chriō*, «ungir») una forma de la palabra «Cristo». Tal vez constituía un juego de palabras intencional con el nombre «Cristo», en otras palabras, «el ungido». Dios había ungido al apóstol para la obra que Dios le había dado, así como había ungido a Jesús para que fuera el Cristo.

Por otro lado, puede que Pablo haya tenido la intención de referirse a una unción con el Espíritu que acompaña la salvación. La palabra «unción» no se utiliza al concluir el sermón de Pedro en

Hechos 2.38, pero la promesa de salvación acompañada por la entrega del Espíritu es una idea similar. Si esta unción se refiere metafóricamente al bautismo de los creyentes en este pasaje, es el único caso en el Nuevo Testamento donde se dice que el bautismo es una unción. Sin embargo, el concepto no debe ser descartado a la ligera debido a su particularidad. C. K. Barrett citó al comentarista alemán Erich Dinkler de la siguiente manera: «Lo que Pablo quiere expresar es que el bautismo es una transacción de un tipo legal que une a la persona recién bautizada con todo el resto de los bautizados, por medio de lo cual Dios mismo los establece a todos en Cristo...».<sup>14</sup>

Pablo luchó duro para evitar que el cuerpo de Cristo en Corinto degenerara en muchas facciones que criticaban las deficiencias de los demás. Su unidad en Cristo, insistió, se basaba en cosas más nobles. Mantener el designio de Dios ante ellos los protegería de las disputas que de otra manera envenenarían el cuerpo.

**Versículo 22.** En los días del Nuevo Testamento, se colocaba generalmente un sello en un documento o un objeto para denotar propiedad. Dios **nos ha sellado**, dijo Pablo en 1.22, como Su propio pueblo. También nos ha dado **las arras del Espíritu en nuestros corazones.** La palabra ἄρραβών (*arrabōn*, «pago inicial», «compromiso» o «garantía») es la forma como la Septuaginta (LXX)<sup>15</sup> consigna el hebreo עֲרָבוֹן (*'erabon*), utilizado en Génesis 38.18 para los artículos personales que Judá dejó con Tamar para garantizar que él le enviaría el pago.<sup>16</sup> Es una palabra rara en el Antiguo Testamento, sin embargo, Pablo eligió este término para designar la función del Espíritu Santo en la vida de un creyente.

Pablo usó la palabra hebrea para la prenda de Judá, transliterada al griego como *arrabōn*, tres veces para pintar un cuadro de la función del Espíritu Santo en la vida de los cristianos (1.22; 5.5;

<sup>14</sup> C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, Harper's New Testament Commentaries (New York: Harper & Row, 1973), 80. Barrett citó un punto de vista expresado por Erich Dinkler (*Teología Crucis—Signum Crucis*) y por otros. Aunque no estaba de acuerdo con el punto de vista exagerado, admitió que tiene «una medida de verdad importante».

<sup>15</sup> La Septuaginta, o LXX, es la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo que estaba en uso contemporáneo entre los judíos de habla griega durante el período del Nuevo Testamento. La compusieron judíos en Alejandría, Egipto, alrededor del año 200 a.C.

<sup>16</sup> Para un análisis de la «prenda» que Judá le dio a Tamar, vea *El Espíritu Santo como una promesa*, página 39.



Ef 1.14). Romanos 8.23 habla de «las primicias del Espíritu», un concepto similar en significado a la función del Espíritu como *arrabōn*. El hecho de que Pablo le llama al Espíritu un *arrabōn* contribuye al entendimiento que tiene el cristiano del Espíritu.

El apóstol habló de la presencia objetiva del Espíritu dentro de los creyentes de la misma manera que podría haber hablado del brazo o la lengua de un cristiano. Al escribirles a los gálatas, desde la premisa de la presencia del Espíritu entre ellos, sostuvo: «¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?» (Ga 3.2). No se estaba cuestionando si los cristianos habían recibido o no el Espíritu, lo que por supuesto, habían hecho. Por medio de la enseñanza de Pablo, los cristianos han de entender que Dios no es sólo Dios el Padre y Cristo el Hijo (2ª Co 1.21), sino también el Espíritu en el corazón del creyente: una promesa de redención y vida eterna.

#### «ESTÁIS FIRMES» POR LA FE (1.23, 24)

Pablo continuó su explicación de por qué había cambiado sus planes, es decir, por qué no había venido a Corinto antes de ir a Macedonia (1.15, 16). En parte, asuntos sobre los que no tenía control lo habían compelido. Había hecho planes para regresar a Corinto sin anticipar el motín en Éfeso dirigido por los plateros, un motín en el que casi había perdido la vida. Aun así, Pablo sugirió que su cambio de planes tenía que ver con su relación en desarrollo con la iglesia de Corinto. Otros asuntos aparte del motín en Éfeso le habían hecho vacilar en cuanto a regresar a Corinto mientras las heridas que había recibido de ellos estaban frescas.

Habiendo recurrido a las promesas de Dios (1.20) y habiéndose desviado al tema de la afirmación doctrinal, en 1.23, Pablo volvió a la explicación que había comenzado en 1.15, 16. El versículo 23 es claramente el comienzo de una nueva idea. La división de capítulos hecha por el hombre seguiría mejor los contornos de su pensamiento si se colocara después de 1.22. Los dos últimos versículos del capítulo 1 están estrechamente unidos a los primeros versículos del capítulo 2.

<sup>23</sup>Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto. <sup>24</sup>No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

**Versículo 23.** Por segunda vez (vea comentarios sobre 1.18), Pablo invocó un juramento. Afirmó la verdad de sus palabras invocando a **Dios por testigo sobre mi alma**. ¿Por qué no había venido a visitarlos? Presumiblemente, había tenido tiempo para una visita de regreso a Corinto entre su visita «con tristeza» y el motín entre los plateros en Éfeso; sin embargo, no había hecho otra visita a los hermanos ni antes ni después del amotinamiento. En su lugar, al momento señalado, había optado por viajar al norte a Troas y de allí a Macedonia. Enemigos en Corinto se habían aferrado al cambio de planes de Pablo como testimonio de que era inconsistente y nada sincero. El apóstol sostuvo que tuvo otra razón por la que no mantuvo su compromiso con Corinto.

Pablo había dudado en regresar a Corinto rápidamente porque temía que una visita inmediata resultara en más daño a su relación con ellos. Seguía alterado por la última visita (12.11). Era lo mejor para todos —para sí mismo y los cristianos de Corinto— que no regresara antes a ellos. En vista de que quería **ser indulgente con los hermanos, no [había] pasado todavía a Corinto**. ¿Exactamente en qué quería Pablo ser indulgente con los corintios? Aparentemente, era una especie de acción disciplinaria; pero los detalles no están claros. ¿Habría enfrentado a sus acusadores con poder sobrenatural, como cuando hirió con ceguera a Elimas en Chipre (Hch 13.8–11)? ¿Habría exigido que sus críticos fueran cortados de la comunión de la iglesia, como había hecho con el hombre que vivía con la mujer de su padre (1ª Co 5.5, 11)? Es difícil leer estas palabras como algo más que amenazas, como lo son en 1ª Corintios 4.21 y 2ª Corintios 13.10. Las palabras de Pablo eran audaces en la amenaza de no ser indulgente con los hermanos; sin embargo, al mismo tiempo, temía ser humillado aún más por sus enemigos (12.21).

**Versículo 24.** Cualquier amenaza implícita fue inmediatamente ablandada: **No que nos enseñoreemos de vuestra fe**, dijo Pablo. Era consciente de que ningún contrato legal vinculaba a los creyentes corintios consigo mismo. No podía llamar a un policía para expulsarlos de una reunión de la iglesia. El pronombre «vuestra» está en una posición enfática (ὁμῶν τῆς πίστεως, *humōn tēs pisteōs*), destacando «vuestra fe». Pablo y la iglesia de Corinto eran, literalmente, «colaboradores» (συνεργοί, *sunergoi*) cuyos esfuerzos juntos tenían como resultado el gozo. El apóstol no descuidó elogiar a sus lectores. Escribió: ... **porque por la**



## fe estáis firmes.

Si bien Pablo tenía autoridad como apóstol de Cristo, se mostró reacio a usar su autoridad para corregir los problemas espirituales de los corintios haciendo demandas. Deseaba resolver cualquier malentendido que existiera entre ellos en su asociación. Pablo y los cristianos de Corinto eran colaboradores en el reino de Cristo. Se llamaba a sí mismo y a los que estaban con él colaboradores con vosotros para vuestro gozo. Su liderazgo, Pablo sabía, sería mejor ejercitado siendo ejemplo y persuadiendo. Aparentemente, pensó en el uso de la fuerza como último recurso, una admisión de derrota.

## ▣▣▣▣ PARA DESTACAR ▣▣▣▣

### Fe sin compromiso (1.3–11)

Blaise Pascal fue un francés, nacido el 19 de junio de 1623. Fue uno de los precursores de la gran Iluminación del siglo XVIII. El joven había escrito importantes artículos de matemáticas antes de los veinte años de edad. Los físicos todavía se refieren a la Ley de Pascal, que tiene que ver con la expansión de los gases. Inventó una de las primeras calculadoras mecánicas. Pascal murió antes de su cumpleaños número cuarenta, sin embargo, su vida fue una de esas estrellas brillantes que ha guiado la historia en su camino incierto.

Entre otras cosas, Pascal fue un hombre profundamente religioso. Sus reflexiones religiosas tienden hacia lo filosófico, sin embargo, dentro de ellas hay palabras que provocan pensamientos sobre Dios y las personas. Tal vez la más conocida de sus obras es un volumen llamado *Pensées*, una palabra francesa que quiere decir «Pensamientos». Algunos de estos pensamientos son sólo unas pocas palabras, mientras que otros se extienden por páginas. Algunos fueron escritos formalmente, y otros fueron garabateados en papel de desecho. Van desde los comentarios breves como «La única vergüenza es no tener ninguna»<sup>17</sup> al debate cuidadosamente coherente.

Las personas que se vuelven a Dios podrían ser impulsadas por el temor, el gozo, la esperanza, la desesperación o cualquier cantidad de razones. Pascal escribió lo siguiente:

He aquí lo que veo y lo que me perturba.  
Miro a todas partes y en todas no veo sino oscuridad. La naturaleza no me ofrece nada que

no sea materia de duda y de inquietud. Si no viera en ella nada que denotara una Divinidad, me determinaría por la negativa; si viera por doquier señales de un Creador, descansaría en paz en la fe. Pero como veo demasiado para negar y demasiado poco para estar seguro, me encuentro en un estado lamentable y en el cual he deseado cien veces que si un Dios la sostiene, lo señale sin equívoco, y que si las señales que de ellos da son engañosas, las suprima completamente; que la naturaleza diga todo nada, a fin de que yo vea el partido que debo seguir. Mientras que en el estado en que me encuentro, ignorando lo que soy y lo que debo hacer, no conozco ni mi condición ni mi deber. Mi corazón tiende todo entero a conocer dónde está el verdadero bien para seguirlo; nada me sería tan caro para la eternidad.<sup>18</sup>

Pascal expresó temores que han preocupado a personas de fe durante siglos. El fracaso del filósofo fue alentar el coqueteo con la duda.

En 2ª Corintios 1, Pablo se volvió a Dios con un conjunto de necesidades muy diferentes a las de Pascal. Una comparación de los dos hombres llama a los cristianos a pensar en la fe. Aun cuando Pablo no entendía los caminos de Dios en el mundo, se negó a aflojar su agarre de su fe. Cuando comenzó a escribir 2ª Corintios, acababa de venir de la amenaza de muerte. Pese a que se sentía acosado, Pablo se aferró a Dios sin reservas. En medio del sufrimiento, la fe le sacó de apuros. Pablo escribió, «Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos» (1.9). Estaba llamando a todos los cristianos a pensar en su fe y compartir su confianza en Dios. En vano escudriñaríamos las palabras de Pablo para encontrar alguna duda de que Dios cuidó de él y le acompañaría más allá de la muerte. Una fe débil y atrofiada, como ilustró Pascal, puede ser peor que ninguna fe en absoluto. El apóstol entendió que el dios de este siglo (4.4) tiene mucho poder en el mundo, sin embargo, Dios es más poderoso. Dios liberó a Pablo del mal.

Los pensamientos de Pascal sobre las formas en que Dios manifiesta Su soberanía en el mundo eran muy diferentes de lo que recordaba Pablo de su propio sufrimiento. La dependencia de Pablo en Dios surgió de todo lo que había soportado. Había pensado que la muerte podría haberle arrebatado. Pascal, por el contrario, pensó en Dios en abstracto. Quería que Dios se manifestara en la naturaleza de alguna manera inconfundible que

<sup>17</sup> Blaise Pascal *Pensées* 194.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 229.

haría imposible negarlo. Pablo se contentó con recordar sus experiencias y ver la liberación de Dios. Sus necesidades inmediatas no le dejaron espacio para las dudas que pudieran surgir de la especulación.

De Pablo, los cristianos pueden aprender a enfrentar pruebas, incertidumbres, enfermedades, muertes, traiciones por parte de amigos, dificultades económicas, insuficiencias personales y cualquier otra crisis que pueda plagarnos de incertidumbre. ¿Cómo afrontan los cristianos esos asuntos? Pablo superó el sufrimiento haciendo de Dios un amigo y compañero. Podemos mirar a otras personas que comparten nuestra fe para recibir aliento. Jamás debemos permitirnos obsesionarnos con la duda. Dios levanta a los caídos; castiga y moldea Su pueblo. La vida no siempre es fácil, pero es soportable. Tanto el mal como el gozo contribuyen a lo que somos. Como cristianos, podemos dar gracias a Dios por lo que viene con cada día que nos da vida.

### **El Espíritu Santo como una promesa (1.22)**

El relato del nacimiento de Zara y Fares a Judá y Tamar en Génesis 38 es uno de los más angustiosos del Antiguo Testamento. Por primera vez en las Escrituras, aparece la ley del levirato<sup>19</sup> (vea Dt 25.5). Judá escogió a Tamar como la esposa de su hijo mayor, sin embargo, era un hombre inicuo y el Señor le quitó la vida. El segundo hijo tomó a Tamar como su mujer, y también murió. Judá envió a Tamar de vuelta a su padre con la promesa de que, cuando su tercer hijo llegara a la mayoría de edad, se casaría con Tamar y criaría a un hijo en nombre de su primer marido, el hermano mayor.

Cuando Judá convenientemente olvidó su promesa, Tamar se decidió por un plan alternativo. Se hizo pasar por una «mujer sacra», es decir, una prostituta sagrada, y se vendió a Judá. Llevaba un velo para que Judá no la reconociera. Como no tenía nada de valor para pagarle a la ramera, dejó su anillo de sello, el cordón en el que estaba suspendido y su báculo. Eran objetos personales que habrían sido valiosos para él, pero que no valían nada para nadie más. El hecho de que Judá dejara estos objetos se llama en hebreo un *arrabōn*. Posteriormente, Judá envió su pago a la ramera, esperando recuperar su *arrabōn* (Gn 38.17, 20); sin embargo, no pudo hallársele. La ramera, por su-

---

<sup>19</sup> «Levirato» proviene de la palabra latina *levir*, que quiere decir «cuñado».

puesto, era Tamar, la nuera de Judá. En el momento oportuno, ella le devolvió a Judá el *arrabōn* que él le había dado: El patriarca difícilmente podía negarlo cuando Tamar afirmó que estaba embarazada del dueño de estos artículos.

El relato de Judá y Tamar era muy debatido entre los rabinos eruditos que eran contemporáneos de Pablo. Aparentemente debido a la popularidad del relato, y tal vez debido a la rareza de la palabra en el Antiguo Testamento, Pablo retomó la palabra *arrabon*, la prenda que Judá había dejado con Tamar. Es una palabra colorida, sin embargo, es con cierta sorpresa que encontramos a Pablo usándola con respecto al Espíritu Santo. Usó la misma palabra hebrea para el Espíritu Santo en 2ª Corintios 1.22; 5.5; y Efesios 1.14. Donde la Reina-Valera traduce «arras», la NIV consigna «garantía de depósitos», y la NASB consigna «promesa». ¿Qué promete el Espíritu Santo? ¿Qué está garantizado para los cristianos? Pablo se refirió al Espíritu como un «sello». Dios envió el Espíritu para establecer a los creyentes en Cristo. Con el Espíritu, Dios unge a los creyentes (2ª Co 1.21, 22; 1ª Jn 2.20, 27). Los reclama como Suyos. Los comisiona y promete más.

Las creencias sobre el Espíritu difieren considerablemente y tienen mucho que ver con cómo las personas entienden la autoridad religiosa y lo que significa ser cristiano. Para algunos, los conceptos de Dios como Padre y como Hijo son manejables, mientras que la manifestación de Dios como el Espíritu Santo es demasiado incómoda. Dios, el Padre, y Dios, el Hijo, tiene una dimensión histórica. Dios se reveló a Israel, y apareció con el tiempo en la Persona de Jesús de Nazaret. El Espíritu Santo no tiene este tipo de historia.

El Espíritu como presencia en el corazón de Pablo era el sello de Dios sobre él, su garantía de vida.

1. Mientras que algunos creyentes evitan hablar del Espíritu Santo debido a lo que ven como Sus cualidades indefinibles y subjetivas, otros quieren hablar nada más que del Espíritu. Las oraciones públicas y privadas se convierten en un estado de conciencia muy apreciado y extático que se cree es una unión virtual de sí mismo con Dios. Algunos afirman sentimientos inducidos por el Espíritu como justificación de todo, desde asuntos extramatrimoniales hasta revelaciones directas de Dios. Este extremo define la obra del Espíritu a gusto propio y se le coloca en el centro del vivir cristiano; el extremo opuesto es evitar (Continúa en la página 52)

## Del dolor al triunfo

En la presente carta, Pablo aludió a una interacción anterior con los cristianos corintios, una carta reciente que había escrito entre lágrimas. Las descripciones más prolongadas de su triste visita a Corinto y de la carta que siguió se encuentran en 2ª Corintios 1.23—2.4 y en 7.5—13a.

### UNA CARTA ANGUSTIADA PREVIA (2.1–4)

**<sup>1</sup>Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza. <sup>2</sup>Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé? <sup>3</sup>Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. <sup>4</sup>Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.**

**Versículo 1.** Pablo dijo: **determiné [...] no ir otra vez a vosotros con tristeza.** En 12.14 y 13.1, se refirió a su próximo viaje como su tercera visita a Corinto. Combinadas, estas declaraciones proporcionan un fuerte apoyo a la conclusión de que Pablo hizo un viaje no planeado a la ciudad desde Éfeso que no se menciona en Hechos. Cuando escribió 1ª Corintios, su plan era viajar de Éfeso a Corinto a través de Macedonia (1ª Co 16.5). Tal vez había surgido una oportunidad, por lo que era conveniente ir a Corinto y regresar a Éfeso antes del viaje planeado a Macedonia. Tal vez Pablo había oído hablar de los acontecimientos en la iglesia que le hicieron hacer un viaje no planeado cuando escribió: «Iré a vosotros, cuando haya pasado por

Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar» (1ª Co 16.5).

Todo lo que sabemos acerca de la primera estancia de Pablo en Corinto —cuando él, Timoteo y Silas hicieron su obra inicial— hace improbable que describiera su tiempo con ellos como algo triste (Hch 18.1–17). La visita que describió en 2ª Corintios 2.1–4, cuando estaba con ellos «con tristeza» (ἐν λύπῃ, *en lupē*), parece haber sido un segundo viaje.

La visita no planeada descrita en 2.1–4 aparentemente no había ido bien. Lucas tal vez sabía que no había resultado como Pablo había esperado y optó por no hacer ninguna mención de ello en Hechos por esa razón. Durante el viaje no planeado, los enemigos de Pablo lo habían atacado, y sus amigos habían dicho poco en su defensa (11.20). La confrontación podría haber tenido otros aspectos poco agradables que no conocemos. En el curso de estos acontecimientos, tuvo que haber hecho arreglos para volver a Corinto de camino a Macedonia (1.16).

Cuando Pablo regresó a Éfeso después de esta triste visita a Corinto, escribió una carta a los hermanos con «mucha tribulación y angustia del corazón» (2.4). Algunos han sostenido que 2ª Corintios 10–13 es la carta mencionada en 2.4. Sin embargo, nada en 10.1 sugiere un saludo para una carta aparte. Además, ninguna evidencia manuscrita indica que 2ª Corintios 10–13 fue añadido a 2ª Corintios 1–9 por antiguos copistas. Los comentarios más antiguos sostienen que la carta angustiada era 1ª Corintios, sin embargo, 1ª Corintios no parece haber sido escrita con «mucha tribulación y angustia del corazón».

La carta mencionada en 2ª Corintios 2.4 y 7.8, como la referida en 1ª Corintios 5.9, se entiende mejor como escritos de Pablo que el Espíritu Santo

no ha considerado apropiado incluir en el Nuevo Testamento. Como cristianos, tenemos fe en la Biblia en que el Espíritu Santo inspiró a los autores del Nuevo Testamento para guiarlos a toda la verdad (2ª Ti 3.16; 2ª P 1.3). También creemos que el Espíritu de una manera providencial obró por medio de la iglesia de los primeros tres siglos en la selección de los libros inspirados que habían de formar el canon de las Escrituras del Nuevo Testamento.

Si bien el plan de Pablo había sido ir a Macedonia a través de Corinto (2ª Co 1.16), se había vuelto necesario abandonar esa idea. El amotinamiento en Éfeso había sido, sin duda, un factor en su realización de nuevos planes; sin embargo, Pablo también había decidido recibir noticias de Tito y prepararse cuidadosamente antes de ir a Corinto por tercera vez. La emergencia en Éfeso le había obligado a abandonar la ciudad inesperadamente, pero aún no estaba listo para regresar a Corinto. En su lugar, hizo planes para encontrarse con Tito en Troas.

**Versículo 2.** En una nota afectuosa, Pablo les recordó a sus lectores que había sido doloroso para él enfrentar asuntos doctrinales o morales durante su última visita a Corinto: **Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre...?** No había encontrado gozo en su apresurado viaje desde Éfeso unos meses antes. Había sido difícil para él enfrentarse a personas a las que amaba y exigir que se hicieran cambios. Sin embargo, Pablo no ofreció ninguna disculpa por la postura que había tomado mientras estaba con ellos o por la carta angustiada; había sido necesario que escribiera como lo había hecho. La redención de ellos en Cristo había sido el tema en cuestión. Había escrito con un corazón atribulado, pero su propósito nunca había sido reivindicarse.

El apóstol no se había avergonzado de confesar que necesitaba el aliento de los hermanos corintios. Estar en Cristo significa compartir una comunión. Cuando se vio obligado a causar dolor a sus semejantes cristianos en Corinto, Pablo se había encontrado a sí mismo dependiendo de los mismos a los que había afligido para que le alentaran. Parecía que jamás olvidaba que la vida en Cristo es vida en comunión con otras personas que comparten la fe.

Probablemente hemos de entender el cambio de la segunda persona del plural («os») a la tercera persona («aquel») como un dispositivo retórico. **Aquel a quien** Pablo había [**contristado**] era una

persona representativa entre los corintios. En 2.5, Pablo se refirió al asunto de una persona que había suscitado problemas en la iglesia; sin embargo, esa persona aún no era el tema. En ese punto, estaba pidiéndoles a los creyentes en Corinto que entendieran que su confrontación con los transigentes del evangelio demostraba su afecto continuo por los hermanos. Si hubiera sido un interesado, como le acusaban sus enemigos, podría haberlos abandonado.

**Versículo 3.** Por primera vez, Pablo se refirió a una carta anterior que había escrito a la iglesia de Corinto. Aludió al contenido de la carta en los versículos que siguen y nuevamente en el capítulo 7. A medida que se dice más acerca de la carta, se hace obvio que Pablo no estaba refiriéndose a 1ª Corintios. La carta a la que se hace referencia aquí había tratado con divisiones. Esta conmoción amenazaba 1) los lazos de amor que unían la iglesia, 2) su confesión de fe, y 3) la relación entre ella y Pablo, un hombre designado por Cristo para ser Su apóstol. La postura doctrinal de la iglesia la convertía en la comunidad confesional que era. A Corinto habían llegado «falsos apóstoles» (11.13) recientemente y habían minado la fe de algunos. Pablo les había escrito para que, cuando volviera a visitarlos, los tristes enfrentamientos de su última visita ya no fueran necesarios.

Continuó su referencia a la carta, diciendo: **Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza....** La frase enfática «esto mismo» (τοῦτο αὐτό, *touto auto*) subraya que Pablo esperaba que la carta angustiada, franca como había sido, aliviaría el estrés cuando visitara nuevamente. La carta, al menos en parte, sentó las bases para una tercera visita. Para evitar el dolor **de aquellos de quienes [le] debiera gozar**, había sido imperativo que Pablo escribiera la carta y que la iglesia prestara atención cuidadosa a lo que había escrito.

Pablo fue siempre consciente de un doble propósito. Primero, tenía que enfrentarse a la inmoralidad, la idolatría y la infiltración de la comunidad por parte de maestros de Judea. Si fracasaba en esa parte de su misión, la iglesia en Corinto podría apartarse de Cristo. En segundo lugar, tomando prestadas las palabras que más adelante escribió a otros cristianos, Pablo estaba consciente de su necesidad de decir «la verdad en amor» (Ef 4.15). En contraste con el dolor que había acompañado su segunda visita a los hermanos de Corinto, Pablo expresó [**confianza**] en ellos, diciendo: **mi gozo es el de todos vosotros.** Comentando la carta



angustiada, R. V. G. Tasker escribió:

En esta carta, [...] Pablo había explicado por qué no había ido directamente de Éfeso a Corinto, sino que en lugar de ello había escrito. Había confiado en que, cuando los corintios la leyeran, entenderían que al venir a ellos en su estado rebelde sólo hubiera experimentado dolor a manos de aquellos que sabían, *todos* ellos, en el fondo de sus corazones que debían estar haciéndole feliz y siendo partícipes de su felicidad.<sup>1</sup>

**Versículo 4.** Tanto en 2.3 como en 2.4, Pablo usó el tiempo griego aorista, normalmente traducido con un pasado en nuestro idioma. En 2.3, la declaración es «Y esto mismo os escribí»; y, en 2.4, es **os escribí con muchas lágrimas**. Sin embargo, los autores griegos a veces se ponían en la posición de sus lectores y mencionaban la escritura desde la perspectiva de ellos. En tal caso, proyectándose a sí mismo a la lectura de la carta, el autor utilizó un tiempo pasado. Los filólogos se refieren a este uso griego como un «aorista epistolar». Con él un autor se refería a su presente acto de escribir desde la perspectiva de sus lectores. Un buen ejemplo del aorista utilizado de esta manera está en 1ª Corintios 9.15, donde la NASB consigna el aorista con un tiempo progresivo presente: «Y no estoy escribiendo [ἔγραψα, *egrapsa*] estas cosas...».

Puede sostenerse que Pablo estaba usando el aorista epistolar en 2.3, 4. Si es así, la carta a la que estaba refiriéndose no era una composición distinta enviada de Éfeso a Corinto, sino la presente carta de 2ª Corintios. Entonces la traducción de 2.3 se convierte en «Esto es lo que les estoy escribiendo, para que cuando llegue no tenga tristeza». De modo similar, 2.4 podría leerse: «Porque por mucha aflicción y angustia de corazón les estoy escribiendo con muchas lágrimas; no para que sean llenos de dolor, sino para que conozcan el amor que tengo especialmente por ustedes». El tiempo griego no trata con el tiempo como lo hace nuestro idioma; si *egrapsa* («estoy escribiendo») es un aorista epistolar, otras adaptaciones en la traducción se dan sin dificultad.

Se debe considerar seriamente la posibilidad de que, en 2.3, 4, Pablo estaba refiriéndose a 2ª Corintios. Sin embargo, las palabras adicionales acerca de la carta en 7.8 pesan a favor de que se

refería a una carta angustiada anterior. El verbo utilizado en 2.3, 4 se traduce mejor como un simple pasado («escribí»; Reina-Valera), no un presente progresista («estoy escribiendo»; NASB). En 7.8, Pablo dijo: «Porque aunque os contristé [ἐλύπησα ὑμᾶς, *elupēsa humas*] con la carta...». Claramente estaba refiriéndose a un evento pasado. Utilizó formas de la misma palabra λύπη (*lupē*, «dolor»), al hablar de la carta en 2.3, 4 y en 7.8. La evidencia que tenemos sugiere que Pablo había escrito una carta desde Éfeso antes de escribir 2ª Corintios. La carta anterior mencionada en 7.8 parece ser la misma mencionada en 2.3, 4.

La carta anterior a los corintios había sido escrita **por la mucha tribulación y angustia del corazón** y «con muchas lágrimas» (2.4). La intención de Pablo no había sido agravar el dolor (literalmente, «la angustia») que había acompañado su breve visita desde Éfeso (**no para que fueseis contristados**). Con «amor», subrayado por su posición en la frase griega, Pablo declaró que había escrito para que **[supieren] cuán grande es el amor** que tenía por ellos. Puede que hayan estallado malos genios durante la dolorosa visita de Pablo a Corinto. Había sido afligido, tal vez personalmente ofendido, por la facilidad con la que los corintios habían escuchado a los «falsos apóstoles» (como se les llamó en 11.13) mientras criticaban lo que él mismo les había enseñado. Puede que se hayan intercambiado palabras fuertes, pero ahora era el momento de la reconciliación. Pablo deseaba que los corintios supieran que no guardaba rencor. No entregaría la iglesia en Corinto a falsos maestros sin luchar. Los discípulos necesitaban recordar que él era su primer maestro (11.4). Su amor por ellos era tan firme como lo había sido siempre.

## UNA REAFIRMACIÓN DEL AMOR

(2.5–13)

Con buena razón, Pablo había estado preocupado por la recepción que su carta angustiada podría haber recibido entre los cristianos de Corinto (vea 7.8). Podríamos estar seguros de que las habilidades diplomáticas de Tito habían allanado el camino. «Falsos apóstoles» (11.13), probablemente de Judea (11.22), se habían presentado a la congregación en Corinto como representantes de la iglesia en Jerusalén. Su creencia era que los gentiles cristianos tenían que aceptar la circuncisión, las reglas dietéticas y otros aspectos ceremoniales de la Ley para ser salvos (vea Ga 5.13–15). Apoyándose en la larga historia de Dios con Israel, habían tratado

<sup>1</sup> R. V. G. Tasker, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians (La segunda epístola de Pablo a los corintios)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958), 51.

de persuadir tanto a judíos como a gentiles para que aceptaran esta enseñanza.

Estos «falsos apóstoles» habían encontrado seguidores en Corinto. Un creyente en Corinto, en particular, los había acogido. Puede que haya sido un judío étnico que acababa de salir de la sinagoga, aunque no es seguro. Durante la triste visita de Pablo, había tenido lugar una confrontación del algún tipo. La carta angustiada había sido el intento de Pablo por recuperar el respeto de los de Corinto. Tal vez Pablo había sido más audaz en la carta de lo que habría sido en una reunión cara a cara (comparar 2ª Jn 12). El apóstol podía ser firme cuando era necesario (1ª Co 5.4, 5; 2ª Co 13.10). Sin la influencia calmante de Tito, la recepción de la carta podría haber sido diferente; sin embargo, las cosas habían resultado mejor de lo esperado.

La iglesia, en su mayor parte, había reprendido al hombre por resistir a Pablo. Después de que los cristianos de Corinto leyeran la carta de Pablo y escucharan el aliento dado por Tito, el hombre mismo había sido contristado. Era hora de que Pablo, al menos por el momento, dejara su severidad. Su preocupación era que el hombre que le había resistido fuera perdonado y restaurado a la comunión de la iglesia. Deseaba que Satanás no encontrara más debilidad en la solidaridad de la iglesia.

**<sup>5</sup>Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. <sup>6</sup>Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; <sup>7</sup>así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. <sup>8</sup>Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. <sup>9</sup>Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo. <sup>10</sup>Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, <sup>11</sup>para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.**

**<sup>12</sup>Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, <sup>13</sup>no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.**

**Versículo 5.** Es poco probable que Pablo estaba refiriéndose a alguien en abstracto cuando

dijo: **Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo [...] a todos vosotros.** El fraseo sugiere que tenía a alguien específico en mente. Dicho esto, no se puede identificar a la persona más allá de estas referencias pasajeras. La persona que había causado dolor parece haber sido un creyente en Corinto, alguien a quien la iglesia como grupo había censurado. Al mismo hombre se le menciona en 7.12, que dice: «Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció». El siguiente versículo en este contexto, 2.6, continúa con la instrucción de Pablo a la iglesia concerniente a esa persona que había causado dolor.

La gramática de la última parte del versículo es complicada. Tal vez sea mejor interpretar la frase **por no exagerar** como una declaración explicativa. La idea entonces llega a ser «... pero hasta cierto punto (aunque no debo ser demasiado severo), este les ha causado dolor a todos ustedes». La mayoría de las traducciones principales la presentan de esta manera, algunos usando paréntesis y otros colocándola entre guiones. Otra posible interpretación de la frase sería «para que yo no coloque sobre todos ustedes una carga excesiva». En este último caso, Pablo habría estado diciendo que, independientemente de hasta qué punto esta persona le había causado dolor, se estaba ofreciendo como voluntario para soportar la carga del mismo sin molestar a los corintios. En el primer caso, el énfasis estaría en el daño que el individuo había hecho a la iglesia en su conjunto; sin embargo, incluso en la traducción posterior, la ofensa contra la iglesia estaría implícita. Pablo tenía más dificultades para aceptar el daño que se le hizo a la iglesia que el daño causado a su persona. No quería exagerar el daño que el hermano ofensor había hecho al cuerpo en su conjunto, no obstante, se había causado un daño.

**Versículos 6, 7.** Uno de los resultados de la carta angustiada de Pablo fue que el ofensor había sido disciplinado por los cristianos de Corinto. En ese momento, Pablo estaba diciendo, el hombre había soportado lo suficiente; era hora de seguir adelante. Escribió: **Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos.** La referencia a los «muchos» es un recordatorio de que no todos en la iglesia habían considerado a Pablo como que tenía razón. Todavía tenía mucho que hacer para rescatar la iglesia de la inmoralidad y de las doctrinas falsas. Su preocupación inmediata era instar

a la reconciliación entre este hombre que se había enfrentado a él y la mayoría de los miembros de la iglesia, que habían participado en disciplinarle.

Los comentarios más antiguos identifican a este hombre que había causado dolor a Pablo con el hombre que vivía con la mujer de su padre en 1ª Corintios 5.1. Este vínculo entre la primera carta a Corinto y la segunda es posible pero poco probable. La ofensa del hombre mencionado en este versículo fue su postura contra Pablo. No se menciona ningún pecado sexual que le fuera imputado.

Quienquiera que fuera el individuo, la iglesia en su conjunto le había reprendido como había insistido Pablo. Aparentemente, los «muchos» de la iglesia habían ido demasiado lejos. Habían estado más decididos a castigar al ofensor que a reconciliarlo con su comunidad. La preocupación en este punto era que la iglesia estuviera dispuesta a recibirle nuevamente en arrepentimiento. Pablo no quería aplastar al ofensor; deseaba acercarlo al Señor.

¿Qué hizo exactamente la iglesia cuando infligió «reprensión» (ἐπιτιμία, *epitimia*) sobre el hombre que había causado dolor a Pablo y a la iglesia de Corinto? Las iglesias han de mantener una forma de vida y una confesión de fe que den un testimonio constante al mundo. Para lograr lo anterior, los miembros tienen que cumplir con las normas de confesión y de conducta. Por lo tanto, la iglesia como cuerpo tiene que tener algunos medios para insistir en que el modo de vida modelado por Jesús se convierta en el modo de vida para el reino.

La iglesia como reino de paz que es no puede usar la fuerza carnal para castigar a los cristianos que profesan una forma de vida que no practican. En lugar de ello, los hermanos y hermanas en Cristo utilizan su influencia colectiva para recalcarle a un cristiano errante la gravedad del pecado. Mientras que el hermano al que Pablo abordó en 1ª Corintios 5 no parece haber sido el mismo que el de 2ª Corintios 2.6, en ambos casos los «muchos» indicaron públicamente su desaprobación de la conducta del pecador. De acuerdo a 1ª Corintios 5.11, los fieles ni siquiera habían de sentarse a comer con alguien que hacía alarde del vivir cristiano. Es razonable suponer que la iglesia trató al hermano en 2ª Corintios 2.6 de manera similar.

Pablo les dijo: ... **así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle.** La disciplina en la iglesia nunca es una cuestión de

castigo por el mal actuar. Es un dispositivo para recalcarle a un ofensor la gravedad de sus acciones. Un nivel de vida piadosa razonablemente consistente entre los salvos constituye un mensaje al mundo acerca de los ideales de la iglesia. En otra parte, Pablo escribió: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (Col 3.2, 3). El apóstol no quería que este hombre, cualquiera que fueran sus errores, fuera desechado debido a su postura contra Pablo y su apoyo a los adversarios de Pablo. El objetivo era la salvación del hombre.

Pablo insinuó que el hombre a quien quería que la iglesia perdonara y consolara se había arrepentido. Su deseo era que el hermano fuera reinstaurado a la plena comunión de la iglesia; **para que no sea consumido de demasiada tristeza.** El castigo del hombre había sido suficiente; Pablo no tenía ningún deseo de venganza. Se podría decir lo siguiente:

La actitud benévola de Dios para con nosotros en la persona de su Hijo ciertamente se encuentra en el trasfondo aquí. Es probable que el hombre esté desalentándose por la continuación de la disciplina por parte de la iglesia. Lo que se necesita en este punto es que los corintios detengan el castigo y «consuelen».<sup>2</sup>

**Versículo 8.** Ahora que el hombre que había causado problemas a Pablo y a la iglesia de Corinto se había arrepentido, la tarea de los discípulos era manifestarle el amor de Cristo: **Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.** La persona disciplinada necesitaba entender el afecto que la iglesia le tenía a pesar de sus errores. Pablo no albergaba ninguna disposición reticente. Su petición era que los lectores se mantuvieran firmes en asuntos del bien y del mal; pero cuando un pecador se arrepiente, el pasado ha de ser olvidado. La iglesia ha de ser un pueblo unido en amor. Paul Barnett resumió el sentimiento del apóstol en 2ª Corintios de la siguiente manera: «Incluso su disciplina de los ofensores en la iglesia es mediante la “mansedumbre y ternura de Cristo” (10.1), aunque fue interpretado por ellos como “débil” (10.10)».<sup>3</sup>

<sup>2</sup>Linda L. Belleville, *2 Corinthians (2ª Corintios)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 74.

<sup>3</sup>Paul Barnett, «Paul Doing Theology for the Corinthians: Second Corinthians» («Pablo haciendo teología para los corintios: 2ª Corintios»), en *Doing Theology for the People of God: Studies in Honor of J. I. Packer (Haciendo teo-*



**Versículo 9.** Una vez más, Pablo usó el aorista simple *egrapsa* («escribí») para referirse a una carta que había escrito previamente de Éfeso. La frase **para este fin** no insinúa que la carta angustiada hubiera sido la manera como Pablo probó a los corintios o afirmó su autoridad sobre ellos. La disciplina del hombre que había resistido a Pablo durante su triste visita no había sido el objeto de la carta de seguimiento. Más bien, las instrucciones que Pablo había enviado habían de ayudarle a evaluar el rumbo que tenía que tomar su labor en Corinto.

Pablo necesitaba saber dónde se situaba él para con los hermanos. Les dijo, **os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.** El evangelio que Pablo les había proclamado contaba con el respaldo de la autoridad de Cristo. Si descartaban la libertad del evangelio sustituyéndola con la esclavitud de la ley de Moisés (como en Ga 5.1), la obra de Pablo entre ellos llegaría a su fin. Tenía que probarlos para decidir si debía continuar su labor en Corinto o buscar más campos fructíferos en otros lugares.

**Versículo 10.** A veces, Pablo instruía a la iglesia y les requería que le escucharan como apóstol de Cristo que era, en oposición al diablo. En otras ocasiones, Pablo permitió que la iglesia dirigiera. Por ejemplo, escribió: **Y al que vosotros perdonáis, yo también.** Si los corintios interpretaban el arrepentimiento del ofensor como genuino, si le perdonaban, el perdón por parte de Pablo estaba asegurado. Hizo un esfuerzo por separar la ofensa de sí mismo personalmente. El daño que el hombre le había hecho a la iglesia era lo más importante. El apóstol trató de minimizar el enfoque en cualquier ofensa personal diciendo, **porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho.** Su perdón había sido por ellos, en el sentido de que estaba afirmando el acto caritativo de ellos.

La última frase de 2.10, **en presencia de Cristo** (más literalmente, «en el rostro de Cristo», ἐν προσώπῳ Χριστοῦ, *en prosōpō Christou*), es difícil. Estas palabras probablemente quieren decir que Pablo había actuado abiertamente delante de Cristo. Esperaba la plena concurrencia de Cristo en el perdón que ofreció. Lo que la iglesia perdonó, Pablo perdonó; y lo que Pablo perdonó, Cristo ha-

bía perdonado (Mt 16.19; 18.18). Si bien ese parece ser el significado, también es posible que Pablo estuviera dando expresión a un leve juramento algo parecido a «Afirmo en la presencia de Cristo que le he perdonado».

En 2.10, 11, Pablo expresó su preocupación de que Satanás utilizara la disciplina del hombre que lo había enfrentado para desalentar al hermano y alejarlo de Dios. Para asegurarse de que no sucediera, alentó la reconciliación entre el hombre y aquellos que habían participado en su disciplina.

**Versículo 11.** Pablo hablaba regularmente de Satanás como una fuerza personal empeñada en conducir a las personas a la destrucción. En 4.4, llamó al villano perpetrador del pecado «el dios de este siglo»; en 6.15, se refirió a él como «Belial», subrayando la sutileza del pecado. Pablo sabía que él y la iglesia, en solidaridad, necesitaban estar en guardia **para que Satanás no [ganara] ventaja alguna sobre nosotros.** La palabra «Satanás» (Σατανᾶς, *Satanas*) es tomada del hebreo para «acusador». La palabra griega que se traduce como «diablo» es más o menos equivalente, queriendo decir algo así como «calumniador» (vea Tit 2.3). Las traducciones a nuestro idioma tienden a interpretar «Satanás» como un nombre propio y deletrean la palabra con mayúscula. Se le describe como el diablo, «el calumniador»; y su nombre es «Satanás», que quiere decir «el acusador». Es la fuente del pecado y de las doctrinas falsas.

La presencia de Satanás es un enigma en las Escrituras. Esto es seguro: Satanás no es un dios malvado que se enfrenta al Dios que es Creador y Redentor. Tal vez fue mediante la revelación de Cristo que Pablo se había convertido en conocedor de las estratagemas de Satanás. Dijo: **no ignoramos sus maquinaciones.** Saber cómo actúa un enemigo nos vuelve más eficaces contra él.

La meta de Pablo era evitar que Satanás se aprovechara de todos ellos, por medio del hombre que había ofendido, dividiendo la iglesia. La congregación había disciplinado al ofensor; era hora de que los miembros trabajaran juntos para perdonarle y consolarle. El apóstol seguiría el ejemplo de la iglesia en el asunto.

**Versículo 12.** Parece que Pablo había ido a **Troas** inmediatamente después de dejar Éfeso. Troas aparece en cuatro contextos diferentes en el Nuevo Testamento.

1. Durante el segundo viaje misionero, el Espíritu Santo les prohibió a Pablo, a Silas y a Timoteo establecer iglesias en la provincia romana de Asia

---

*logía para el pueblo de Dios: Estudios en honor a J. I. Packer*, ed. Donald Lewis y Alister McGrath (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 129.



o regiones adyacentes (Hch 16.6, 7). En lugar de ello, continuaron hacia el oeste hasta llegar a Troas, en la costa del mar Egeo (Hch 16.8, 11).

La ciudad romana de Troas estaba situada en un terreno rectangular que sobresale en el mar Egeo justo al norte de la isla griega de Lesbos. La región era conocida por Pablo y sus contemporáneos como «el Tróade». Troas, también llamada con el antiguo nombre «Ilión» durante la época romana, estaba en las cercanías (si no era el sitio exacto) de la Troya de Homero. La *Eneida*, escrita alrededor del 15 a.C. por el poeta romano Virgilio, asoció la fundación de Roma con los supervivientes de la guerra entre los griegos y los troyanos.

Los reyes griegos, unos trescientos años antes de Pablo, le habían llamado a la ciudad «Alejandría de Tróade». Los romanos le llamaron a la ciudad «Troas». Augusto la había convertido en una ciudad colonia romana. Troas fue un importante puerto romano que conectaba Asia y Europa en los confines del mar Egeo.

Troas es donde estaban los misioneros cuando las secciones «nosotros» aparecen por primera vez en Hechos (vea 16.10), y continúan a lo largo del relato de su labor en Filipo de Macedonia. Los intérpretes de la Biblia han entendido tradicionalmente que el uso de los pronombres en primera persona «nosotros» y «nos» quiere decir que Lucas, el autor de Hechos, estaba con Pablo. No está claro por qué Lucas estaba en la ciudad. Puede que haya vivido allí, pero al autor de Lucas y Hechos generalmente se le asocia con Antioquía en Siria.

2. En Hechos 20.5, 6, leemos que Pablo y su compañía estaban viajando desde Macedonia en su camino a Judea. Pablo parece haber retrasado su estancia en Troas para poder reunirse con la iglesia el primer día de la semana (Hch 20.7).

3. En 2ª Corintios 2.12, 13, Pablo mencionó una breve estancia en Troas porque se le había presentado una puerta abierta allí. Sin embargo, asuntos urgentes aparentemente le impidieron aprovechar la puerta abierta.

4. La referencia final a Troas está en la última carta escrita por Pablo cuando estaba en Roma. Le pidió a Timoteo que le trajera el capote y los libros (especialmente los pergaminos) que había dejado en Troas (2ª Ti 4.13). La petición confirma que Pablo había pasado algún tiempo en Troas y añade a la impresión de que allí existía una iglesia próspera.

Cuando Pablo llegó a Troas desde Éfeso (2.12), es probable que ya existiera el núcleo de una iglesia. Escribió que había ido a Troas **para predicar**

**el evangelio de Cristo.** Había estado allí antes (Hch 16.8), pero Hechos no dice nada acerca de su predicación allí. Dado que la primera sección «nosotros» en Hechos comienza cuando el grupo estaba en Troas, es posible que Lucas había establecido la iglesia allí antes de que llegaran Pablo y sus compañeros. Se desconoce lo que Lucas había estado haciendo en Troas antes de unirse a la compañía de Pablo en su camino a Filipo. Sólo un año después de que Pablo escribió 2ª Corintios, se reunió con la iglesia en Troas (Hch 20.6, 7). Su presencia es un recordatorio de que sabemos poco sobre la expansión de la iglesia durante el siglo primero.

Sólo podemos adivinar lo que Pablo quiso decir cuando escribió sobre su estancia en Troas y que **se [le] abrió puerta en el Señor.** Tal vez había esperado a Tito por algunas semanas. Como mínimo, el texto indica que algunas personas en la ciudad deseaban saber más acerca de la obra redentora de Dios en Cristo. Cuando Pablo escribió «despidiéndome de ellos» (2.13), los «ellos» de quienes se habla eran cristianos en Troas. Pablo encontró que la expresión «abrió puerta» era una metáfora útil que daba crédito a Dios por presentarle oportunidades. Anteriormente, había usado esta frase en relación con su labor en Éfeso (1ª Co 16.8).

**Versículo 13.** Pablo expresó a continuación su dilema en Troas: **no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.** Pablo subrayó la urgencia de su reunión planeada con Tito en Troas. Estaba ansioso por la forma en que los corintios podrían haber recibido su carta angustiada. Había invertido una gran cantidad de tiempo y energía— tanto física como emocional— en la iglesia de Corinto. Amaba a las personas de la iglesia, sin embargo, fuerzas externas habían socavado las verdades sobre las que había construido. La triste visita continuó en su mente. Tito le traería una evaluación de los asuntos en la iglesia de Corinto. Reflejó su ansiedad tanto en este versículo como en 7.5–16.

Esta es la primera mención de Tito en cualquiera de las cartas corintias, sin embargo, había sido un antiguo compañero de labores de Pablo. No se le nombra en Hechos. Fuera de 2ª Corintios, los únicos otros lugares donde Tito es nombrado están en Gálatas y en la carta que Pablo le dirigió. De Gálatas sabemos que Tito era un gentil. Mientras estaba con Pablo en Jerusalén, nadie lo había obligado a circuncidarse (Ga 2.3). O el tema

no había sido discutido, o Pablo se había negado a apaciguar a los judaizantes haciéndole circuncidar. Nos damos cuenta de algunos hechos más sobre él de la carta a Tito. Puesto que claramente era un compañero importante para Pablo, es extraño que su nombre no aparezca en Hechos.

### DIOS NOS LLEVA SIEMPRE EN TRIUNFO (2.14–17)

Una de las preguntas acerca de la unidad de 2ª Corintios gira en torno a 2.14–7.4. Las preocupaciones de Pablo sobre la llegada de Tito a Troas y su viaje ansioso a Macedonia terminan en 2.13. Sin interrupción, el pensamiento de 2.13 fluye en el análisis de Tito y Macedonia en 7.5. Los alumnos de 2ª Corintios han sostenido que 2.14–7.4 constituye un extenso paréntesis no relacionado con el texto dentro del cual está encerrado. Barnett lo llamó «la sección coherente más extensa dentro de 2ª Corintios», y agregó que es «posiblemente, la pieza central de toda la carta».<sup>4</sup> Otros afirman que 2.14–7.4 es una parte de la carta aludida en 2.1, 2 y 7.8.

Sin embargo 2.14–7.4 encaja en el arreglo del mensaje de Pablo en 2ª Corintios, la sección contiene algunos de los pensamientos más personales y más profundos de sus epístolas. Aludió al curso de su ministerio como de alguna manera análoga a la participación en un desfile triunfal romano.

Pablo contrastó el «antiguo pacto» (3.14), bajo el cual el pueblo de Israel había vivido, con el ministerio del Espíritu que guía al Israel espiritual, la iglesia. Entendía su propio ministerio como muriendo con Jesús para presentarle al mundo un mensaje de reconciliación. El apostolado que Cristo le había encargado es lo que Pablo encomendaba a los corintios.

Dada la agitación en las circunstancias personales de Pablo, no es extraño que cambie de tema abruptamente o que vuelva a un tema que había introducido anteriormente. No es necesario interpretar 2.14–7.4 como un documento separado insertado con poca fluidez en 2ª Corintios. La sección ilustra que la mente del apóstol, especialmente bajo coacción, funcionaba de tal manera que les reseñaba a sus lectores un ministerio complejo pero maravilloso. En ausencia de mejores evidencias, lo mejor es interpretar esta parte de la carta como una

<sup>4</sup> Paul Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 137.

digresión, no como una epístola independiente.

**<sup>14</sup>Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. <sup>15</sup>Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; <sup>16</sup>a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? <sup>17</sup>Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.**

**Versículo 14.** En este punto de la carta, el tema cambia abruptamente. De asuntos de tragedia personal, la restauración de un adversario en Corinto, amigos y compañeros de viaje, el análisis pasa a temas teológicos. Pablo servía como guía espiritual de iglesias que habían surgido en grandes ciudades de toda la Grecia continental y el oeste de Anatolia. Era impulsado por los temas teológicos que renovaban su celo. Aunque había soportado graves reveses y había sufrido mucho, no olvidaría el cuidado providencial que había tenido Dios de su vida. **Mas a Dios gracias, escribió, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.**

La palabra θριαμβεύω (*thriambeuō*, «ir al frente en un desfile triunfal») es una palabra extraña, apareciendo sólo dos veces en el Nuevo Testamento (2.14; Col 2.15). No está del todo claro qué pretendía Pablo que comunicara la metáfora, sin embargo, entendía que era un símbolo importante para su labor. ¿Veía su labor como una marcha de triunfo en triunfo? No parece ser así, ciertamente no en 2ª Corintios. Acababa de describir el sufrimiento que había acompañado últimamente a su labor (1.8, 9; 2.11). Así como Dios había convertido la derrota de Cristo en la cruz en victoria, también el Señor había sacado a Pablo de la humillación que le había impuesto el mundo. Al igual que Jesús, Pablo había manifestado fuerza en lo que sus enemigos percibían como debilidad. Volvió al tema al tanto que continuaba su carta (4.7; 11.30; 12.9, 10; 13.4).

En el mundo romano donde vivían Pablo y sus primeros lectores, el «desfile triunfal» tenía un significado técnico. Remontándose a la historia de la República, los generales romanos habían organizado elaborados desfiles en su propio honor ante la población de Roma. De esta manera, los líderes militares proclamaban cómo habían salvado a la

República de invasores o habían añadido nuevos e importantes territorios y riqueza al imperio. Sus desfiles triunfales, que a veces tardaban días en pasar, comenzaban mostrando a los cautivos y los botines del territorio conquistado. Grandes hombres que habían sido conquistados eran colocados al frente del desfile: Reyes y generales cautivos—ahora desaliñados y sucios, hambrientos y heridos— eran los primeros. Llevaban grilletes y a veces estaban acompañados por sus familias. En el cortejo de los grandes hombres estaban sus lugartenientes y ejércitos. Al final del desfile, o en algún momento en medio del mismo, los selectos eran asesinados. Luego venía el botín de guerra, recogido de los ejércitos de extranjeros o de alguna ciudad que ahora yacía en ruinas.

Después del botín venían los grandes hombres de Roma, incluidos los senadores en sus mejores galas. El general mismo, era llevado en un carro de cuatro caballos, y su ejército le seguía. Se ofrecían sacrificios a los dioses a lo largo del camino. Era una ceremonia elaborada, fusionada en el esplendor romano a lo largo de los siglos. La palabra utilizada por Pablo en 2ª Corintios 2.14, *thriambeuō*, traía a la mente el espectáculo de un triunfo romano.

El uso que Pablo le dio a «triunfo» es desconcertante. En Colosenses 2.15, Dios es descrito como el conquistador; es análogo al general en su carro de cuatro caballos. En Su cortejo están los principados y las potestades del mundo que se opusieron a la cruz. En 2ª Corintios 2.14, en lugar de potestades mundanas, se dice que Pablo y otros como él están incluidos en el cortejo. ¿Dónde se veía Pablo en el desfile triunfal? ¿Pensaba en sí mismo como invitado a un desfile triunfal por Jesús, o se veía a sí mismo como un cautivo en el desfile, siendo llevado en humillación a una rápida muerte? La Reina-Valera traduce, «Dios [...] nos lleva siempre en triunfo en Cristo».<sup>5</sup> La REB coloca explícitamente al apóstol entre los cautivos: «Pero gracias a Dios, que continuamente nos lleva como cautivos en el desfile triunfal de Cristo...».

Es en la debilidad que Cristo manifiesta Su

<sup>5</sup> Rory B. Egan sostuvo que no hay un apoyo léxico para la traducción «nos lleva siempre en triunfo» o «nos guía en triunfo como un general lidera su victorioso ejército». Dijo que Pablo usó la palabra griega, independiente del latín *triumphare*, para querer decir «dar a conocer, mostrar, manifestar» (Rory B. Egan, «Lexical Evidence on Two Pauline Passages» [«Evidencia léxica sobre dos pasajes paulinos»], *Novum Testamentum* 19 [enero de 1977]: 46). Su argumento ha convencido a pocos eruditos modernos.

poder (11.30; 12.10b). La palabra griega *thriambeuō* quiere decir ser conducido en un desfile triunfal, no ser honrado por un triunfo. Pablo entendía que su labor apostólica implicaba ser exhibido ante el mundo, ridiculizado, condenado a muerte (1ª Co 4.9).<sup>6</sup> Reinar con Cristo en gloria no ha de ser en el presente. El cristiano que quiere vivir con Cristo antes del tiempo señalado, quien supone que en este mundo Dios exalta a Su pueblo como generales conquistadores, malinterpreta el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento no es un «evangelio de salud y riqueza».

Si Pablo se estaba presentando como cautivo en el desfile triunfal, ¿quién iba al frente del desfile? ¿Quién era el vencedor? No podía ser otro que Dios mismo. Como cautivo en el cortejo de Dios, Pablo no guardaba amargura, odio ni remordimiento. De buen grado marchaba en el desfile de Dios, visto por el mundo como uno entregado a muerte, para que Dios pudiera mostrarse victorioso en el mundo. Barnett escribió: «Sin embargo, unido al motivo del sufrimiento está el triunfo del poder de Dios, expresado anteriormente como la liberación de Pablo por parte de Dios (1.3–11)».<sup>7</sup> Lamar Williamson, Jr., consideró esto como una paradoja:

Sin duda, es paradójico afirmar que uno es un esclavo conquistado expuesto al ridículo público, y al mismo tiempo que es un participante gozoso en la celebración de la victoria de Cristo. ¡Es, de hecho, justamente el tipo de paradoja que amaba Pablo!<sup>8</sup>

Pablo continuó diciendo, [Dios] **por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento**. No está claro si Pablo cambió o sólo desplazó su metáfora cuando habló de sí mismo como alguien que producía el olor de Cristo. La palabra griega que se traduce como «olor», ὀσμῆ (*osmē*), podría utilizarse para un olor agradable o desagradable. La NASB indica que Pablo se estaba refiriendo a sí mismo y a sus compañeros de labores como exudando un olor agradable, uno agradable

<sup>6</sup> En cuanto a las interpretaciones de la palabra *thriambeuō*, Frederick William Danker dijo que el «patrón retórico» de 2ª Corintios favorece «... Dios, que continuamente nos guía como cautivos en la procesión triunfal de Cristo» (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature [Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva]*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker [Chicago: University of Chicago Press, 2000], 459).

<sup>7</sup> Barnett, *Second Epistle (Segunda Epístola)*, 146.

<sup>8</sup> Lamar Williamson, Jr., «Led in Triumph: Paul's Use of *Thriambeuō*» («Liderado en el triunfo: el uso de *Thriambeuō* por parte de Pablo»), *Interpretation* 22 (julio de 1968): 325–26.



a Dios. Durante los desfiles triunfales, era común quemar incienso a los dioses. Las flores abundaban. Las fragancias impregnarían la atmósfera. Tal vez Pablo estaba usando las vistas y los olores de un desfile triunfal como una figura retórica para representar la manera en que Dios traía la obra de los apóstoles ante el mundo.

Si Pablo pensaba en sí mismo como un prisionero en un desfile para la gloria de Dios, puede que su sufrimiento simbolizara algo más que un aroma agradable. No todos los olores de un desfile triunfal eran agradables. Algunos de los olores que acompañaban un triunfo romano habrían hecho que los rostros se voltearan de disgusto. El hedor de cuerpos sin lavar habría llenado el aire. «Olor», como la traduce la Reina-Valera, es una palabra neutra en nuestro idioma para olores buenos y malos, y una mejor interpretación para la palabra griega *osmē*.

**Versículo 15.** Si Pablo entendía que estaba siendo conducido en un desfile triunfal, es probable que no tuviera un «olor» agradable en mente en 2.14, 15. Los cautivos condenados a muerte probablemente no emitirían un olor agradable. Él y los cristianos como él exudaban un hedor para los mundanos. Sin embargo, los olores metafóricos producidos por Pablo y sus compañeros de obra no serían experimentados por todos de la misma manera. Con Dios, y con aquellos dispuestos a servirle, la proclamación de Cristo sería un aroma de olor dulce, un **grato olor de Cristo en los que se salvan**. El hedor de la muerte para **los que se pierden** era un aroma de vida para los redimidos.

De *osmē* («olor») en 2.14, Pablo cambió a una palabra aproximadamente sinónima precedida con un enfático «de Cristo», a saber: Χριστοῦ εὐωδία (*Christou euōdia*, «grato olor de Cristo»), en 2.15. Despreciados por el mundo, los testigos apostólicos eran un hedor en las fosas nasales; pero para Dios eran «grato olor de Cristo». Eran un olor agradable. En 2.16, Pablo regresó a *osmē*. Los dos conceptos se combinaron en el Antiguo Testamento y se utilizaron para el olor de los sacrificios que se ofrecieron a Dios, un «olor grato» en la Reina-Valera (vea Gn 8.21; Ex 29.18). En Efesios 5.2 (compare con Ro 12.1), las dos palabras *osmē* y *euōdia* se encuentran en la lista para describir el sacrificio de Cristo, que fue dado para redimir a la humanidad perdida. La fragancia de Cristo que emanaba de los mensajeros apostólicos era el olor de vida para los salvos, pero para el que se perdía el mismo olor era el hedor de muerte.

**Versículo 16.** Para aquellos que se oponían a Cristo, que llevaban vidas impías y perseguían al pueblo de Dios, el olor proveniente de los apóstoles era un olor **de muerte para muerte**. Sin Cristo, los impíos estaban muertos en el pecado en este mundo y llevarían la muerte al siguiente mundo. Para aquellos en Cristo, el dar a conocer el conocimiento de Dios mediante la predicación de Pablo era una indicación de la vida que llevaría a una vida aún mayor (un **olor de vida para vida**). «Aquí Pablo afirma que su ministerio no sólo da como resultado la salvación para algunos, una proclamación lo suficientemente audaz en sí misma, sino que sus ministerio también da como resultado la destrucción para otros».<sup>9</sup> En su predicación tanto a los redimidos como a los condenados, Pablo ablandó la audaz afirmación con la pregunta **Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?** Se proporciona una respuesta en 3.5, 6. Por la fragilidad de la carne, Pablo hablaba de Cristo. Si alguna persona esperara hasta ser digna de Cristo, el Señor jamás sería proclamado.

**Versículo 17.** Debido a la presión que sentía Pablo, sus pensamientos cambiaron. Fue sensible a las críticas de que él, **como muchos** otros filósofos itinerantes de la época, estaba **falsificando** su mensaje (en el caso de Pablo, **la palabra de Dios**) para su propio beneficio. Su confianza estaba completamente en Dios; Pablo no era como los muchos que proclamaban a Cristo con el fin de extender su propia influencia. En 1ª Tesalonicenses 2.1–12, mostró la misma preocupación por defender su integridad. Pablo llegó a rechazar cualquier apoyo financiero de los corintios para que nadie pudiera cuestionar sus motivos (12.13). Dejó claro que hablaba con un corazón de **sinceridad** y verdad, afirmando simplemente, **delante de Dios, hablamos en Cristo**. Nadie que fuera asalariado habría soportado lo que él había sufrido por el bien del mensaje que proclamaba.

## ▣▣▣▣ PARA DESTACAR ▣▣▣▣

### El ofensor en 2.5–11

Los comentaristas que equiparan la triste visita de Pablo con su estancia inicial en Corinto (Hch 18) creen que la carta angustiada es 1ª Corintios. También identifican al hombre en 2ª Corintios

<sup>9</sup> Thomas E. Provence, «“Who Is Sufficient for These Things?” An exegesis of 2 Corinthians ii 15–iii 18» («¿Quién es suficiente para estas cosas?» Una exégesis de 2ª Corintios ii 15–iii 18»), *Novum Testamentum* 24 (enero de 1982): 56.



2.6 con el de 1ª Corintios 5.1. Su punto de vista es que se le infligió un castigo de parte de «muchos» (2ª Co 2.6) al hombre que vivía en una relación de adulterio con la mujer de su padre (1ª Co 5.1). Sin embargo, hay buenas razones para creer que el hombre a quien Pablo instó a la iglesia de Corinto a perdonar era un individuo diferente del que había estado viviendo con la mujer de su padre.

1. Pablo había estado claramente molesto con el comportamiento del hombre ofensor y con la falta de actuar de la iglesia al escribir 1ª Corintios. La tolerancia de la iglesia del comportamiento del hombre había dado a entender que estos cristianos estaban aceptando «tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles» (1ª Co 5.1). El apóstol había dicho: «el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne» (5.5). Su pedido a la iglesia había sido «no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario [...] con el tal ni aun comáis» (5.11). En contraste, la descripción que hace Pablo del hombre a quien la iglesia había disciplinado en 2ª Corintios 2.5–11 es leve. «Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos», escribió en 2.6. «Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él» (2.8). Por supuesto, el hombre de 1ª Corintios 5 podría haber escondido a la mujer de su padre antes de que Pablo escribiera 2ª Corintios. Sin embargo, parece poco probable que el comportamiento del hombre hubiera llevado a Pablo en tan poco tiempo a instarle a la iglesia a perdonarle y a restaurarlo a su completa comunión.

2. El dolor que el hombre de 2ª Corintios 2 había causado afectó particularmente a Pablo, quien dijo que había escrito sobre el hombre para poner a prueba a los cristianos en Corinto, esto es, «si vosotros sois obedientes en todo» (2.9). Aparentemente, lo que había escrito sobre el ofensor estaba en la carta angustiada. Era importante que la iglesia de Corinto respetara la autoridad apostólica de Pablo. Más adelante en esta misma carta, Pablo describió a alguien que podría haber sido el mismo hombre que encontramos aquí: «Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios» (7.12). El ofendido era Pablo mismo. El hombre de 2ª Corintios había cometido agravio a toda la iglesia hasta cierto punto, pero en particular había resistido a Pablo y su autoridad apostólica.

3. La naturaleza de los pecados del hombre en

1ª Corintios 5 había sido sexual: la inmoralidad había sido el problema. En la lista de pecadores de Pablo que necesitaban la disciplina de la iglesia, el primero había sido un «fornicario», queriendo decir aparentemente una persona sexualmente inmoral (5.11). En 2ª Corintios 2, Pablo no sólo fue menos apasionado por la respuesta de la iglesia al hombre, sino que también no ofreció ninguna indicación de que los pecados del ofensor incluyeran inmoralidad sexual. Pablo no dijo nada de que el hombre hubiera vivido con la mujer de su padre ni de ninguna otra inmoralidad. Este silencio sobre el tema, especialmente a la luz del hombre en 1ª Corintios 5, es significativo.

El hombre de 1ª Corintios 5 y el de 2ª Corintios 2 están relacionados por un factor común: En ambos casos, la iglesia de Corinto necesitaba ejercer disciplina. Con respecto a 1ª Corintios 5, la iglesia no había ejercido disciplina, a pesar de que Pablo les había dado instrucciones claras para hacerlo. Con respecto a 2ª Corintios 2, los cristianos de Corinto habían obedecido a Pablo; habían ejercido la disciplina, y la disciplina había producido el efecto deseado. El hombre se había arrepentido. Pablo dijo ahora que la iglesia debía perdonarle y restaurarlo a la comunión de la iglesia.

### **La disciplina de la iglesia hoy**

Es un simple hecho que pocas iglesias hoy disciplinan a los que son de su número, incluso cuando el pecado es evidente para todos. No es difícil encontrar la razón. En casi todos los casos, cuando la iglesia intenta ejercer disciplina, el resultado son las disputas internas, desacuerdos e incluso división en la iglesia. Pocas veces una congregación está de acuerdo en general en que se debe descomulgar a uno de sus miembros, cualquiera que sea la razón. Incluso cuando la inmoralidad sexual es ampliamente conocida, las iglesias dudan en disciplinar.

La mayoría de los cristianos, sin embargo, estarían de acuerdo en que a las iglesias se les instruye en la Biblia a disciplinar a sus miembros cuando es necesario. ¿Cómo debe hacerse?

La iglesia es llamada a disciplinar cuando el pecado de un miembro es significativo, público y generalmente conocido. No toda infidelidad exige la disciplina de la iglesia. La enseñanza paciente con aliento es la primera vía para recuperar al perdido (Jud 22, 23). Si los asuntos de comportamiento no son el punto en cuestión, una iglesia  
(Continúa en la página 52)

## VISITAS DE PABLO A CORINTO

## CORRESPONDENCIA DE PABLO CON LA IGLESIA DE CORINTO

### VISITA NO. 1

Pablo se quedó año y medio para establecer la iglesia durante el 2º viaje misionero (Hch 18.1–4, 11).

1ª CARTA, que el Espíritu Santo ha escogido no incluir en el Nuevo Testamento (1ª Co 5.9–11), fue escrita desde Éfeso durante el 3º viaje misionero.

LOS CORINTIOS le escribieron a Pablo, haciéndoles varias preguntas (1ª Corintios 7.1).

1ª CORINTIOS, respondiendo un reporte de «los de Cloe» y la carta de los corintios (1ª Co 1.11; 7.1), fue escrita durante el 3º viaje misionero, también desde Éfeso (1ª Co 16.8).

### VISITA NO. 2

Esta fue la visita «con tristeza», un viaje rápido (2ª Co 2.1–3) durante el 3º viaje misionero.

UNA CARTA llamada la «carta angustiada», que el Espíritu Santo ha escogido no incluir en el Nuevo Testamento (2ª Co 2.3–11; 7.8–12), fue escrita desde Éfeso durante el 3º viaje misionero.

PABLO, después de salir de Éfeso, planeó encontrarse con Tito en Troas después de que Tito entregara 1ª Corintios. Pablo llegó a Troas, donde «se [...] abrió puerta» para enseñar el evangelio, pero Tito no estaba allí (2ª Co 2.12, 13). Después de esperar a Tito por un tiempo, viajó a Macedonia. Cuando Tito se unió a él, Pablo le preguntó sobre la iglesia en Corinto. Tito consoló a Pablo con un informe favorable (2ª Co 7.5–7), que condujo a la escritura de 2ª Corintios.

2ª CORINTIOS, llamada la «carta de agradecimiento» (2ª Co 2.12, 13; 7.5, 13), fue escrita mientras Pablo estaba en Macedonia durante el 3º viaje misionero. Fue en respuesta al informe de Tito y fue diseñada para preparar el camino para la visita final de Pablo.

### VISITA NO. 3

La última visita (2ª Co 12.14, 20, 21; 13.1, 2) se hizo durante el 3º viaje misionero. (Vea Hch 20.2, 3.)

---

(Viene de la página 39)

toda consideración del Espíritu Santo. Para evitar cualquiera de los extremos, tenemos que seguir la guía de las Escrituras. La obra del Espíritu es parte importante de la vida del cristiano. Al mismo tiempo, no han de olvidarse otros aspectos de la guía para los creyentes. Los creyentes podrían con seguridad hacer las siguientes afirmaciones:

2. La Palabra de Dios y el Espíritu Santo trabajan al unísono para darnos a conocer la voluntad de Dios. Pablo asoció las palabras que escribió y habló con la revelación de parte del Espíritu. Sabía que lo que hablaba eran asuntos «que enseña el Espíritu» (1ª Co 2.13). Instó a los creyentes a tomar «la espada del Espíritu» y definió la espada como «la palabra de Dios» (Ef 6.17). El autor de Hebreos escribió sobre la palabra de Dios como «viva y eficaz» (4.12), y Pedro señaló que una persona nace de nuevo «por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre» (1ª P 1.23). Lo que el Espíritu revele o haga está en consonancia con la Palabra de Dios.

3. Si bien Jesús prometió que el Espíritu Santo sería una parte singular de la obra que encargó a los apóstoles que hicieran (Jn 14.26), el Espíritu mora en todos los creyentes (Hch 2.38; Ga 4.6). El Espíritu constituyó una presencia consoladora para Pablo cuando se enfrentó a la «sentencia de muerte» en Asia (2ª Co 1.9; vea 1.8–10, 21, 22), sin embargo, también esperaba la presencia consoladora del Espíritu en tiempos más pacíficos. El Espíritu le proporcionó a Pablo, y proporciona a todos los cristianos, capacidad para resistir (mediante la Palabra) el pecado (Ro 8.26). Su cuidado

providencial dirige a los que confían en Dios fuera del camino del tentador (Mt 6.13). El Espíritu nos ayuda a orar como debemos y nos dirige por caminos de bondad (Ro 8.27, 28). Su presencia consoladora es la promesa de Dios, Su garantía, Su *arrabōn*, de que hemos sido sellados por Dios para el gozo y las bendiciones de la vida eterna.

---

(Viene de la página 50)

debe permitirle tiempo a un hermano o hermana que se ha desviado de alguna enseñanza bíblica para solucionar el asunto solo. A menos que la parte ofensora insista en su propio camino hasta el punto de dividir el cuerpo de Cristo, la iglesia debe ser cautelosa con la disciplina pública (2ª Co 2.10). Las ofensas de una persona suben a un nivel que requiere disciplina cuando el ofensor está claramente viviendo en violación de la voluntad revelada de Dios. Cuando los ancianos (o los miembros de la iglesia por consenso) juzgan que la disciplina es necesaria, la congregación debe tomar medidas en unísono (1ª Co 5.11).

En ese momento, la parte ofensora debe ser abordada por dos o tres de sus semejantes cristianos que saben de primera mano de su pecado. Si la persona está dispuesta a arrepentirse, en las palabras de Jesús, «has ganado a tu hermano» (Mt 18.15).

Cuando otros intentos no funcionan y se requiere más disciplina, toda la iglesia debe respetar la decisión de los ancianos o el consenso de los miembros de la iglesia. Entonces los hermanos deben negarse a tener comunión con la parte ofensora hasta que él o ella se arrepienta (1ª Co 5.11).

---

**«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).**